EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE V. I. LENIN

estudios

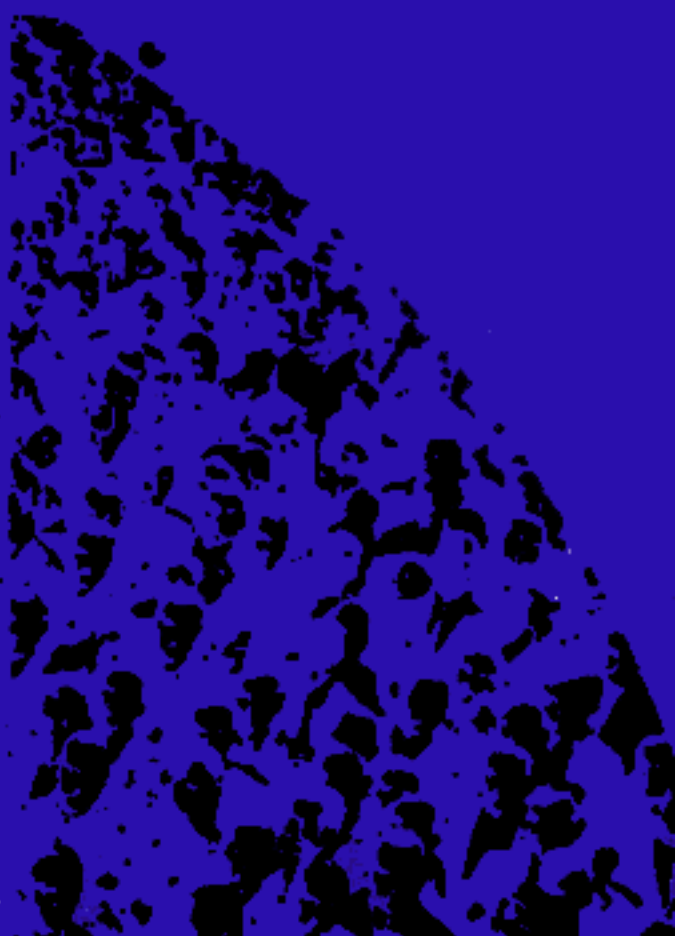
52

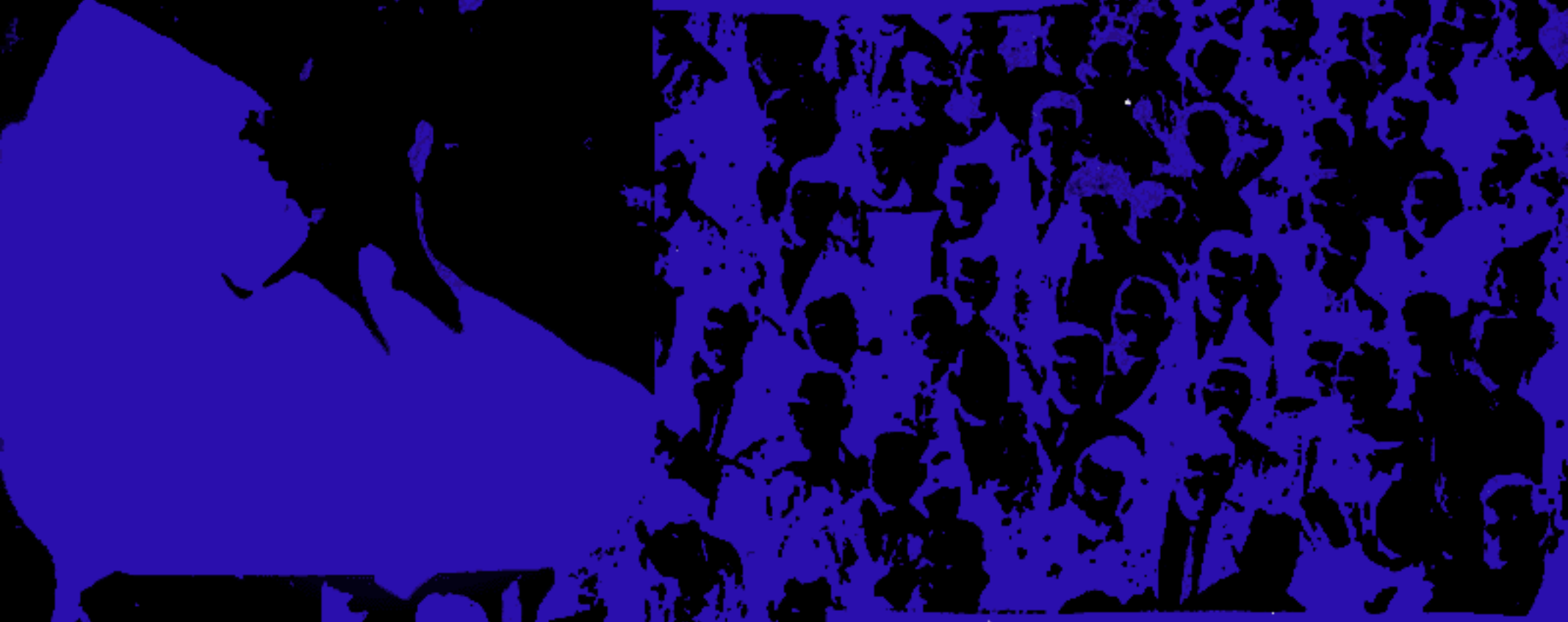
POLITICOS · ECONOMICOS · FILOSOFICOS · CULTURALES



"Hay quienes luchan una hora y son buenos; hay quienes luchan un año y son mejores; hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero pocos luchan la vida entera; esos son los imprescindibles".

Bertold Brecht.







Algunas acotaciones sobre la situación política nacional

ESTUDIOS 52





SUMARIO

Notas Políticas

Algunas acotaciones sobre la situación política
Ricardo Saylund 2

El comentario internacional

Perú sigue avanzando
Rita Ibarburu 13

Problemas nacionales

La UTE, espejo de una política
Andrés R. González 18

Los muchos, los pocos y una política económica gubernamental
José J. Martínez 27

La gran lucha del pueblo uruguayo
Ernesto Figueredo 37

Agresión a la Universidad y a la enseñanza pública
Ricardo J. Caritat 42

En el Centenario de Vladimir Ilich Lenin

Aventurerismo Revolucionario 54

La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo
V. I. Lenin 63

* * *

La "vía pacífica" en la crítica de Engels al Programa de Erfurt
Rodney Arismendi 71

* * *

Firme voluntad unitaria en la Conferencia Comunista
José Luis Massera 77

Ho Chi Minh, una estrella en el Cielo de la Revolución

Nuestro Partido le rinde homenaje .. 98
Declaración del F. I. de L. 99
Poemas de Ho Chi Minh 100

Bibliográficas

Colaboran en este número: I. I. (Reseña de libros), Y. Gvosdev, G. Sergueev 103
Publicaciones recibidas 110

NOTAS POLITICAS

Algunas acotaciones sobre la situación política nacional

Ricardo Saxlund

El Primer Secretario de nuestro Partido, Rodney Arismendi, ha realizado en los últimos tiempos numerosas conversaciones ante diversos núcleos de sectores sociales diferentes, trabajadores manuales y trabajadores intelectuales, obreros, estudiantes, profesionales, exponiendo en dichas conversaciones el análisis que el Partido realiza de la situación actual en el país, así como de sus perspectivas probables. Arismendi enmarca en ellas la valoración de la táctica del Partido, polemiza con otras ideas sobre la realidad y sobre las perspectivas de la revolución uruguaya. Es al margen de esas conversaciones, pero al mismo tiempo como un resultado de ellas, que hemos anotado, fragmentariamente, en estas páginas algunas acotaciones a la realidad política actual que, por otra parte, han tenido y tienen amplio desarrollo en diversos materiales partidarios.

* * *

Es evidente que no puede efectuarse un balance del período que vive nuestro país en una forma simplista, en una forma que lo encierre en pocas frases. Vivimos en el tiempo de la más grandiosa transformación mundial, en la América Latina cuyo proceso comanda el triunfo

revolucionario en Cuba, en un país como el nuestro en el cual, ineludiblemente, se procesa la victoria de las fuerzas populares, se transita hacia la revolución. En este período, habida cuenta de una política enemiga del pueblo y de los intereses del país, nos hallamos *ante el renovado y agudizado enfrentamiento de las fuerzas populares a la política del gobierno.*

Como rasgo definitorio de esta política tenemos el hecho de que en quince meses, doce hayan sido vividos bajo el régimen de Medidas de Seguridad. El que con éstas como instrumento y excusa, se haya desatado la *represión* en escala y con caracteres hasta aquí desconocidos, acompañada por la insólita *militarización* de trabajadores estatales y privados, es la expresión de una política que tiene como único norte servir las apetencias de una minoría oligárquica aliada a los monopolios, norteamericanos en primer lugar. Presos, sancionados, despedidos, militarizados, muertos y heridos también, han sido los hijos del pueblo; pero al mismo tiempo, la oligarquía de banqueros y latifundistas ha acelerado la concentración de riquezas en forma desmesurada aun en relación con lo mucho acumulado en el pasado, base de su poder. Con la represión se ha acompañado el estrepitoso fracaso de la política del gobierno, tanto desde el punto de vista económico como en lo que atañe al creciente aislamiento popular y de vastos sectores de la vida del país que, en sí, muestra ya el triunfo de una táctica en una cuestión que es esencial en las confrontaciones políticas: la respuesta a la interrogante de *quién aisla a quién.*

Más que nunca antes, el tiempo transcurrido desde el 13 de junio de 1968, ha servido para contrastar dos programas opuestos: de un lado la orientación oligárquica y fondomonetarista del gobierno, del otro, arraigando cada vez más fuerte en las grandes masas, el programa del Partido Comunista, del Frente Izquierda de Liberación, de las organizaciones sociales populares avanzadas, la CNT, la FEUU, la CESU.

Puede afirmarse que pocas veces se registra en la historia de las luchas sociales en el capitalismo, cuando no han madurado totalmente las condiciones para un cambio revolucionario, una tan larga y tensa lucha contra una política y contra la faz represiva de esa política hecha a una escala insospechada para la mentalidad media de la gente uruguaya. Este hecho es una virtud esencial del movimiento obrero y popular, de sus organizaciones, de sus dirigentes. Es lo que distingue y particulariza al período: la participación de las grandes masas, la magnitud de las confrontaciones sociales, la elevada experiencia realizada por decenas de miles de trabajadores. Y es también la sucesión de hechos que verifican en un todo la justa línea del Partido Comunista y de su análisis de la situación y de su proceso.

Hoy, primavera de 1969, sin duda nos hallamos ante la perspectiva de la continuidad y profundización de las luchas sociales, en condiciones que nadie puede dejar de creer que serán inexorablemente más duras. Y ello sea dicho más allá de que otra vez la fuerza de la unidad, la firmeza y la lucha de la clase obrera y demás fuerzas populares, junto con el desenvolvimiento de las contradicciones en las clases dominantes, obliguen nuevamente al gobierno al levantamiento de las Medidas de Seguridad.

I — No es retórico decir que un Uruguay ha muerto y que otro nace

El Comité Central del Partido planteó en el el pleno del mes de abril de 1969, que el país no podría retornar al "modus vivendi" anterior al 13 de junio de 1968. La política del gobierno había deshecho las ilusiones del reformismo, ésas que se expresan en la añeja idea del Uruguay "Suiza de América" o de un Uruguay utópico al margen del ritmo de los tiempos de hoy.

Pero ante el levantamiento de las Medidas de Seguridad, se contraponían dos explicaciones: una es la de quienes sostienen —por ajenidad al marxismo y a la lucha de clases—, coincidiendo en definitiva con la explicación dada en la prédica oficialista, que el levantamiento de las Medidas en marzo de este año había sido una concesión graciosa por parte del gobierno; la otra, la del Partido y otras fuerzas populares, sostuvo en base a un análisis marxista y claramente clasista, viendo el significado que tiene la lucha del pueblo para frustrar los planes de sus enemigos, que había en el hecho una victoria, una victoria que no es el resultado de un torneo deportivo, pero que implica la derrota del adversario en aspectos fundamentales. Un marxista-leninista, un revolucionario, no puede dejar de ver cómo se ha multiplicado la comprensión de las masas acerca de la situación así como cuánto se ha extendido en ellas la conciencia de que pueden y tienen que definir, con su acción, con su unidad, con su lucha, cualquier vuelco en la situación nacional. Que el cambio a que aspiran *tiene* que ser el resultado de su propia decisión para movilizarse y actuar.

Aislado el gobierno, desgastada su política, fue el pueblo quien reconquistó en marzo algunas libertades por más recortadas que ellas sean. Y la defensa de las libertades, como la de la soberanía, no es una bandera que ningún revolucionario pueda regalar. Por el contrario para un marxista-leninista, tal como lo enseñara Lenin es un principio de acción imprescindible y jamás contradictorio con otros.

Aquel balance y aquellas trazas perspectivas del mes de abril se mantienen vigentes, acaso más válidas que nunca, cuando apenas tres meses después de levantar las Medidas, el gobierno las reimplanta sin haber podido subsanar ninguna de las brechas abiertas en sus filas. Y ello es así, por lo que anotamos en forma telegráfica:

1. En la reiteración de las Medidas de Seguridad, se advierte claramente un rasgo de la debilidad política del gobierno, más allá del refuerzo que ha hecho en este tiempo en sus aparatos de represión. Es una manifestación flagrante de su endeblez ideológica. Es una expresión de la derrota de sus planes de recomposición del frente de las clases dominantes apuntando contra el pueblo.

Los comunistas vemos en esta reiteración, la confesión (más allá de la renovación del intento) del fracaso del gobierno en su plan para aislar y luego destrozar al movimiento obrero y popular, para anular su combatividad y deshacer su organización, al mismo tiempo que el fracaso en el propósito de ensanchar, simultáneamente, las bases socia-

les para la política de la oligarquía y el fondomonetarismo. Es otra prueba de que el gobierno necesita vivir en la represión, de que las libertades en el país ahogan a la reacción.

2. Es también un índice del fracaso de los tantos augures del desastre del movimiento obrero, de los calumniadores de la CNT, de la FEUU, de la CESU, de las fuerzas de izquierda. Para aquéllos que, por ejemplo, han sostenido —y no nos importa citar las contradicciones evidentes entre sus prédicas en tal sentido y sus propios actos— que las citadas organizaciones solamente luchan por objetivos económicos inmediatos, como si la lucha por el pan no fuese imprescindible al pueblo, los *hechos* demuestran por la vastedad y duración de las luchas, por el avance de la conciencia del pueblo, por la creciente confianza en sus propias fuerzas, que la vida puede más que esas tesis caducas que, una y otra vez, han sido derrotadas en el seno de las organizaciones populares. Bastaría con repetir el calendario de los sucesos de antes, de durante y de después de las Medidas de Seguridad de nueve meses o de todo lo acaecido desde el último 24 de junio. Y en particular meditar sobre los cien y tantos días de grandes confrontaciones vividas en junio, julio, agosto y setiembre del año pasado. O, también, recorrer la crónica del "verano caliente" de este 1969. O pensar en la jornada del 11 de junio último, cuando por 24 horas se paralizó la vida del país.

Pero, acaso, el índice mayor del fracaso de esos calumniadores, que no son muchos y que se repiten demasiado, está signado por la heroicidad de miles, de esos miles de cuyas filas surgieron hacia la muerte Líber Arce, Hugo de los Santos, Susana Pintos. En ellos está, simbólicamente sintetizada, la firmeza combativa de la clase obrera, su alianza estrecha con otros sectores sociales.

Basta mirar con honestidad y sin anteojeras qué es lo que ha pasado, en la calle, en las luchas de tantos gremios que unieron a sus reivindicaciones propias la solidaridad combativa con sus hermanos de clase, en las acciones de protesta contra la política del gobierno, por soluciones para la crisis nacional y por un cambio radical en la política del país, en la creciente unidad obrera y de la clase obrera con el estudiantado, con profesores, etc., para advertir cuánto y cómo son cada vez más diáfanas la definición de posiciones y la profundización de la conciencia política. En síntesis, para comprender qué es lo *nuevo* que se presenta en la realidad uruguaya.

Un día son los ferroviarios, otro los municipales; un día los frigoríficos, otro los textiles; un día los funcionarios estatales, otro los bancarios. Y todos. Y ello combinado en la escala de toda la clase obrera. Unos y otros, todos, protagonistas de la historia, actores de las grandes movilizaciones que conmueven al país, los que desmoronan por su peso en la vida nacional, los planes del enemigo de clase.

Como un testimonio más de lo dicho, apareció la protesta obrera y popular contra la presencia de Rockefeller, arrinconado en Punta del Este, rodeado por miles de agentes de seguridad. Y como un síntoma aditivo de lo que son algunos de estos calumniadores, no faltaron los

que hablaron del aventurerismo en ese repudio, llamando a la limitación de la lucha al marco de los "temas nacionales", como si el Uruguay no estuviera en el mundo en el tiempo de Viet Nam y de Cuba, como si no estuviera en América Latina, como si el imperialismo no fuera el principal enemigo de nuestro pueblo.

3. Sobre el fondo de las acciones continuadas de la lucha de masas y del fracaso político del gobierno, se ha hecho más evidente a los ojos de todos, la crisis de los partidos tradicionales. Se han agudizado todas las contradicciones por el peso que el pueblo en esos partidos, todavía ejerce sobre sus dirigentes. Y esos antagonismos estallaron en forma particular en las confrontaciones surgidas en el Parlamento y entre el Parlamento y el Poder Ejecutivo, notoriamente en cuanto a las decisiones gubernamentales sobre la militarización de los trabajadores.

El gobierno, al reiterar y convertir en *su* hábito las Medidas de Seguridad, está demostrando el fondo enfermo de toda la situación nacional. En la base de ésta se encuentra la crisis profunda, económica y social. Las Medidas son un reflejo de la realidad objetiva. Esta puede ser analizada, debe ser analizada, tanto en los rasgos de la crisis económica y social, como en la crisis de los partidos tradicionales y de las alternativas del bipartidismo, todo ello confrontado con las modificaciones en la composición social de la población, el crecimiento de las luchas de la clase obrera, el fortalecimiento de su unidad, el avance de las fuerzas de izquierda, del Partido Comunista y del F. I. de L. También en el surgimiento de nuevas formas de aglutinamiento de sectores diversos, que sin perder su personalidad, se conjugan para la defensa de las libertades y de la soberanía.

4. La situación uruguaya se entrelaza con la convulsión latinoamericana. En ella están los procesos de gestación del parto revolucionario continental. La crisis económico-social y la de la política de las clases dominantes de sumisión a los Estados Unidos, se liga a la crisis generalizada —manifiesta en hechos recientes, por ejemplo en Perú— de la política continental de Estados Unidos para la dominación global. Esta crisis acentúa la virulencia de las presiones yanquis, su reiterado uso del gorilismo, su respaldo a los fieles ejecutores de las órdenes que dicta para la represión y la persecución de los mejores en cada uno de nuestros países.

Y América Latina no es ajena, con sus particularidades, a los hechos que conforman la grandiosa creación de una nueva sociedad iniciada, como proceso triunfante mundial, en octubre de 1917.

5. Todo se desenvuelve de manera que admite la síntesis en la reiterada afirmación de que el viejo Uruguay ha muerto. No es una mera frase sin contenido. Con ella se está diciendo hasta qué nivel ha llegado la profundidad de la crisis y, al mismo tiempo, dónde se ubica hoy la necesidad sentida por el pueblo de la urgencia de transformaciones esenciales para el país Al igual que cómo enfrentar, derrotar, la política del gobierno sustituyéndola por la que se ha transformado en patrimonio programático de vastos sectores de pueblo.

II — Algunas interrogantes fundamentales para comprender este momento

Para poder valorar lo que ocurre en la República en forma científica, es necesario responder a algunas interrogantes fundamentales.

1. ¿Cuáles son las causas de fondo de la situación uruguaya en todo este período? El Partido Comunista ha dado reiterada respuesta a esta pregunta en diversos documentos. En alguna medida lo hemos expresado en esta nota, antes.

2. ¿Qué momento o período particular estamos viviendo?

O, en forma más esquemática: ¿en qué se distingue 1969 de 1968? Más aún: ¿en qué se diferencia agosto de 1969, de agosto de 1968?

Para un observador superficial o para aquél que paga tributo a métodos sensacionalistas sin sentir ni comprender el proceso de maduración de las masas que es un avance real en el proceso revolucionario, 1969, juzgado por los meses de agosto y setiembre, marcaría un virtual "retroceso" o "repliegue" del pueblo, de consolidación de la reacción.

Pero para quien procure una visión e interpretación seria, hecha con criterio científico y con conciencia de revolucionario, 1969 se diferencia de 1968 por el más grande aislamiento y fracaso de la política del gobierno y por una mayor profundidad de la conciencia política y de la fuerza real de la clase obrera y el pueblo.

También en forma sintética, solamente enumerativa, podría decirse que esos rasgos diferenciales suponen contrastes a altura mayor que en los procesos anteriores de las luchas sociales (1969 no es sino la continuidad de 1968 y lo que se vive hoy son los resultados de la orientación de cada fuerza social y política en el país), y que:

1. Hay una mayor hondura de la crisis, una gravedad creciente en el coma económico al que ha llevado la política gubernamental; existe un mayor control, dominio en muchos casos, del imperialismo norteamericano sobre diversos resortes fundamentales de la economía y de la vida del país. Junto al imperialismo actúa la oligarquía, en primer término los banqueros, cuyos intereses se entrelazan estrechamente con los de los monopolios internacionales.

2. Hay una agudización de la lucha de clases. Se ha profundizado la conciencia de la clase obrera y del pueblo que en 1969 se ha elevado cualitativamente respecto a 1968. Esto es una prueba cierta de la justa orientación del movimiento obrero y popular, sobre cuyas bases se han gestado las grandes jornadas comunes de los trabajadores, de la CNT. Ello se expresa ostensiblemente en las demostraciones de combatividad y firmeza, de heroísmo también, manifestadas por los trabajadores de los frigoríficos, los de UTE, los bancarios, etc.

Por cierto que lo que transcurre de este año, ha hecho más notorio el acierto de la orientación del movimiento obrero y popular: se ha probado y es convicción extendida a lo largo y lo ancho del país, la justa línea que mantienen el Partido Comunista y el Frente Izquierda de Liberación.

3. La creciente contradicción entre la política gubernamental y las necesidades y convicciones de grandes sectores, no ya solamente con la clase obrera y la masa trabajadora, sino hasta con algunos de los propios grupos políticos de las clases dominantes. Este hecho, de manifestaciones bien evidentes, permite comprobar dos cosas muy claras: por un lado, el aislamiento del gobierno y de su política; por el otro, la incapacidad, por razones de clase, y hasta de cobardía de los más caracterizados personajes de esos grupos políticos para llevar adelante, hasta el fin, una lucha en defensa de las aspiraciones de la clase obrera, del pueblo en general.

4. Se han hecho más notorias la inestabilidad política y las amenazas golpistas. Esto se señaló agudamente en momentos en que el Parlamento presentó la cara enfrentando la militarización de los bancarios o la clausura de "Extra". Pero cuando esas amenazas para el país crecían, se constató que era posible derrotar la política de las Medidas o, aun, llegar a batallas mayores, de tipo superior, en el enfrentamiento al golpe de Estado. Tal la decisión reiteradamente expresada por la CNT, que responde sin duda a la preparación consciente de nuestro pueblo, también a la predisposición *"natural"* del mismo para resistir todo acto golpista.

En sus debates de abril, como sin duda recuerdan los lectores de ESTUDIOS, el Comité Central de nuestro Partido planteó cuatro posibilidades para el desenvolvimiento de la situación política: 1. Que se mantenga la actual mayoría colorada y, entre choques y confrontaciones, se llegue a las elecciones, en un proceso en el cual nuestras fuerzas seguirán creciendo y consolidándose en medio de la lucha; 2. Que el gobierno busque el camino golpista, o de la acción represiva seudo-legal, contra el movimiento obrero y popular; 3. Que se desate el golpe gorila liso y llano, de tipo militar; 4. Que grandes luchas del movimiento obrero y popular, enfrentando las alternativas arriba enumeradas, conduzcan a una crisis política, y surja en el país una nueva situación en la que graviten de modo más acentuado las fuerzas patrióticas y democráticas.

Esas cuatro alternativas, sin duda, se mantienen en pie, aunque la lucha se da cada vez en giros más altos de la espiral, con el fondo del desenvolvimiento de mayores contradicciones y el endurecimiento de todas las confrontaciones.

III — De la crisis a la elevación de la conciencia del pueblo

Los citados rasgos, esquemáticos y generalizadamente vistos, los podemos ejemplificar así:

1. *Ahondamiento de la crisis económico-financiera,* manifestada tanto en cifras de la situación financiera, como en las que refieren a los niveles de producción y de trabajo. Por ejemplo la deuda externa, situada en los 500 millones de dólares a pesar de los sacrificios exigidos al pueblo para los alborozos del señor Charlone con sus pagos

puntuales al imperialismo y las felicitaciones —por ello— de los banqueros internacionales. Mientras esos pagos absorben la mayor parte de las divisas emergentes de la esmirriada exportación, se reducen las posibilidades industriales, se restringe el crédito, se golpea al productor medio y pequeño en el campo y en la ciudad. Y se castiga al trabajador con la "estabilización", verdadera cortina de humo para la congelación efectiva de los sueldos y salarios, y la trampa a los jubilados y pensionistas. A ello acompaña como rasgo definitorio el desquicio en la vida de los entes y servicios estatales, prácticamente en todos, particularmente en la UTE convertida en dependencia del BIRF y cuyas encarecidas tarifas hacen marchar los pesos del pueblo uruguayo a las arcas norteamericanas. Mientras se acumulan deudas sobre deudas, por préstamos para pagar intereses y amortizaciones de préstamos, el Producto Bruto Interno se eleva en un 0,3% entre 1967 y 1968, siempre por debajo del ya insuficiente nivel de 1961. Y la banca privada, contrapartida floreciente de la miseria a que ha sido llevado el Banco de la República, concentra mayor riqueza y poderío, practica "con derecho" la usura, controla el crédito, domina el comercio exterior y se entrega en sociedad matrimonial con la banca extranjera de la cual se convierte en intermediario para la succión del país.

Los rasgos, como decimos, pueden multiplicarse. Y tanto es así que hoy no hay en el país quien, —siendo cuerdo y sano, a la vez que ajeno a los círculos dominantes—, pueda negar que ése es el cuadro de la realidad nacional.

2. *Mayor conciencia de las masas,* que se revela en especial en las jornadas y luchas obreras de los primeros meses del año, para prolongarse —en otros niveles reveladores—, cuando sobrevienen las Medidas de Seguridad. Es, para dar ejemplos de singular relieve, la lucha de muchos meses de los frigoríficos, lucha que adquiere muy variadas formas, la de los municipales, la del transporte, la de los textiles, la de los docentes, la de los funcionarios. Con el desarrollo de la conciencia de las masas, se acentúan las manifestaciones expresivas de la solidaridad con los trabajadores en conflicto, se multiplica la fortaleza de la CNT, se estrecha la unidad obrera con la incorporación de nuevos sectores a la central obrera. Y junto con ello, en especial puesto de relieve tanto en el repudio a Rockefeller, como en la defensa de la Universidad, se afirman los lazos unitarios de la clase obrera y la masa trabajadora con la siempre heroica juventud estudiantil. Y en este período, encarado desde el punto de vista de cuáles han sido las acciones callejeras, nos encontramos con algunos de los episodios más elevados en la historia del país.

Capítulo aparte merecería la referencia a la firmeza y dignidad clasista expuesta por los trabajadores de UTE, sometidos a persecuciones y vejámenes, sin que el señor Pereira Reverbel haya podido destrozar lo que es la conciencia de esos trabajadores. Como también la larga manifestación de firmeza y combatividad de los trabajadores bancarios, perseguidos con odio, exiliados en nuestra propia tierra, llevados a un conflicto que se relaciona con una orientación de los banqueros y del FMI, conflicto del que emergen con afirmación del carácter de su organización gremial.

En todos estos procesos, que no son lineales y no se manejan ni desde un escritorio o mediante la varita mágica de los deseos, se puede señalar que los avances organizativos y los pasos en la extensión y profundización de la conciencia de los trabajadores, dimanan de la acción de la CNT, de su ligazón estrecha con las aspiraciones de la masa, de la decisión y capacidad de sus dirigentes, de la visión de éstos sobre el conjunto de los problemas y de la situación para lograr unir en la central a los sectores más atrasados o recién llegados a la organización con los más avanzados y avezados en las confrontaciones de carácter gremial. Es el resultado, en fin, de una justa orientación para levantar un programa y desarrollar una política consecuente con los intereses de los trabajadores y del país.

3. *La confrontación entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo*, ha sido expresión —por un lado— del dicho aislamiento político del gobierno que es el fruto de la resistencia larga y sacrificada del pueblo así como resultado de las contradicciones económicas, sociales y políticas que provienen de lo que el imperialismo y la oligarquía financiera precipitan sobre todos los otros sectores de la población. Y por otro lado, ese enfrentamiento espeja en alguna medida, la oposición popular al gobierno, manifestando contradicciones entre sectores de las clases dominantes. Es cierto que mientras se desarrollaba esta confrontación, se notaba más claramente la firmeza del F. I. de L. y de legisladores de otros sectores, a la vez que una blanda actitud —en algún caso una actitud de complicidad— ante el gobierno, como reflejo de los intereses de clase. Así hay gente como Echegoyen, Gallinal, Rodríguez Larreta, y otros, terratenientes, grandes capitalistas, que tienden a dar la mano al gobierno en todo cuanto sea represión a la clase obrera y política de regresión. Pero, a la vez, exigidos por intereses políticos, entre ellos y con el gobierno, tienen que decir diferencias. Sin embargo, aun con actos nacidos en actitudes vacilantes, el enfrentamiento sirvió para mostrar más el aislamiento del gobierno y de su política, rompiendo aquel esquema tramposo de que actuaba contra el "extremismo", el "poder sindical", etc., con el que quiso enmascarar sus propósitos apuntando contra el movimiento popular y, en definitiva, contra el país para beneficio de la minoría encaramada en el poder, para acentuar los planes del imperialismo y de la oligarquía en el enfrentamiento de la orientación y del programa de los sectores populares.

Y al mirar el proceso en el Parlamento no puede olvidarse, que si para los comunistas el Parlamento es tribuna y a la vez herramienta para la educación política de las masas, como institución es la expresión de las clases sociales y los grupos políticos que lo integran. Por ello es que episodios como el de la caída de Peirano Facio sirvieron para mostrar palmariamente ese acentuado aislamiento del gobierno.

Pero tampoco puede ignorarse que todo ello tiene significado, vale, en la medida en que esté en la calle y no sólo en la Asamblea. Que el Parlamento sea caja de resonancia, un medio importante de propagación de la denuncia política, es positivo. Por ello hicieron bien los directivos de la CNT y otros dirigentes y militantes, en llegar al Parlamento con sus reclamaciones y sus denuncias.

Y, como contracara, también se mostraron en el Parlamento, las vacilaciones de muchos grupos. En ellos, como en otros que fuera del Parlamento llaman a no concurrir al mismo, se dio, en defintiva, una coincidencia objetiva con los planes de Pacheco Areco. Así los que se llaman anarquistas, incurren en un flagrante pachequismo objetivo.

Una curiosidad en la política nacional

En la tercer interrogante antes planteada, decíamos que 1969 ha mostrado el acierto de la línea del Partido, pero en particular el acierto en cuanto a la concepción sobre el significado del 13 de junio, de la concepción de que había comezando allí una larga y dura batalla, que no se trataba de un mero episodio o de que había llegado el momento de las definiciones totales, del todo o nada.

Mirado en perspectiva, todo el período 68/69, aparece como la misma larga batalla en la cual se afianza una línea de conducta que coloca el acento en la lucha de las masas. Frente a ella, ¿qué otras líneas se levantan? Un conglomerado de organizaciones repiten vieja fraseología, pregonan orientaciones que sólo han llevado a fracasos allí donde se han aplicado. Son tendencias que, en definitiva, buscan la destrucción del movimiento obrero y popular.

De esas organizaciones fracasadas, queda hoy poco más que la campaña de calumnias, ese estertor divisionista de viejo cuño que alienta los ataques contra la CNT, la FEUU, la CESU, repitiendo las prácticas fracasadas una y otra vez en 15 años de la historia del país.

Son censores de los comunistas, de nuestra gente, de los que en todos los niveles y sin alharacas vanas, ayudan a forjar esa fuerza real que es hoy la CNT, la gran central obrera que representa la acción de las masas. Calumnian a los que han forjado la unidad, como calumnian a aquéllos de cuyas filas surgieron Líber, Hugo, Susana, Recalde, los heridos, los despedidos, los perseguidos. Acusan de debilidad a los que protagonizan las luchas, a los que no supeditan sus actitudes a la pequeñez sectaria que se manifiesta en la calumnia sistemática que realiza el burocratismo anticomunista. Viven para calumniar a quienes prueban en la vida, que están en el centro de la lucha antioligárquica y antimperialista, en el centro de mira de la reacción.

Son los mismos que, en medio de las duras condiciones en que desarrollan sus luchas los trabajadores de UTE, acompañan en los hechos la campaña de Pereira Reverbel contra la organización gremial, calumniando a los dirigentes presos o los que son perseguidos. Son los mismos que han querido montar organizaciones amorfas con un único fin: actuar contra la CNT. Ya se agrupen unos bajo las desteñidas y mimetizadas banderas medioevalizantes de la FAU o invoquen el sutil reformismo que campea en las concepciones del llamado GAU.

Curiosamente, estos presuntos "extremistas de izquierda", de la llamada FAU y sus amigos, son —al mismo tiempo— los que practican en los pocos lugares donde dirigen, el reformismo más descarnado, como se ve en el convenio de productividad firmado con la patronal norteamericana de FUNSA.

Los análisis desarrollados por Arismendi en las conversaciones sucesivas a que nos referimos al comienzo, ratifican la conclusión del Partido acerca de cómo se forja la fuerza social de la revolución uruguaya, la necesidad de multiplicar el trabajo para aumentar la acción de las masas en respaldo del programa popular y por el triunfo de las fuerzas llamadas a hacer realidad el nuevo Uruguay que nace entre las ruinas del que murió el 13 de junio.

Arismendi lo expresó así en una de esas conversaciones: "la tarea político-táctica más importante es la profundización de la organización, su fortalecimiento, la transformación a escala de masas de las experiencias que el pueblo uruguayo ha acumulado para que se vuelva conciencia, fortaleza, capacidad y para abrir al país una nueva ruta: detener el gorilismo, defender las libertades, levantar un programa de enfrentamiento al imperialismo, a la reacción y a la oligarquía. Y si en ese camino la oligarquía por golpe gorila o por acción gubernamental, pasa a la dictadura, el pueblo uruguayo tiene un solo camino: la lucha sin cuartel en el terreno que ella se plantee".

Para el triunfo del pueblo, su unidad tras un programa claro y progresista, como se manifiesta hoy en el Frente Izquierda.

Para ese triunfo, en los días de su 49 aniversario, un Partido Comunista cada día más grande, vanguardia real de las luchas populares, ligado a las masas, digno de las enseñanzas legadas por Lenin y cargado, por cierto, de tantas de las mejores tradiciones de las luchas de nuestro pueblo.



EL COMENTARIO INTERNACIONAL

PERU SIGUE AVANZANDO

Rita Ibarburu

A las primeras decisiones del gobierno Velasco que señalaban un neto enfrentamiento con EE.UU. en torno a la cuestión petrolera se suceden otras, de carácter interno e internacional de singular importancia.

La primera de ellas es la proclamación, el 24 de junio p.pdo. de la ley de Reforma Agraria. Con referencia a ella interesa destacar dos aspectos principales: a) **su contenido**: es una reforma avanzada, antimperialista y que implicará profundas transformaciones económico-sociales y políticas. Es avanzada, pues expropia no sólo los latifundios, sino también complejos agro-industriales de gran potencial económico; antimperialista y particularmente antiyanqui ya que desposee a varias empresas imperialistas, de las cuales sólo una es de capitales alemanes; y en cuanto a la envergadura de los cambios que implicará, nos remitimos a la actual estructura agraria del Perú(1).

Vale decir que, en el caso de empresas agropecuarias e industriales organizadas en forma tal que aseguren un rendimiento considerable, las tierras y demás bienes no se dividen, sino que se cooperativizan en favor de los trabajadores ocupados hasta ahora en ellas; proceder de otra manera sería sin duda, antieconómico.

Los propietarios individuales no podrán exceder una determinada cantidad de hectáreas, cantidad que varía según las zonas; a los minifundistas ya existentes se les otorgan hasta 3 hás.

El otro aspecto principal es b) **la ejecución inmediata de algunas expropiaciones.** Al día siguiente de promulgada la Ley se intervino Casagrande que, según fuente peruana es el latifundio más grande del mundo y el segundo por la cuantía de su producción(2). A las 48 horas fueron intervenidas las 8 azucareras de mayor volumen(3) que serán explotadas en régimen cooperativo. Las administrarán los trabajadores junto con el interventor designado por el gobierno.

Para tener una idea de la importancia de las expropiaciones efectuadas en un período muy breve, señalamos el complejo industrial yanqui Grace, que abarca 10 mil hás. (el 50 % de las grandes plantaciones azucareras del país), más un ingenio, avaluado en 15 millones de dólares, más producción de plásticos, alcoholes y papel.

La incidencia antiyanqui de la Reforma Agraria será formidable— y los destinatarios acusan el golpe(4)— puesto que 90 corporaciones norteamericanas son propietarias de latifundios.

La incidencia social no será menor, dado que hay 45 mil trabajadores del azúcar y la mitad de la población del país está constituida por campesinos.

El Partido Comunista Peruano —no obstante formular luego algunas objeciones a la ley— la aplaudió y comprometió su apoyo a la puesta en práctica de la misma en una declaración de su Comité Ejecutivo emitida el mismo 24 de junio cuyo contenido es, en resumen, el siguiente:

1. **Apoya la decisión del gobierno al respecto.**
2. **Responsabiliza al latifundio de la miseria de los campesinos, de la estrechez del mercado interno y la desocupación; de la crisis agrícola y ganadera y sus consecuencias (escasez y encarecimiento de la producción, aumento de la importación de artículos alimenticios, devaluación monetaria, etc.); del éxodo de los campesinos a las ciudades; de la discriminación racial contra los trabajadores "indígenas" sometidos a la servidumbre.**
3. **La Reforma Agraria —que responde a la voluntad mayoritaria de la población— es una de las dos transformaciones que requiere el país para superar su estructura dependiente y semifeudal; culmina la lucha secular por la tierra en la cual murieron miles de patriotas.**

   El Partido Comunista que sostuvo desde su fundación hace 40 años la necesidad de la Reforma Agraria y combatió por conquistarla, promete al pueblo dar todo su esfuerzo para que se cumpla. Ella será obstaculizada y saboteada por la Sociedad Nacional Agraria y los terratenientes. Por eso llama a la movilización popular a fin de lograr su ejecución radical y rápida.

---

(1) Según H. Malinarich ("El drama del Perú"), la estructura agraria es la siguiente: 1.026 gigantescos latifundios pertenecen al 0.1 % del total de propietarios de tierras, con una superficie de 11.653.953 hás. (el 60.9 % de las tierras cultivadas). En el otro polo, 688.427 pequeños propietarios (que representan el 83 % del total de dueños de tierras) poseen el 5.8 % del total de tierras utilizadas, con un promedio de 1.5 hás. cada uno.

(2) Está integrado por 20 mil hás. cultivadas y más de 100 mil sin cultivar.

(3) Solamente las azucareras intervenidas en tres Departamentos producen más del 90 % del azúcar del Perú y sus exportaciones representan el 95 %.

(4) Según cable de AP (25/VI/69) "Desde el punto de vista de Wáshington, la oportunidad en que el gobierno militar ha expedido la ley es desafortunada por dos razones importantes. Una es (que) el Departamento de Estado y la Casa Blanca tienen sus manos llenas de problemas peruanos..."

Aquel Partido hermano considera con razón que la transformación del agro no sería tal si la Reforma Agraria no se complementara: a) por una reforma integral del régimen crediticio en favor de los trabajadores cooperativistas o individuales y b) por la liberación inmediata de todos quienes fueron encarcelados por gobiernos anteriores a causa de su lucha por la tierra.

Fidel Castro manifestó así su opinión:

> "... Nuestro juicio acerca de esa Ley es que efectivamente se trata de una medida radical y de una medida que, aplicada consecuentemente puede calificarse de revolucionaria".

El Partido Comunista Peruano no se equivoca cuando llama a la movilización popular. Los privilegiados no entregan jamás de buen grado sus bienes malhabidos, tanto más cuando, como en este caso, los más poderosos de ellos son yanquis. La garantía de que una ley radical como esta Reforma Agraria se aplique está en que sean los propios trabajadores quienes no sólo la apoyen, sino principalmente, tomen la iniciativa de su cumplimiento. Como ha ocurrido siempre en las transformaciones estructurales habidas en cualquier latitud, también los terratenientes peruanos cederán únicamente ante la fuerza; de ahí que millares de campesinos del Perú ocupen las haciendas cuando sus propietarios se resisten a entregarlas.

El enfrentamiento a la Reforma tiene manifestaciones diversas: un magnate azucarero la expresa diciendo que "esto durará poco"; otros preparan bandas armadas. Pocos días antes de promulgada la ley, la oligarquía terrateniente, en connivencia con apristas y otros grupos aventureros respaldados por la CIA, organizaron provocaciones en varios departamentos; los ya conocidos Haya, Beltrán y Belaúnde, por su parte, postulan la "colonización de la selva", en lugar de la Reforma Agraria. Dentro de la Junta Militar —a cuyas características ya nos referimos en otro número de ESTUDIOS— hubo también oposición: el ex Ministro de Agricultura, Benavídes, renunció 4 días antes de promulgarse la ley a la que, siendo de su incumbencia directa, había estado poniendo dilatorias (esto se explica por sus vínculos con la ya mencionada Sociedad Nacional Agraria y con la Sociedad Nacional de Pesquería cuyos integrantes se sienten directamente lesionados por la política gubernamental). El sucesor de Benavídes parece orientarse bien, cuando acelera el ritmo de las expropiaciones y exhorta a los campesinos a iniciar por sí mismos la Reforma Agraria, a fin de facilitar la acción posterior del gobierno.

Otras actitudes positivas

Con respecto a la IPC, Velasco se mantiene firme: rechaza diversas apelaciones interpuestas por la petrolera; inicia proceso al Presidente de la misma por delitos contra el patrimonio estatal; decreta la expropiación (en primera instancia se trataba de un embargo), de todos los bienes muebles e inmuebles de la empresa, que se agrega a la anterior exigencia de pago de las deudas contraídas por IPC desde el comienzo de sus actividades; entablará juicio en Montreal por cobro de 14 millones de dólares provenientes de crudos que la Petrolera Fiscal había entregado para su comercialización a la empresa norteamericana.

Tales actitudes del gobierno cobran mayor relevancia porque el Departamento de Estado sigue amenazando con la Enmienda Hickenlooper cuando su representante Irwin se dispone a reiniciar las negociaciones.

Otras actitudes muy positivas de la Junta son: nacionalización de 5 compañías de teléfonos y telégrafos, rebaja del precio de diversos artículos alimenticios y de la nafta, sanción de leyes contra la especulación y estudio de un proyecto de nueva Constitución según la cual, por primera vez, tendrían derecho a voto los analfabetos (éste es un problema pavoroso; si mal no recuerdo la mitad de la población es iletrada).

Con respecto a la política exterior, el Perú ha entablado relaciones e intercambiado embajadores con algunos países socialistas; con la URSS, por ejemplo, este hecho se produce por primera vez desde la existencia del poder soviético. Al presentar sus cartas credenciales en Moscú, dijo el embajador Javier Pérez de Cuéllar:

> "... mi gobierno quiso culminar su política extendiendo su mano amiga a la Unión Soviética, nación determinante en los destinos de la Humanidad —por su extraordinario y cabal poderío— y ofrecerle estrechar las relaciones en los órdenes político, económico, cultural y técnico.



"El problema del indio en el Perú es fundamentalmente el problema de la tierra".

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Creen los pueblos del Perú que, de la largamente esperada vinculación directa con esta enorme y vigorosa nación, puede esperarse la solución para muchos problemas... ¿Y a dónde podemos volver el rostro con más esperanza que a la URSS, que realiza cada día pasmosas proezas tecnológicas... a qué otro país si no a éste que proclama como su credo la solidaridad con todos los pueblos?

Creemos que, si bien la problemática de nuestro país debe ser resuelta fundamentalmente por nuestro propio esfuerzo, a fin de preservar nuestra independencia política y económica, puede serlo también por la reestructuración e intensificación del comercio internacional y el establecimiento de formas de cooperación económica y técnica, con naciones como la de Vuestra Excelencia de tan grande adelanto científico que, por ser sincera amante de la paz, tiene la honrosa obligación de contribuir a su afianzamiento, favoreciendo una igualdad cada vez mayor entre todos los pueblos del orbe..."

Una misión checoslovaca visitó Lima y ofreció ayuda financiera y técnica para la explotación del cobre y el petróleo.

La prosecución y ampliación de esta política de apertura al mundo socialista será un factor de primer orden para juzgar si el gobierno peruano está firmemente plantado en su decisión independentista. Un paso fundamental, en ese camino, estaría dado por la reanudación de relaciones con Cuba. Fidel Castro ha señalado al respecto que la posición cubana consiste en observar los acontecimientos, que no mendigará a los dirigentes peruanos las relaciones con Cuba, pero "si algún día las quieren no nos negaremos". Luego agregaba: "Si en Perú se desarrolla una verdadera revolución, no importa quiénes la hayan promovido, si esa revolución sigue adelante como revolución antimperialista, nuestro pueblo sin prejuicio estará al lado de esa revolución".

La clase obrera del Perú y del Continente

En el plano interno las transformaciones procesadas cuentan con el apoyo creciente de los trabajadores y de los sectores populares, condición, por otra parte, para que la acción antimperialista y antilatifundista no se estanque ni regrese. El movimiento obrero, que ha estado hondamente penetrado por el APRA(5) acentúa su proceso de unificación en torno a la central clasista, la Confederación General de Trabajadores, que impulsa la participación de obreros y campesinos en la vida política y económica y enfrenta la conspiración interna y externa. La Federación de Pescadores, con 30 mil afiliados repudia la intervención yanqui y apoya los cambios operados en el país. Del mismo modo se pronuncian otros sindicatos.

Por su parte, las organizaciones obreras del Continente no podían tener y no tienen una actitud expectante. En las celebraciones del 1er. Aniversario

(5) Los apristas están siendo expulsados de las organizaciones obreras en las que jugaron el papel de traidores comandados por la CIA. Tan así es que en un solo sindicato local (el de Metalúrgicos de La Oraya), por cada 300 miembros había un agente de la CIA, educado en las famosas escuelas de "sindicalismo libre". Se comprenderá pues, cuán imprescindible es este proceso de depuración, para que la clase obrera llegue a desempeñar plenamente su papel en los destinos del país.

de la CGT de Perú fueron a Lima representantes de nuestra CNT, CUTCH (Chile), CUTV (Venezuela) y Congreso Permanente de Unidad Sindical, quienes declararon su más firme respaldo a la lucha del Perú contra el imperialismo, porque ven "en la política nacionalizadora y soberana que aquí se lleva a cabo un ejemplo para pueblos y gobiernos del Continente... exhortan a los trabajadores peruanos a fortalecer sus organizaciones de clase, movilizarse en defensa de la soberanía nacional, luchar por la unidad y las reivindicaciones económicas y sociales del proletariado".

Para estos días (fines de agosto) se programaba realizar —también en Lima— la conferencia sindical de apoyo a la nacionalización del petróleo peruano y por la recuperación de las riquezas del Continente por sus legítimos dueños. Las más importantes centrales obreras han adherido a dicho encuentro. Se manifiesta así la necesaria solidaridad de clase con los trabajadores peruanos y a la vez la comprensión del carácter único del proceso revolucionario en Latinoamérica.

Rectificaciones necesarias

En este panorama, en general muy alentador, hay algunas sombras que no deben ocultarse, en tanto latinoamericanos decididamente interesados en que esta experiencia no encalle ni revierta, que prosiga hasta el fin, que adquiera un carácter revolucionario bien definido. Esas sombras se advierten en el aparato estatal, que a nuestro entender no ha sufrido cambios a tono con la política de nacionalizaciones y la Reforma Agraria, y en la orientación de algunos ministerios. Ejemplos: La policía procede como antes, es decir, como un cuerpo represivo contra los trabajadores y el pueblo, particularmente contra las huelgas obreras; muchos luchadores políticos, sindicales, campesinos, continúan presos, entre ellos el compañero Mario Ugarte, director de **Unidad**, órgano del Partido Comunista y por lo mismo el periódico más consecuente en la defensa de los intereses nacionales; el gobierno no ha reconocido aún a la auténtica Central Obrera, mientras paradójicamente, protege a las organizaciones entreguistas que obstaculizan los actos más importantes de la Junta; desprestigia al gobierno su ministro de Educación (autor de la Ley antiuniversitaria), empeñado ahora en lanzar a la calle a miles de funcionarios y profesores dependientes de su cartera; desprestigia al gobierno su Ministro de Trabajo, que a menudo ataca a los trabajadores y favorece a las patronales.

Se comprende que la afirmación del proceso peruano que tanta simpatía ha suscitado entre nuestros pueblos, exija la rectificación de muchos aspectos de la política interior severamente criticados por los sectores patrióticos de aquel país.



La UTE, espejo de una política

Andrés R. González

La actual política gubernamental es una política de empobrecimiento de la población, de retroceso económico y de una mayor dependencia y entrega de la riqueza nacional al imperialismo. Su contrapartida, lógica contrapartida, es el ataque feroz a los derechos y conquistas de la clase obrera y, en general, a las libertades democráticas del pueblo.

Tal vez no haya mejor ejemplo concreto de esta política que la UTE, el coto privado de la arbitrariedad esquizofrénica de este personaje que se llama Pereira Reverbel. La UTE es hoy un organismo mediatizado, que depende del visto bueno del Banco Mundial para trazar su política económica, para fijar sus tarifas, para ajustar su administración, para extender o no sus servicios, para comprar, para licitar.

Alguna vez se dijo que los Entes Autónomos eran verdaderas republiquetas que anarquizaban la vida económica del país. Justamente uno de los objetivos declarados de la reforma "naranja", según Jorge Batlle y sus res-

tantes defensores, era terminar con ese caos y enmarcar la política de los Entes en el planteo económico general del país.

Hoy la UTE no es una republiqueta. Es una *dependencia* del Banco Mundial, es decir, del imperialismo norteamericano.

La política del Ente no se traza hoy en su Directorio. Es cierto. Pero tampoco se traza en el Palacio Estévez; ni en la Oficina de Planeamiento. Se traza en Wáshington.

El documento con las recomendaciones del BIRF que se transcribe a continuación de este artículo (y que el Directorio interventor de UTE recoge hasta textualmente en su proyectada nueva suba de tarifas), demuestra lo que estamos señalando y ahorra mayores comentarios.

En anteriores notas hemos señalado el proceso de creciente endeudamiento de la UTE con el exterior y las graves implicancias económicas y políticas de este hecho. Estos préstamos (con el BIRF o Banco Mundial, y con el DLF, Fondo para el desarrollo del Departamento de Estado), además de sumarse a la voluminosa deuda externa del país, se caracterizan por una serie de condicionantes que en otras oportunidades hemos comentado. Brevemente ellas son:

1º) La característica de lo que se ha dado en llamar préstamos ligados. Es decir, imponen el área dentro de la cual deben adquirirse las mercaderías que se financian con el préstamo.

2º) Imponen (caso del DLF) el transporte de esas mercaderías en barcos de bandera norteamericana.

3º) Imponen la fiscalización más estricta de los bienes y la contabilidad del prestatario (UTE) y del fiador (el Uruguay), estableciendo el libre acceso de los representantes del Banco Mundial a todo el territorio nacional.

4º) Imponen la prenda negativa sobre los bienes del fiador (el Uruguay), que garanten la operación.

5º) Imponen la sujeción al FMI, cancelando el préstamo y las obligaciones que de él derivan para el prestamista, si el Uruguay decide retirarse del Fondo.

6º) Imponen la competencia de los tribunales norteamericanos en los casos de litigio entre las partes.

En una palabra: *imponen la dependencia.*

Por eso no debe asombrar que un día se instale en el Palacio de la Luz un señor que actúa en nombre del Banco Mundial y recomienda (o impone) no sólo normas económicas o administrativas, sino... hasta la reforma de la Constitución! También sobre la Constitución ya opina Wáshington.

Lo que en cambio asombraría, si no se conociera la mente cipaya de quienes gobiernan la UTE, es que se siga insistiendo con la vía del Banco Mundial y sus préstamos para financiar Palmar y otras obras indispensables.

Pero la UTE no es sólo un organismo mediatizado, es también un organismo en vías de liquidación.

La línea general, ya lo vimos, es la de la entrega, la de la desnacionalización de los servicios y las industrias estatales. En ese camino se afana también Pereira Reverbel.

No se trata ya de la liquidación de la flota de vehículos, o de los talleres generales, o la entrega de la cobranza domiciliaria a la banca privada, o el deterioro general de las instalaciones, máquinas y equipos. Hoy la UTE, es decir, el país, compra la propia energía eléctrica al exterior. Se paraliza el plan de Obras y se abre el camino para la dependencia del exterior en un rubro tan vital como el de la energía eléctrica.

Vale la pena transcribir la información que sobre el particular ha llegado a nuestras manos:

"La política energética para el decenio del 60 fue trazada por los técnicos de UTE en el plan de obras 61-68, aprobado por el Parlamento en 1965.

"Esta política partía del análisis del consumo de electricidad en los 15 años anteriores, las previsiones correspondientes a ese consumo, el déficit previsible en potencia instalada y las características de las unidades a instalar.

"En los 15 años señalados, 1946 a 1960, el consumo de electricidad registró un crecimiento anual promedio de un 1 % (Plan de Obras, cuadro 1), con un factor de carga de 0.50 (el factor de carga es la relación entre la

generación anual y la que correspondería a un régimen de generación anual constante e igual a la carga máxima del año, y permite prever el déficit de la potencia instalada).

"A partir de estos datos, el Plan previó la carga máxima y la generación anual de electricidad para el decenio 1961-70 (cuadro 2 del Plan). Se hace notar que todo esto se refiere al sistema Montevideo-Río Negro, con exclusión de las usinas Diesel del Interior del país, que se tratan por separado.

"Así, mientras en 1960, la carga máxima fue de 250 MW y la generación de 1150 GWH, para 1970 el Plan preveía una carga máxima de 582 MW y una generación de 2600 GWH.

"La crisis que soporta el país ha abatido las cifras del consumo de electricidad. En 1967, por ejemplo, a una previsión de 449 MW y 2005 GWH, correspondió una realidad de 340 MW y 1500 GWH aproximadamente.

"Manejando aun las cifras del Plan, se establecieron las necesidades de potencia a instalar, a partir de la potencia de garantía instalada, de la potencia de reserva y de la potencia prevista. Estas cifras dan un total de 292 MW a instalar hasta el año 1970 (cuadro 3).

"Las obras previstas para cubrir esas necesidades fueron las siguientes:

1) Una 5ª Unidad en la Central Batlle, con una potencia de 80 MW.
2) La primera fase de la Super Central Térmica, cuya potencia total sería de 500 MW distribuida en 4 Unidades.
3) Dos Unidades con turbina a gas, previstas para cubrir los picos del diagrama de cargas, de 20 MW cada una.
4) La Central hidroeléctrica de Paso del Puerto, con una potencia de garantía de 110 MW.

"Posteriormente se introdujeron algunas modificaciones al Plan:

—La primera fase de la Super Central Térmica fue sustituida por una 6ª Unidad en la Central Batlle, similar a la 5ª.

—Nuevos estudios en el Río Negro llevaron al proyecto de la represa del Palmar en lugar de Paso del Puerto, con una potencia de garantía superior a esta última.

"Dos palabras sobre la justificación del Plan:

"La Central de Paso del Palmar agota las posibilidades del Río Negro. En materia de obras hidroeléctricas internas (excluida Salto Grande) el Plan prevé el estudio de pequeñas represas, con embalse regulador de la cuenca del Río Negro, en el arroyo Cuñapirú y el río Tacuarembó, como así también centrales hidroeléctricas de pequeña o media potencia en el Queguay y el Cebollatí.

"El país no puede prescindir, por lo tanto, de las ampliaciones térmicas (la pronunciada variabilidad del régimen de agua de la cuenca del Río Negro obliga, por otra parte, a disponer una potencia térmica de respaldo no inferior al 50 % de la total del sistema). En este aspecto cobran importancia los estudios realizados por una Comisión de técnicos de UTE en torno a las posibilidades de aprovechamiento de los yacimientos de turba del departamento de Rocha, estudios que han dado lugar a un llamado a concurso de proyectos.

"Las Unidades con turbina a gas son unidades previstas para los picos del diagrama de cargas. Su selección se basa en su menor costo inicial con respecto a las unidades convencionales a vapor, su rapidez de puesta en marcha y su gran flexibilidad. Pero su costo de operación es superior a la turbina a vapor. Por consiguiente, si no se acompaña de las unidades de base necesarias, como habrá de ocurrir con la unidad instalada en la Central Calcagno, las necesidades de la demanda impondrán un régimen de funcionamiento en una zona mayor del diagrama de cargas, y su selección resulta entonces antieconómica (la economía en el costo inicial es superada por el mayor costo de operación).

"En relación a las zonas del Interior no alimentadas por el sistema Montevideo-Río Negro, el Plan preveía la adquisición de una potencia adicional en Unidades Diesel de 6000 KW. Tenía en cuenta la disponibilidad de uni-

dades existentes que surgía al conectar al sistema las Usinas de Salto (Ampliación del Circuito del Oeste), Durazno y Sarandí (Ampliación del Circuito Central), Conchillas y Ombúes de Lavalle; Rocha, Castillos, Lascano, Aiguá, Solís (Ampliación del Circuito del Este).

"Finalmente como queda dicho, el Plan incluye la ampliación del Circuito del Oeste hasta Salto, la ampliación del Circuito del Este hasta Rocha, y diversas obras de trasmisión y distribución de energía.

¿Qué pasó con este Plan de Obras?

"En materia de ampliaciones generadoras, a la fecha, mayo de 1969, sólo está en una etapa de pruebas la primera de las dos turbinas a gas, que suministra 20 MW. La 5ª Unidad de la Central Batlle está en la etapa de montaje. Y nada más. Palmar sigue en una etapa de proyecto. Aun no se ha llamado a licitación para la 6ª Unidad de la Central Batlle. No se han hecho las ampliaciones de los circuitos ni se ha resuelto el déficit energético del Interior. Salto, Artigas y Rivera dependen del exterior para su abastecimiento (a este hecho, de una extrema gravedad nos referimos más adelante).

"El país está al borde del colapso en materia de abastecimiento energético. La potencia de garantía, sin reserva, sigue siendo hoy de 340 MW, como lo era en 1965. Deduciendo la potencia de reserva como corresponde, la potencia de garantía del sistema está situada en los 290 MW. El sistema Montevideo-Río Negro, base de nuestra red energética, sólo garantiza una potencia de 290 MW en momentos en que los picos de carga han sobrepasado los 350 MW.

"Para 1970 sólo puede esperarse en el mejor de los casos un incremento de la potencia instalada de 100 MW (20 de la turbina a gas y 80 de la 5ª Unidad), pero como la potencia de reserva (que corresponde a la mayor unidad instalada) pasa de 50 a 80 MW, la potencia de garantía del sistema sólo aumentará en 70 MW, pasando de 290 a 360 MW, todavía inferior a los picos de carga ya alcanzados por el consumo. ¿Y qué va a pasar en los años subsiguientes?

"La instalación de una unidad térmica lleva de 2 a 3 años. La instalación de una central hidroeléctrica lleva de 5 a 6 años.

"¿Qué va a pasar entonces en 1971, en 1972, en 1973? Una pesada responsabilidad tiene el Directorio de UTE al no haber impulsado como era su obligación obras tan imprescindibles.

"¿Por qué no se comenzó Palmar? Si el Banco Mundial, presunto financiador de la obra, impone condiciones en materia de normas para el llamado a licitación (llamado por partes) que nuestros técnicos consideran inconvenientes, o condiciones en materia de política tarifaria o de reorganización administrativa inaceptables, ¿por qué no se han buscado nuevas fuentes de financiación? ¿El Directorio de UTE no consideró necesario plantear el tema de la energía eléctrica, por ejemplo, en ocasión de la discusión del convenio comercial con la Unión Soviética? ¿O procurar convenios similares con otros países?

"El atraso de Palmar configura un doble daño al país: no sólo el déficit de la potencia instalada, sino que obligará, por la duración de la obra, a pensar en nuevas soluciones térmicas, con el gasto consiguiente de divisas por consumo de combustible.

"¿Qué pasa con los embalses reguladores del Río Negro, en el arroyo Cuñapirú y en el río Tacuarembó? ¿O con las represas del Queguay y del Cebollatí? ¿Se ha avanzado en el estudio de estas obras? ¿O resulta más importante para el Directorio de la UTE repartir su tiempo en discutir el pase de la cobranza de las cuentas domiciliarias a los bancos privados de plaza, o en discutir con los abogados del Instituto la dimensión de las sanciones a aplicar a los funcionarios por el "delito" de actividad gremial?

"El Directorio de UTE se orienta, evidentemente, a sustituir el Plan de obras por la interconexión eléctrica regional. Este hecho es de una extrema gravedad, tan grave que conlleva la dependencia del país en una materia de la importancia de la electricidad. Es evidente que si se promueve el plan

de interconexión mientras se atrasan, deliberadamente o no, las ampliaciones de la capacidad de generación eléctrica del país, lo que hoy sucede en Salto, Artigas y Rivera, sucederá en más lugares, y el Uruguay se transformará en un comprador de electricidad a los países vecinos.

"La interconexión tiene un origen técnico correcto: si nuestros países tienen sus picos del diagrama de cargas en horas distintas, es posible intercambiar energía en esas horas y ahorrar potencia instalada. Pero si el país no construye sus propias usinas, ¿qué energía va a intercambiar? La desidia del Directorio de UTE ha traído como consecuencia que el déficit de potencia instalada no sea ya el de los picos de carga, sino de potencia de base. Con esta política el país deberá comprar y no intercambiar energía. UTE ha suscrito convenios con la Cooperativa Eléctrica de Concordia y con la Usina de Alegrete, de Argentina y Brasil respectivamente.

"Por los mismos, Salto está recibiendo alrededor de 1000 KW por hora durante las 24 horas del día (unos 720.000 KWH mensuales), para un consumo cuyas cargas totales se sitúan en los 3000 a 4000 KW. La línea de interconexión Salto-Concordia, que ha costado alrededor de 56 millones de pesos, prevé la interconexión a 150.000 volt. es decir la interconexión del sistema Montevideo-Río Negro con la Argentina. No hay aquí pues, intercambio de energía, sino compra de energía eléctrica a una compañía particular argentina. Mientras tanto, la usina de Salto dispone de 5 unidades Diesel en condiciones deficientes, con falta de repuestos y equipo. Dos de ellas, unidades adquiridas recientemente en la Argentina, han mostrado defectos importantes de diseño.

"Situación similar existe en Artigas y en Rivera.

"En Artigas, UTE compra a la Usina de Alegrete alrededor de 650.000 KWH mensuales, toda la energía que consume la ciudad. La usina de Artigas está parada. De los 4 grupos existentes sólo hay 2 en condiciones de funcionar. Un tercero está roto y un cuarto se ha desmantelado para utilizar sus piezas en otras localidades. La dependencia es tal, que cuando la Usina brasileña tiene algún desperfecto corta la alimentación a Artigas sin más trámite (ha sucedido varias veces), obligando a la puesta en marcha de los grupos existentes en la usina local los que no cubren más que muy parcialmente las necesidades de la ciudad.

Esta solución es antieconómica y antinacional

"El Plan de Obras aprobado por el Parlamento preveía la extensión del Circuito del Oeste hasta Salto. Tenía una fundamentación económica clara: el costo del KWH generado en Salto era de 0.16 (a precios de 1961) y el generado por el Sistema de 0.10. Esta economía representaba el 10 % del costo de las obras, en aumento con el aumento del consumo.

"¿Cuánto cuesta la energía comprada a la Argentina? ¿Es más barata que la suministrada por nuestro sistema Montevideo-Río Negro? Imposible que lo sea, a menos que los argentinos nos regalen la energía, si tenemos en cuenta que la Usina argentina es térmica y sus costos de operación tienen que ser necesariamente mayores que los de un complejo como el nuestro.

"Pero además, la solución propuesta en el Plan de Obras permitía dejar disponibles 5 grupos de 1500 KW existentes en la Usina de Salto, cuyo costo actual se sitúa en los 200.000 dólares cada uno, y cuya adquisición exigiría un desembolso del orden del costo de la línea y sub-estaciones.

"Estas unidades bien podían resolver perfectamente el abastecimiento energético de Artigas y Rivera, sin necesidad de nuevas erogaciones, salvo repuestos y montaje.

"Por lo tanto, la sustitución de las obras previstas en el Plan es antieconómica.

"Pero además, es antinacional. ¿Qué opina el Ministro de Defensa Nacional del hecho que nuestras regiones fronterizas y sus principales ciudades pasen a depender de los vecinos para su abastecimiento energético?

"¿Qué dicen los convenios firmados por UTE con empresas privadas del exterior? ¿Cuánto le cuesta al país, porque en definitiva es el país el que lo paga, cada KWH comprado a la Argentina y al Brasil?

"¿Estos convenios no contrarían la Carta Orgánica de la UTE? ¿No requerían la venia parlamentaria?

"La política energética de un país no es chica cosa. Y no puede librarse a la improvisación o a la irresponsabilidad de un jerarca de turno.

¿Qué debe hacer el país para resolver este grave problema energético?

"En primer lugar, terminar con la improvisación y volver al Plan de Obras.

"Debe comenzar *de inmediato* Palmar. Y para comenzar de inmediato Palmar hay que salir a la búsqueda de recursos, en especial por la vía de los convenios de intercambio. La vía tradicional del Banco Mundial no nos sirve, porque agrava todos los males del endeudamiento externo, e impone condiciones lesivas para la autonomía del Ente y para la soberanía nacional.

"Debe completar las ampliaciones térmicas ya previstas: Turbina a gas, 5ª y 6ª Unidades de la Central Batlle.

"Debe realizar las ampliaciones de los Circuitos del Oeste hasta Salto y del Este hasta Rocha. Esto es fundamental para terminar con la política de dependencia y disponer de equipos existentes para resolver el déficit de otras localidades del Interior. El costo de estas obras no es mayor ni lleva más tiempo su realización que la interconexión regional (el costo, a precios del Plan, 1961, era de 775.000 dólares más $ 4.000.000 para el Circuito del Oeste y de 400.000 dólares más $ 3.000.000 para el Circuito del Este).

"Debe acelerar los estudios relativos al aprovechamiento integral del Río Negro (embalses del Cuñapirú y del Tacuarembó), como asimismo los relativos a las represas del Queguay y del Cebollatí. Es decir, el aprovechamiento de todos los recursos hidráulicos existentes en el país.

"Naturalmente, no está exclusivamente en nuestras manos acelerar lo relativo al Salto Grande. Aun cuando se trata también de una obra en común con la Argentina, hay aquí una diferencia sustancial con la interconexión regional, y es que si bien la represa se construye entre los dos países, hay una absoluta autonomía para el suministro de la energía generada por la planta a cada región, aun cuando esta energía se pueda, aquí sí, intercambiar.

"El apoyo al Salto Grande es compatible y coherente con la condena a la política de integración eléctrica regional tal como la viene llevando a cabo el Directorio interventor de UTE.

"Deben asimismo acelerarse los estudios para la explotación de la turba y su posible aprovechamiento en una central termoeléctrica a instalarse en la zona de las turberas en el departamento de Rocha.

"Finalmente deben cuidarse los equipos existentes, como forma de evitar el colapso en tanto se culminan las obras proyectadas. Esto requiere atender como no se está haciendo en la actualidad, todo lo relativo a repuestos, herramientas y materiales, como asimismo la remuneración, las condiciones de trabajo y el trato a un personal altamente especializado como el que requiere la operación y el mantenimiento de las unidades, y que actualmente es mal pago, es mal tratado (por la vía de las sanciones, las destituciones y los traslados) y termina por emigrar o jubilarse."

El alto ejemplo de los trabajadores frente al ensañamiento del interventor

Pero la UTE no es sólo un organismo mediatizado y en liquidación. Es también un organismo donde campea la arbitrariedad y la violencia contra los trabajadores y sus derechos. Es un organismo donde presentar un petitorio suscrito por más de 6.000 trabajadores se califica de motín.

Donde es delito cobrar la cuota sindical o distribuir información gremial. Donde se han prohibido los derechos constitucionales de agremiación, de petición, del debido proceso. Donde son letra muerta los convenios inter-

nacionales del trabajo que el país ha hecho ley. Donde incluso se viola el último convenio internacional, promulgado por Pacheco Areco en mayo del año pasado, que prohibe toda forma de trabajo forozso.

Siempre son las estadísticas demasiado frías y esquemáticas para reflejar una realidad. Pero en este caso, aun la simple estadística da idea de la magnitud alcanzada por la violación de derechos en la UTE. Tomando el período que corre, de 14 meses de intervención del Organismo, nos encontramos con las siguientes cifras:

1) 11 meses de militarización (que aún persiste).
2) Destitución de 160 trabajadores, entre los que se cuentan la totalidad de los miembros de la Mesa Directiva de AUTE, la organización sindical y gran parte de su Congreso de delegados.
3) Separación del cargo, por períodos de hasta 9 meses, de cerca de 100 trabajadores.
4) Suspensión por 90 días y traslado de sección de cerca de 40 trabajadores.
5) Multas por un total de 120 millones de pesos.
6) Prisión, por períodos de 10, 15, 25, 30 y 60 días en las bases militares de Carrasco, Laguna del Sauce, La Paloma, Durazno, Cerro, Escuela Carlos Nery e Isla de Flores de un total cercano a los 2.000 trabajadores.
7) Apropiación de los fondos sindicales (junio de 1968) y clausura del local sindical (julio de 1969).

Y así podría seguirse indefinidamente. La contrapartida social de la política económica, que se da en el plano general de la República, se da también como vemos, y con particular saña, en el ejemplo concreto de la UTE. Es claro que también se da lo otro. El otro Uruguay, el que lucha, el que es ingobernable para el látigo y la injusticia, está también en la UTE. Está en la figura de sus trabajadores, de los hombres y las mujeres que una y otra vez son arrestados y sancionados y no entregan sin embargo, su dignidad proletaria; está en la figura de su organización sindical, AUTE, tan golpeada y sin embargo tan arraigada en el corazón de los trabajadores, está en sus dirigentes perseguidos.

En ellos, como en el resto de los que luchan, como en el conjunto de la clase obrera, está el Uruguay del mañana.

Los siete puntos de la entrega

Se indican a continuación los 7 puntos que el BIRF (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento) estima esenciales considerar para lograr el mejoramiento de la eficacia de la acción de UTE en general y el sector eléctrico en particular y cuya implantación facilitaría la participación del BIRF en el futuro desarrollo eléctrico del Uruguay.

A la enunciación de cada punto se han agregado algunos comentarios explicativos.

1) El Directorio de UTE debe procurar no incurrir por el plazo de 12 meses, en nuevas deudas o compromisos financieros de importancia. Deben concretarse los arreglos con el Banco de la República y otras entidades de Gobierno para reprogramar el pago de los servicios de la deuda en moneda extranjera y el pago de compromisos pendientes en moneda nacional.

La primera parte de esta recomendación debe considerarse como una mera medida de buena administración, en vista de la crítica situación financiera por la que atraviesa UTE en la actualidad, en la que los ingresos no permiten siquiera pagar las obligaciones corrientes de la entidad y aun cuando se postergaran algunos de los servicios de deuda no quedarían excedentes para invertir en las obras más urgentes. Por otra parte, si el Gobierno del Uruguay y UTE consideran de interés canalizar todo el futuro financiamiento externo de los programas del

sector eléctrico con la asistencia del BIRF, no deberían iniciarse negociaciones para la ejecución de nuevos proyectos con miras a obtener financiamiento desde otras fuentes, si no se llega a un acuerdo en principio con el Banco sobre la forma de especificar, contratar y financiar (componente nacional y extranjera) las nuevas obras. Específicamente esta recomendación es aplicable a la sexta unidad de la Central Batlle y a la obra de Palmar.

Lo anterior no es obstáculo para que se prosigan los estudios de estas obras con el personal con que actualmente cuenta UTE y que, en general, no erogue desembolsos extraordinarios de importancia y se dé el máximo de prioridad a las obras actualmente en curso (5ª unidad de Batlle) y al mantenimiento adecuado de las instalaciones de servicio.

2) El Directorio debe estudiar y proponer al Gobierno modificaciones de la estructura tarifaria a fin de aumentar las entradas de UTE y desincentivar el uso de la energía eléctrica para fines caloríficos no industriales.

El reemplazo de la energía eléctrica que se emplea en estufas, cocinas y calentadores de agua, por el empleo directo de combustibles (supergás y kerosene) significaría importantes ahorros de divisas al país y la eliminación del racionamiento eléctrico. Uno de los métodos más efectivos para lograr ese objetivo es el alza drástica de los precios de energía que se emplea en estos consumos (consumos domésticos superiores a unos 200 kwh mensuales). Por otra parte el sector que no desea realizar estos reemplazos podría pagar el alza, con lo cual se aumentan los ingresos de UTE.

Se pueden estudiar otras medidas para aumentar los ingresos, como el aumento del pago de los "mínimos" en forma más acorde con el verdadero costo de manutención del servicio en poblaciones que pasan la mayor parte del año deshabitadas; aumentar la contribución de conexión de nuevos consumidores, etc.

El aumento de ingresos de UTE es esencial y urgente dada la estrechez de recursos a que se ha hecho referencia. La posibilidad de obtener un excedente de entradas permitiría realizar los trabajos más esenciales de renovación de instalaciones y equipos en mal estado, lo que constituye una de las causas de la baja productividad actual.

3) El Directorio debe designar a la brevedad posible un Gerente General y redactar un reglamento que limite sus actividades a materias de política general y de control, y deposite en el Gerente General la autoridad directa del manejo diario de UTE.

El reglamento debe ser suficientemente explícito a fin de que se consolide la autoridad del Gerente General y se logre a la brevedad posible, la centralización de las decisiones en una sola persona responsable del manejo de la Institución. El Directorio debe establecer los puntos básicos de la política a seguir lo que se traduce en la aprobación anual de los programas y presupuestos. El Gerente General debe mantener informado al Directorio en forma sistemática de la marcha de la explotación, resultados financieros y avance de las obras.

4) El Gerente General debe designar su "staff" superior entre el personal más idóneo, y asignarle remuneraciones adecuadas, condicionándolas a la decisión exclusiva de sus cargos. Esta medida debe considerarse como punto de partida para el mejoramiento del estado de ánimo y perspectivas futuras del personal, condición esencial para mejorar la eficiencia.

5) El Gerente General debe encarar a la brevedad la reorganización de la contabilidad de UTE, con asistencia de firmas especializadas o personal externo.

Una de las mayores dificultades para medir la efectividad de la gestión de UTE es la carencia de medios adecuados y oportunos de información financiera. No parece posible conseguir esta reorganización con el personal que actualmente trabaja en UTE por estar sobrecargado en tareas impostergables; por otra parte existen sistemas contables y de control financiero totalmente probados en el manejo de las empresas

de Utilidad Pública en la mayoría de los países industrializados, que pueden aplicarse a UTE sin dificultad.

6) El Gobierno debe procurar la obtención, en su efecto total dentro de dos años, de la aplicación de la reglamentación tarifaria ya estudiada por UTE y el Banco.

UTE preparó con la colaboración del Banco un proyecto de Ley sobre reglamentación tarifaria, copia de la cual se acompaña. En esta reglamentación se definen los conceptos y se establecen las bases sobre las cuales se deben determinar los niveles medios de tarifas. Específicamente se definen los conceptos de "base tarifaria" (activo fijo, menos depreciaciones acumuladas), tasa media de depreciación, rentabilidad, la forma de revaluar los activos, etc. y se establecen los límites entre los cuales debe fluctuar la rentabilidad en relación a la "base tarifaria" (8 - 10 %).

El Banco estima que esta reglamentación debe establecerse por algún documento oficial (decreto de Gobierno), a fin de que quede como pauta permanente y que se aplique tanto a los Balances como a la determinación anual de las tarifas. Como el lograr la rentabilidad mínima de 8 por ciento de inmediato significaría alzas considerables de tarifas, lo que se opone a la política de estabilización del gobierno, el Banco estima que este objetivo puede lograrse en forma gradual.

El Banco reconoce que el mejoramiento de la rentabilidad no sólo se logra con alzas tarifarias sino con un mejoramiento de la productividad, lo que a su vez puede lograrse reemplazando los equipos e instalaciones inadecuadas, aumentando la producción en relación al personal empleado y demás rubros que inciden en los gastos fijos de la entidad.

7) El Gobierno debería considerar en los futuros cambios constitucionales que tiene en estudio, la modificación necesaria para legalizar las nuevas formas de organización de UTE que permitan a ésta funcionar en forma expedita y eficiente. Estos cambios deberían incluir entre otros los siguientes aspectos: la delegación de aquellas atribuciones que actualmente ejerce el Directorio referentes al manejo directo de la entidad, en un Gerente General; la posibilidad de contratar, promover o desahuciar al personal, sin las limitaciones que afectan al personal civil del Estado; permitir en general a UTE, ejercer libremente sus actividades como una entidad comercial sin las restricciones de diferente índole que afectan actualmente a los Entes del Gobierno, nominalmente autónomos. En esa oportunidad, debería además considerarse, la posibilidad de separar la actividad telefónica de UTE en una empresa separada.

Los tres aspectos más importantes que traban la gestión de UTE son los mencionados en este punto y derivan de la definición de UTE como "Ente Autónomo", por lo cual cualquier modificación sustancial requerirá de acuerdo a los expertos legales, un cambio constitucional.

La separación de la actividad telefónica en una entidad independiente reviste particular importancia, en caso de que se desee que la empresa telefónica sea de carácter mixto, con capitales estatales y privados, estos últimos provenientes de la venta de acciones al público.

Montevideo, mayo de 1969.

Los muchos, los pocos y una política económica gubernamental

José Jorge Martínez



Nunca el país había tenido que cursar tan dolorosa escuela como la significada por la política gubernamental impulsada a golpes de Medidas de Seguridad desde el 24 de junio de 1968. Los antagonismos de clase se tornaron abruptamente tensos y estridentes, generando un verdadero cambio cualitativo en la situación, al reestructurarse la correlación de las clases dominantes, al desarrollar los sectores en el poder una vasta ofensiva tendida a la concentración monopólica de la riqueza nacional, y al transitar aquélla por caminos de represión y de sangre que han dejado huellas imborrables.

Grandes masas de nuestro pueblo se vieron redobladamente reprimidas y expoliadas; comprendiendo más y más porqué, en función de qué apetitos y de qué intereses, de qué personas y de qué capas sociales eran reprimidas y expoliadas. Todo se tornó más duro, aunque también más claro.

A más de un año de este golpe de timón lanzado por una voraz aristocracia financiera aliada al latifundio, resumamos algunas de sus primarias y más evidentes consecuencias, señalando fundamentalmente las hondas sajaduras provocadas en los niveles de vida e incluso en la expectativa de supervivencia, como tales, de extendidas capas de la población.

Desde que en la década del 50 la crisis de estructura comenzó a planear sobre nuestro país, la actuación de los sucesivos gobiernos la ha ido tor-

nando crecientemente honda e irreversible, en especial a partir de la Reforma Cambiaria y Monetaria de 1958. Una tras otra todas las experiencias iniciadas han terminado en el más rotundo fracaso; y cada fracaso ha lanzado la economía del país varios puntos más abajo de la escala. El 6 de noviembre de 1967 se promovió otra nueva tentativa, inscripta más ortodoxamente que hasta entonces, en el marco de las directivas del FMI: se llevó el dólar de $ 99 a $ 200. El objetivo de la misma era crear un fuerte colchón y estimular la confianza en el peso, obteniendo a la par dos objetivos esenciales: lograr la estabilidad monetaria (curalotodo del FMI) y por ende reducir la inflación, y promover una redistribución del ingreso nacional, premiando a los grandes productores rurales, a los comerciantes del dinero y a los exportadores, cosa que según la ortodoxia fondomonetarista debe conducir al tan ansiado aumento de la producción exportable.

Lo único cosechado fue una inflación que rompía todos los termómetros y que, devaluación infidente del 29 de abril mediante, creó pánico en la plaza y llevó el dólar a $ 250. Previsiblemente, la subvención indirecta que así la República otorgara a la oligarquía, en vez de estimular la inversión reproductiva, impulsó la inversión especulativa, la huida de capitales, el avance monopolista y el desenfreno suntuario.

Era ya el disloque: por ello el conjunto de las clases altas observó con beneplácito cuando un grupo de grandes empresarios, comandados por el sector banquero, tomó directamente en sus manos los Ministerios y demás palancas de la conducción económica, y dio una nueva vuelta al torniquete, el publicitado "cimbronazo hasta que crujan los huesos" de Jorge Batlle, con el decreto de congelación del 28 de junio. Aunque era automático que ello iba a reducir drásticamente el mercado interno, desde el punto de vista de esas clases el momento fue considerado oportuno: industriales y comerciantes habían ido remarcando por delante de la ola inflacionaria que los corría, previendo incluso los aumentos salariales que debían empezar a regir a partir del 1º de julio. Según el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, el margen de beneficios de estos sectores se había elevado a esa fecha a 164 sobre una base 100 para el promedio 1963-1966; los salarios reales habían disminuido en tanto de 100 a 68. El sector pecuario, por su parte, fue expresamente excluido de la congelación. Y en cuanto al sector banquero, esperaba con razón, que la situación favorecería sus planes monopolistas, amén de que la congelación parcial de los topes crediticios no tocaba ni el mercado para-bancario que controla ni las colocaciones en moneda extranjera.

Ellos estuvieron conformes. Para el resto del país rigieron las Medidas de Seguridad.

Y bien: corrieron los meses. ¿Qué ha pasado?

Las deudas con el exterior se mantuvieron en el fiel de los 500 millones de dólares, sólo que con más altos intereses y con amortizaciones más cortas; el presupuesto se estabilizó a nivel de caja, mediante acumulaciones de deudas y retenciones de pagos por más de 10 mil millones de pesos; la estabilización en el costo de la vida se obtuvo distorsionando estadísticas que no impiden constatar las subas en la vivienda, los servicios y la vestimenta; y todo indica que en este año el resultado de la balanza comercial será desastroso, especialmente luego de haberse desalentado la agricultura y haberse legalizado el contrabando de 60.000 vacunos al Brasil.

El Producto Bruto Interno, de una base 100 en 1957, antes de la Reforma Cambiaria, ha bajado en 1968 a 83,74; el país se ha empobrecido en más de un 16 %. En ese período los bienes y servicios disponibles descendieron en más del 24 %.

Es el fracaso de la política de estabilización. Habiendo congelado ya no los precios, sino el país todo, el gobierno lo único que puede ostentar, en medio del más desenfrenado emisionismo (para pagar sueldos, para comprar dólares), es la estabilidad en la cotización de un dólar ya ostensiblemente subvaluado. Veremos hasta cuando.

Es el recetario fondomonetarista, pero tan esquemático que reduce toda calibración económica y financiera a las estadísticas oficiales del costo de la vida, que en función de ello ha llevado a una deflación superior a la

exigida y que, paralelamente, resiste la devaluación que reclama el propio F.M.I. Ya repasamos cómo esta política regresiva e irreal, aplicada además torpe y ciegamente, ha golpeado al país en su conjunto; pero, claro está, sus resultancias han sido distintas para los receptores de esa política según ellos se ubiquen en la base o en la cúspide de la pirámide social.

Ha sido una política que, como toda política de clase, es bifronte, con una cara para los explotadores y otra para los explotados, una para los pocos y otra para los muchos.

I. Los pocos

Los pocos, los que habían visto complacidos cómo sus jefes bajaban la temperatura del país hasta la inanición, se vieron recompensados: por lo menos, todos ellos, en lo inmediato.

En setiembre se reducen las detracciones a la lana: de $ 1.50 los 10 kgs. de lana sucia, fijados de acuerdo a la devaluación del 29 de abril, bajan a $ 712. La reducción de $ 438 significa un incremento en las ganancias del latifundio del orden de los 3.500 millones de pesos. Además, con buen mercado exportador, el precio del ganado en pie sube en un 30 %.

Pero el latifundio no reinvierte. ¿A dónde se orientó esa sobreganancia? De acuerdo a cifras del Banco Central, durante el año pasado se evadieron del país 22 millones de dólares: 5.500 millones de pesos, que en vez de extender las pasturas artificiales como desarrollísticamente afirmaban estos deflacionistas, pasan a ingresar en las arterias del capital imperialista.

Y es el gran momento para el capital bancario. No tiene sujeciones de especie alguna: sus hombres conforman el equipo económico gubernamental. En el diario "El País" del 13/IV/69, Daniel Rodríguez Larreta deberá reconocer: "El problema inflacionario ha tenido un corte sustancial y ya no rige el convenio colectivo para las remuneraciones salariales. Ello implica la efectiva mengua de dos factores decisivos en el costo del dinero bancario. La verdad es, sin embargo, que aún no se han anotado variantes de significación en las tasas".

Faltaba más. Rudamente, Carlos Sanguinetti, banquero-presidente del Banco Central, declarará en el CIAP que el gobierno no tiene la menor intención de promover el descenso de las tarifas bancarias puesto que "se procura desincentivar el uso del crédito". Pero igualmente la banca privada se expande: según el Presupuesto Monetario de 1968, para el Banco Central y el Banco de la República la previsión de expansión del crédito interno neto fue de 6.000 millones de pesos y en la realidad osciló por los 1.000 millones; en cambio, para la banca privada la previsión estuvo en los 4.400 millones y en la realidad osciló por los 12.100 millones. En la Memoria, se reconocía que esta expansión fue admitida por el Banco Central para "estimular la rentabilidad de la empresa bancaria". Por otra parte, mientras el BROU vio acrecer sus depósitos en 1.791 millones, la banca privada los acrecentó en 7.666 millones durante 1968.

La banca siguió concentrándose, extranjerizándose y expandiéndose, mientras la economía del país languidece. Y aunque la solidaridad de clase actúa, comienzan los roces que prontamente se convertirán en dentelladas: los frigoríficos privados, conectados a los grandes bancos, se lanzan a monopolizar el rendidor negocio de la carne, liquidando el Nacional y copando el abasto de Montevideo. Los ganaderos, que en su inmensa mayoría han quedado fuera de la crecientemente concentrada cúspide bancaria, ven apretarse el dogal y reaccionarán en contra. Baja Frick Davie, Sube Montaner. Esta pelea se entremezcla con los movimientos internos que sacuden el sistema bancario, donde el Chase Manhattan Bank, a través del Mercantil-Popular y el Comercial, procura reducir a los otros bancos, especialmente al UBUR y el de Crédito, vinculados a EFCSA.

La proximidad de la nueva zafra encuentra al dólar subvaluado. Entonces la Federación Rural levanta los heridos intereses de trigueros, remolacheros, tamberos, y menudea sus tiros contra el gobierno. La política implantada en

junio del 68 en beneficio de unos pocos y en perjuicio de los muchos, devora a sus propios sostenedores: sólo la gran burguesía financiera sigue engordando, mientras que el resto de las clases dominantes se van alineando en la exigencia de corrección (no cambio) de esa política. Quieren que se les pague los adeudos que los frigoríficos y el Estado tienen con ellos. Más aún: quieren créditos. Pero por sobre todas las cosas, el latifundio reclama la devaluación. Ello, conjuntamente con la eliminación total de las detracciones, colmaría sus demandas, reforzaría su poder frente a los reducidos círculos financieros, y reconformaría el frente oligárquico actuante en 1968: así piensan. Pero, luego del cimbronazo inflación-deflación, ¿el país puede soportar el súbito encabritamiento que implicaría llevar el dólar a los valores de la devaluación del 6/XI/67, $ 420, o aun de la del 29/IV/68, $ 340? La banca siempre gana con las devaluaciones, pero con los actuales parámetros económicos, está en condiciones de seguir en complicidad con el imperialismo, devorando el conjunto de la economía: ¿deberá ceder en lo estratégico para pagar los dividendos del 69 y para recuperar aliados en lo inmediato?

II. Los muchos

Los destinos de los diferentes sectores oligárquicos no preocupan por cierto y con razón, al inmenso conjunto de la población, que no está con ánimos de distraerse con la definición de la pelea que el reparto de todo lo que le han despojado ha provocado.

Mientras ello sucede en las alturas, el pueblo ha tenido que luchar bravamente: por sus libertades y derechos, por la defensa de preciadas conquistas. Y el pueblo ha tenido que afrontar el drástico retaceo de sus niveles de ingresos, ya anteriormente carcomidos por la desocupación y la espiral inflacionaria, ahora drásticamente recortados por una congelación que empezó a aplicarse pocos días antes que los salarios pudieran acompasarse al brutal aumento en el costo de la vida.

Todos, por experiencia propia, tienen clara vivencia de la extendida pauperización que ha cundido entre la mayoría de los uruguayos. No es inútil, sin embargo, procurar acercarse a una cuantificación del despojo, advirtiendo desde ya que se trata de un cálculo aproximativo y, dado los elementos que lo basamentan, sin duda inferior a la realidad.

1. Obreros y empleados

Recientemente el Secretariado Ejecutivo de la C.N.T. elaboró un proyecto de ley por el cual se establece que a los empleados y obreros de la actividad privada se les incrementarán sus sueldos y jornales en un 25 % a partir del 1º de agosto. En su Exposición de Motivos, la C.N.T. recuerda que según las cifras de la Dirección de Estadísticas y Censo, para cubrir el presupuesto mínimo de una familia de cuatro personas (dos mayores y dos menores) se precisaban al 1º de enero de 1968 $ 23.782.77 y al 30 de junio de 1969 $ 42.649.64, o sea que se había registrado en un año un aumento del 79,33 % en el costo de la vida. Se necesitaría por consiguiente, un jornal de $ 2.093.24 para que, deducidos los aportes para previsión social, pudiera alcanzarse esa cantidad considerada —oficialmente— imprescindible.

Pero, ¿quiénes ganan tal jornal? Según la C.N.T., ya antes del 1º de enero de 1968 el salario promedio estaba situado entre el 55 % y el 65 % de ese nivel necesario; como consecuencia de la política congeladora aplicada a partir del Decreto de junio 28 y la posterior creación de la COPRIN, el salario promedio bajó más aún en su poder adquisitivo, no llegando a representar más que el 40-50 % del mínimo necesario. O sea que se situaba entre $ 837.30 y $ 1.046.62.

Ello ya se había confirmado plenamente en una encuesta, realizada en octubre del año pasado, en medio del auge de la doctrina congeladora, y que abarcaba a 459.100 trabajadores de la actividad privada y estatal. Sus resultados eran los siguientes:

Salarios	Cantidad de trabajadores	Porcentaje sobre el total	Porcentaje sobre el costo de la vida
Hasta $ 5.000	13.000	2.82 %	Menos del 12 %
De $ 5.001 a $ 10.000	292.300	63.47 %	Del 12 al 26 %
De $ 10.001 a $ 20.000	107.800	23.70 %	Del 26 al 48 %
De $ 20.001 a $ 30.000	39.700	8.64 %	Del 48 al 72 %
Más de $ 30.001	2.800	0.61 %	Más del 72 %
Sin datos	3.500	0.76 %	——

La encuesta estaba referida a: 195.100 trabajadores del sector comercial e industrial privado, 94.000 del sector rural, 128.400 del sector estatal y 41.600 indeterminados. Los porcentajes, calculados sobre un sueldo nominal necesario de $ 41.565.58 al 30 de setiembre de 1968, arrojan un testimonio abrumador: el 89,99 % de los trabajadores incluidos en la encuesta ganaban menos de la mitad del mínimo vital y el 66,29 % menos del 26 % de ese mínimo. De entonces a la fecha, en virtud de los esmirriados aumentos concedidos, la situación no varió.

El Presupuesto Monetario de 1969 preparado por el Banco Central, debe reconocer el constante decaimiento registrado en los salarios hasta el 31 de diciembre de 1968. Textualmente afirma: "Los salarios de empleados de comercio muestran un desarrollo mucho más lento que los industriales... el salario real de ambos grupos de asalariados ha disminuido". Tomando como base el índice 100 para 1961, el Banco Central establece:

AÑO	PROMEDIOS	
	Industria	Comercio
1961	100	100
1962	102.4	108.3
1963	101.5	107.4
1964	95.1	100.6
1965	89.7	94.2
1966	99.6	92.5
1967	96.3	95.7
1968	89.6	74.4

O sea que el salario real en la industria desciende desde 1964 y en el comercio desde 1965; y ambos caen abruptamente en 1968, el primero en un 10,4 % y el segundo en un 25,6 %.

Posteriormente se otorgaron a partir del 1º de abril ajustes de alrededor del 8 %. Calculando la diferencia existente entre el aumento del costo de la vida registrado desde la fecha del último laudo se llega a comprobar la tremenda pérdida registrada en los salarios.

Fecha del último laudo	Aumento que correspondería	Aumento decretado	Retraso
1/1/68	44 %	10 %	34 %
1/2/68	36,8 %	8 %	28,8 %
1/3/68	34,6 %	8 %	26,6 %
1/4/68	34,5 %	7 %	27,5 %
1/5/68	29,6 %	5 %	24,6 %

¿Cuánto han significado en concreto estas quitas efectuadas a los trabajadores? Veamos algunos ejemplos, tomando categorías medias correspondientes a diversos gremios, y calculando una entrada mensual de 25 jornales:

Gremio y categoría	Salario actual	Salario que correspondería	Pérdida mensual	% respecto al mínimo vital
Textil: Ayudante Tejedor	1.038.16	1.250.83	5.316.75	52,5 %
Construcción: Medio Oficial	920.95	1.297.42	9.411.75	46,7 %
Metalurgia: Medio Oficial	1.043.18	1.346.57	7.584.75	52,9 %
Electrónica: Medio Oficial	1.143.09	1.429.41	7.158.00	57,8 %
Frigoríficos: Trab. a cuchillo	877.04	1.056.63	4.489.75	44,4 %
Calzado: Medio Oficial	994.45	1.228.78	5.858.25	50,6 %
Vidrio: Transportador	1.013.82	1.232.54	5.468.00	51,4 %
Madera: Medio Oficial	1.028.14	1.228.66	5.013.00	52,2 %
Transporte: Guarda	1.130.85	1.362.40	5.788.75	57,3 %

Calculando entonces una pérdida promedial mensual por trabajador de $ 6.232 y teniendo presente las mayores pérdidas sufridas en el período julio-noviembre de 1968, se puede estimar en 100 mil pesos por trabajador y en unos 32 mil millones de pesos para todos los obreros y empleados de la actividad privada urbana, el despojo sufrido de resultas de la aplicación del decreto congelador del 28 de junio y subsiguientes.

2. Asalariados rurales

Si tales han sido las quitas efectuadas a los trabajadores urbanos, ¿qué decir de los trabajadores rurales? La ley Nº 13.426 del 2/XII/65, establece que sus remuneraciones deberán ajustarse anualmente de acuerdo a la elevación del costo de la vida registrada en las estadísticas oficiales. Sin embargo, el 31 de diciembre de 1968, el Poder Ejecutivo decretó la escala salarial a regir a partir del 1º de febrero de 1969, y en vez de constreñirse a la ley y fijar un aumento del 66,3 % como correspondía, se limitó a un esmirriado 22 %. El retaceo en los salarios es pues del orden del 44 %.

Pero hay que recordar que estos trabajadores también arrastran el lastre de una quita anterior: el año pasado Acosta y Lara otorgó un aumento pro-



medial del 108,7 % cuando la ley obligaba a fijarlo en el 135,9 %. Tomando ese 27,2 % más el 66,2 % de hoy hubiese correspondido un 93,5 %. Y mientras eso sucede con los salarios, como denuncia el dirigente remolachero Eduardo Santana, en las cantinas de los establecimientos rurales la carne de capón subió de 40 a 80 pesos el kilo, sin que para ello y para todos los demás productos rija el decreto de congelación.

Un peón especializado "mantenido", pasó así de $ 6.904 a $ 8.630, cuando le correspondían $ 13.325. Multiplicando esos 4.700 pesos que le arrebataron (en realidad, para los jornaleros no mantenidos la quita es mayor), por los 85.600 peones y 12.000 capataces existentes, la suma arrebatada así a los explotados asalariados del campo supera los 5.500 millones de pesos. Habría que agregar lo que sucede con los 160.000 trabajadores y trabajadoras que con imprecisión figuran en el servicio doméstico rural: hagámoslo únicamente con fines estadísticos, pues sabida es su situación de total marginalidad respecto a laudos y leyes sociales, siendo decenas de miles quienes trabajan únicamente por casa y comida y algunos reales "para los vicios": con un teórico quite de sólo 2.600 pesos, el despojo asciende a otros 5.000 millones de pesos: 10.500 millones anuales, entonces, que trasmutados en dólares, los señores latifundistas podrán invertir en la especulación o la evasión de capitales.

3. Funcionarios públicos

Al ascender el nuevo gobierno, el sueldo mínimo en la Administración Central era de $ 5.000. Como durante 1967 el costo de la vida subió en un 135,9 % y en 1968 un 66,3 %, el sueldo mínimo al 1º de enero de 1969 tendría que haber quedado situado en $ 19.615. Pero, por la Rendición de Cuentas, ese sueldo mínimo se estableció en $ 11.050, lo que representa un degüello del 43 % en los sueldos que se deberían percibir. El gobierno ha hecho hincapié en el mayor ascenso otorgado a los beneficios sociales: veámos entonces la situación que afronta el jefe de una familia tipo, con dos hijos: cobra de básico $ 11.050, de hogar constituido 6.000 y de asignación familiar otros 6.000: total, $ 23.050. Con esto, tiene que hacer frente a un presupuesto mensual que, de acuerdo a las estadísticas oficiales, requiere un sueldo nominal de $ 50.000; cobra exactamente el 46 % de lo que necesita como mínimo.

¿Cuánto representa esa pérdida? En el momento de la congelación percibía $ 8.500 de básico, 2.400 de H. C. y 1.650 de asignación familiar: pesos 12.550. Obtuvo por el préstamo no reintegrable $ 16.550 de julio a setiembre y 18.550 de octubre a diciembre; ahora está en 23.050. Pero debió percibir 23.080 (19.230 más beneficios sociales) de julio a diciembre, y 31.615 (19.615 más beneficios sociales) a partir de enero. En un año le han arrebatado $ 85.770. Suponiendo, mientras el Censo no diga otra cosa, la existencia de 240.000 funcionarios y estimando que las quitas mayores para sueldos mayores del mínimo, son compensadas globalmente por aquellos sectores de funcionarios que por distintas razones se vieron favorecidos por aumentos más razonables, la detracción que el gobierno efectuara a los funcionarios de Administración Central, Entes Autónomos y Servicios Descentralizados asciende a 20.500 millones de pesos.

4. Jubilados y pensionistas

Al vasto sector de los pasivos no podía haberles ido mejor. Desde que comenzó a aplicarse la escala móvil hasta el presente, los precios se han multiplicado por 23,1 en tanto que las pasividades sólo se incrementaron en 9,8, representando entonces una rebaja del 57,5 % de su antiguo poder adquisitivo.

En la anterior revaluación les habían retaceado un 12,48 %; ahora el CHASS había establecido el ajuste en el 69,52 %; surgió inopinadamente una llamada Comisión Técnica que bajó el índice al 63,92 %; más tarde el Poder Ejecutivo acentuó el descenso llevando el porcentaje al 50 %. Luego de lo cual, se decide que ese ajuste recortado, con un mínimo de $ 11.500, será pagado cuando el Banco de Previsión Social pueda hacerlo (con lo cual se

ubican definitivamente las pasividades en el reinado de la discrecionalidad) y todavía condicionado ese pago a la aprobación parlamentaria de una serie de leyes restrictivas (con lo que se coloca a los pasivos como rehenes de un chantaje al Parlamento).

Claro que como la estadística es una ciencia infusa y difusa (con los perdones de quien corresponda), cuando se quiere contabilizar cómo ha repercutido en cifras la política que implantara el gobierno en junio del año pasado, una serie de elementos sustanciales para la concreta subsistencia de decenas de miles de pasivos no aparecen: no aparecen las mentiras de la escala móvil, los atrasos en los pagos, los aumentos amortizados a cuentagotas, las miserias otorgadas a las jubiladas domésticas, los 818 pesos que cobran los pensionistas a la vejez. La congelación operó desde julio del 68, conjuntamente con una revaluación de pasividades y entonces, de todo ese dramático fárrago de estafas y despojos, sólo aparece estadísticamente ese 12,48 % retaceado: aproximadamente 3 mil millones de pesos.

5. A tener presente

Una primera aproximación arroja este resultado abrumador: 32 mil millones arrebatados a obreros y empleados de la actividad privada; 10.500 millones a los trabajadores rurales; 20.500 millones a los funcionarios públicos; 3 mil millones a jubilados y pensionistas: total, 66 mil millones de pesos. O si se prefiere, 264 millones de dólares. Si quiere captarse la magnitud del despojo, adviértase que las clases dominantes han arrebatado como mínimo a los sectores más explotados de nuestro país una suma que equivale a un año y medio de todas las exportaciones que realiza el Uruguay.

Y decimos como mínimo porque antes de terminar conviene efectuar algunas precisiones, pues para estas anotaciones se ha partido de cifras oficiales, lo cual no parece muy prudente, pero que es inevitable ante la carencia de datos más veraces. Pueden, en efecto, anotarse las siguientes observaciones:

a) Los índices del costo de la vida que se manejan actualmente no son aceptables. Un ejemplo claro (podría haber más), lo constituye el alza especulativa de los arrendamientos posibilitada por las últimas leyes de alquileres; ha sido de una tal entidad que ha destrozado las ponderaciones sobre las que se basan los índices publicitados; sin embargo, con alquileres descongelados, se siguen manejando las viejas tablas, falseando los datos reales.

b) Las entradas de los trabajadores se han calculado sobre la base de 25 jornales en el mes. Para pocos gremios obreros ello es válido: sea por el carácter zafral de la tarea (carne, lana), sea por razones climatéricas (construcción), o por ambas (rurales), sea por la desocupación parcial que existe y que lleva a trabajar 4 o a lo sumo 5 días por semana en numerosas industrias.

c) Dentro de la actividad privada, en general los salarios establecidos solamente rigen cuando hay una organización gremial en condiciones de imponer su cumplimiento. Baste recordar lo que se establece para los peones rurales: "...además de alimentación suficiente y vivienda higiénica, extensiva a sus familiares (esposas, hijos y padres) a su cargo". En tal sentido, la encuesta de octubre de 1968 que citamos, se aproxima más a la realidad: y en efecto, puede comprobarse que los salarios promedio que arroja son sensiblemente inferiores a los oficiales.

6. No sólo asalariados

Evidentemente los sectores más golpeados por la política gubernamental han sido los trabajadores: ese vasto sector, de menores ingresos y, además, económicamente indefenso. También numerosos sectores de capas medias han sido rudamente castigados: aunque la furia real del impacto recibido se vaya aprehendiendo más lentamente dado los amortiguadores (vivienda propia, posibilidad de acceso a créditos, usufructo de rentas no fijas) de que disponen muchos de sus integrantes. El propio Senador Cigliutti, de la Unión Colorada y Batllista, y vocero del gobierno, ha debido confesar: "Reconozco

que (la estabilización) se logró a expensas de la clase media y de los trabajadores, castigando a una y otros fuertemente... Lejos de mí el propósito de negar la evidencia: hay rebajas de salarios, la clase media se pauperiza, ¿cómo negarlo?".

Pero incluso otras capas sociales, de la pequeña burguesía y de la burguesía han sido notoriamente perjudicadas por una política crudamente enderezada en beneficio de la gran burguesía financiera o, a lo sumo, del conjunto de la oligarquía. Aunque en el inicio del período deflacionista aquellos sectores aplaudieron la energía presidencial, operando para ello la solidaridad de clase y los prejuicios largamente cultivados contra los aumentos salariales, la concienzuda enseñanza de los hechos fue barriendo aplausos y esperanzas; de la creciente comprensión de que estos sectores integran también el sector "de los muchos" ante la ofensiva oligárquica, han hablado las actitudes oposicionistas de sectores de los partidos tradicionales y, más explícitamente, la generalizada protesta de los productores rurales y la ostensible participación de comerciantes, pequeños industriales y talleristas en el gigantesco paro que al llamado de la C.N.T. se realizara el 11 de junio pasado.

Como era obvio, la congelación de salarios aparejó una gran retracción en el mercado interno, que repercutió contra el comercio y la industria orientados a ese mercado, especialmente a medida que el paso de los meses iba absorbiendo las excesivas ganancias acumuladas con el remarcado inflacionista anterior al 28 de junio. Se informa que esa reducción de la demanda se elevó entre un 30 y un 50 % entre junio y setiembre del año pasado, siendo de más del 3 % por habitante contando todo el año; en el correr de 1968 los stocks (o sea, los productos no colocados), aumentaron en mil millones de pesos.

Tampoco se beneficiaron los industriales que producen para la exportación, ya que la actual subvaluación del dólar torna poco atrayente una operación que no recompensa la inversión efectuada: ha sido al respecto golpeante el caso de industrias textiles que, trabajando sólo a medios turnos, se negaron a firmar contratos a precios de plaza para exportaciones que podrían haber cubierto la producción de varios meses. No es nada casual que en la encuesta sobre desocupación que realiza la Facultad de Ciencias Económicas, se advirtiera un crecimiento de 177.000 a 190.000 desocupados de 1965 a fines de 1968, a los que se suman 18.000 que buscan (y no encuentran) trabajo por primera vez. En los meses siguientes al decreto congelador, se duplicó el número de trabajadores que se presentó a solicitar Seguro de Paro.

Según el "Programa Económico-Financiero", el análisis del Producto Bruto Interno se descompone en los siguientes índices para una base 100 en 1961: industria manufacturera: 107,6 en 1966, 78,8 en 1968; comercio: 94,6 en 1966, 90,8 en 1968; transporte, etc., 106 en 1966; 99,9 en 1968.

En la producción rural el panorama no es más halagador: el índice para este rubro baja de 107,7 en 1966 a 88,4 en 1968. La producción hortícola, favorecida por buenas condiciones climáticas no encuentra demanda y buena parte debió destruirse; es conocida la situación de liquidación que ha cundido entre numerosos establecimientos granjeros de la zona metropolitana; la situación en la cuenca lechera no es nada mejor, habiendo bajado el consumo de leche en Montevideo, de 166 a 143 millones de litros en 7 años.

El gobierno ha hecho todo lo posible para desalentar la producción: antes y después de la renuncia de Vegh Garzón al República, se le deben a los plantadores de trigo 800 millones de pesos, luego de engañarlos prometiéndoles buenos precios para al final dejarlos en la estacada; prácticamente se les adeuda toda la cosecha a los remolacheros; con Conaprole la deuda es de 1.200 millones, que esta empresa repite en su casi totalidad contra los productores. E incluso los ganaderos se ven en dificultades: luego que inexistentes deudas del Nacional argumentaran su práctica liquidación, hoy los frigoríficos privados adeudan a sus proveedores 1.700 millones de pesos, 900 de ellos ya vencidos, pese a que el carnicero está obligado a pagar en 48 horas.

Todo este panorama que presenta el sector agropecuario, industrial y comercial, ha sido agravado conscientemente por la política crediticia impulsada por el gobierno a instancias del F.M.I. El 66 % de los escasos créditos

que al sector privado puede conceder el BROU, tiene destinos predeterminados por provenir de préstamos de la AID y el BID; la industria, en particular, ha quedado reducida en un 40 % respecto a los topes crediticios de 1967. Ahora el República le ofrece a la industria créditos en dólares, a la tasa fantásticamente usuraria del 9 %.

¿Así quién está en condiciones de resistir? Pero más genéricamente, ¿qué actividad productiva está en condiciones de soportar este ahogo crediticio? Al productor y al comerciante se le abren dos alternativas: o una lenta y segura quiebra, o bajar la cerviz y subordinarse a los imperios económicos que se van extendiendo a partir de los grandes bancos. Porque los créditos de éstos y del mercado para-bancario que controlan, sólo son absorbibles en sus dimensiones usurarias por la actividad especulativa cuando no se integra el sistema económico conformado en torno a la banca privada.

Por ello, la política económica gubernamental ha significado también la descapitalización de numerosos sectores de la burguesía media y la creciente subordinación del conjunto de la actividad económica nacional a los monstruos bancarios que, en pleno proceso de concentración y extranjerización, se están formando en estos momentos con pleno apoyo del Banco Central.

Y con ello se ha completado el proceso: desde la iniciación de la crisis las clases dominantes ya lo han experimentado todo: primero intentaron tapar el cielo con un harnero atribuyendo a factores conyunturales lo que se debía a causas estructurales; luego un imposible regreso a la economía liberal; más tarde el desarrollismo; aun la revuelta contra el F.M.I. sin llegar a la ruptura y al abordaje de una real alternativa; más tarde un regreso a la religión devaluadora y fondomonetarista; ahora el crudo deflacionismo; todo ha fracasado, todo ha llevado a callejones sin salida; todo siendo, al final de cuentas, nada más que un ciego revolverse en las impotencias de unas estructuras que ya no resisten las exigencias del momento, de unas clases dominantes que ya han acabado su ciclo y para las cuales el enfrentar certera y valerosamente la situación les significaría una imposible firma de su condena de muerte.

Y con la demostrada seguridad de que nuestro pueblo no cejará en el combate para mantener sus derechos y sus niveles de vida, la alternativa del retroceso permanente, de la regresión hacia oscuros horizontes, de la salvación de 2.500 sobre la base del sacrificio de dos millones y medio no es posible, no podrá imponerse, no es salida; estos hechos de hoy no hacen más que confirmar que el fracaso del equipo de banqueros, empresistas y latifundistas en la dirección directa del Estado, no deja otra alternativa posible que el abordaje, por otras capas, por otros sectores, por el pueblo, de la única real alternativa, la que levantara hace ya tiempo el pueblo en el programa de la C.N.T.



LA GRAN LUCHA DEL PUEBLO URUGUAYO

Ernesto Figueredo

La vertiginosa sucesión de acontecimientos políticos que han ocupado la escena nacional en los últimos meses, obliga a repasar las distintas situaciones que han ido desfilando, para dejar tras sí la imagen de un Uruguay que ha muerto, mientras se gesta en medio de dolores, luchas y esperanzas un nuevo Uruguay: el país de justicia y de libertad, emancipado política, económica y socialmente de la tutela de monopolios expoliadores y de los grandes señores de la tierra y las finanzas que hoy quieren ahogar su futuro.

¡Qué lejanos parecen hoy aquéllos días en que el gobierno del general Gestido, daba sus primeros pasos, alen-

tando la ilusión desarrollista que duró lo que un lirio! La hora de la verdad no se hizo esperar y pronto volaron las ilusiones de los políticos (y los políticos de las ilusiones) al ser sustituidos por los hombres de empresa; por dinámicos, ágiles ejecutivos a quienes nadie había elegido, a quienes nadie conocía, más que en los cenáculos empresariales que venían a dar la tónica del ejemplo argentino, de la política de estabilización, despegue y desarrollo de Krieger Vasena, la política del gesto adusto del general Onganía.

Pacheco sustituyó a Gestido y pronto el Uruguay conoció la vergüenza en otros tiempos inimaginable de los abrazos pomposos con los gorilas más sanguinarios del continente. El Uruguay de la libertad y la democracia corría presuroso a rendir pleitesía a Onganía y Costa e Silva, ofendiendo la dignidad del pueblo, repugnando a los sentimientos nacionales.

Y comenzó el desfile de acontecimientos políticos que hoy parecen ya lejanos: cierre de periódicos y partidos políticos fuera de la ley, implantación el 13 de junio de las Medidas Prontas de Seguridad cuya duración fue un récord desconocido y en cuyo marco se persiguió, encarceló, se movilizó a centenares y miles de hombres y mujeres del pueblo, quedando en las calles de la ciudad, ante el estupor de todos los uruguayos la sangre heroica de los mártires estudiantiles y trabajadores: Líber, Susana, Hugo, Arturo Recalde, como testimonio de un régimen que sigue acumulando hechos para la historia de su infamia. Pero nada doblegó la lucha del pueblo y los cantos de sirenas de la estabilización sólo convencían a los empecinados autores de una coordinada campaña publicitaria, pero jamás a quienes tenían que pagar precios cada vez más altos por los artículos de primera necesidad, tarifas, etc., mientras la congelación únicamente aparecía a la hora de cobrar los salarios cada vez más miserables. La lucha por el salario y la libertad, por la reivindicación de los derechos elementales que se violaban alcanzó una amplitud enorme terminando por aislar al gobierno y quebrar el esmirriado respaldo político que con complacencia o aparente neutralidad "dejaba hacer" al Poder Ejecutivo.

Hombres de todas las tendencias políticas, trabajadores, estudiantes, intelectuales, religiosos conformaron un gran polo de resistencia como hacía muchos años que no se conocía en el país.

Demostrando el fracaso absoluto de su política, la entereza de la clase obrera a quien no se había podido doblegar y salía con su CNT al frente, firme y victoriosa, el gobierno levanta el 15 de marzo las "medidas de seguridad policiales", pero dejando como saldo la vigencia de las medidas económicas (congelación, intervención de los entes autónomos, etc.).

Se redoblan el combate y el esclarecimiento

Alentadas por la indudable victoria que suponía el retroceso del gobierno en materia represiva, las fuerzas populares redoblaron su lucha uniendo las más sentidas reivindicaciones de los sectores laborales a la brega y esclarecimiento por los problemas de fondo; este encare de las batallas populares llevó a que elementos conflictuales aparentemente menores, sirvieran para poner en tela de juicio toda la política económica del gobierno; la lucha por los dos quilos de carne de los obreros de los frigoríficos, la heroica resistencia de toda la villa del Cerro que como un bloque monolítico respondió sin fisuras al llamado de sus mejores hijos, cuestionó a través de la interpelación y posterior caída del ministro Peirano Facio, el rostro desnudo del gobierno. El Poder Ejecutivo, chantajeó, presionó, amenazó, hasta que finalmente su único respaldo político, (la lista 15 del supermillonario Jorge Batlle) se vio en la disyuntiva de tener que votar contra "su" ministro con tal de evitar el vérselas con un electorado que sin duda ya le estaba dando la espalda haciendo tambalear más de un sillón legislativo.

Pocas horas después que el Parlamento dijera su irrevocable palabra que obligaba al alejamiento definitivo del ministro-banquero, el Presidente de la República salía a afirmar enfáticamente que seguiría adelante con la política repudiada "pese a quien pese". Y el "pese a quien pese" pronto se hizo sentir: nueva clausura de Extra, reimplantación de las Medidas de Seguridad en la mañana del 24 de junio, prologadas por la alevosa detención de centenares de ciudadanos en la madrugada (por infringir un decreto que no se había dictado), escandalosas deportaciones de dignos profesores univer-

sitarios, militarizaciones de funcionarios de entes autónomos, vejaciones a los trabajadores, persecuciones a dirigentes que son orgullo de la clase obrera, tratados públicamente peor que a delincuentes comunes. Esta era la respuesta de un gobierno fracasado en la política económica, desprestigiado ante la opinión pública, aislado y enfrentado a los más diversos sectores políticos, ensoberbecido, desoyendo la palabra de la Asamblea General y el mandato de la mismísima constitución "naranja". Y finalmente los sucesos más recientes: el conflicto inaudito planteado y provocado por la patronal bancaria, la supermillonaria red tenebrosa que buscando su reestructura a costa del hambre y sacrificio de miles de hogares no vacila en colocar al país en situaciones catastróficas, contando para ello con el respaldo y aliento del gobierno. En el plano político el vergonzoso llamado a la coparticipación ofreciendo al mejor postor tentadores puestos en ministerios y entes a cambio de cohonestar con presencia y votos los desbordes y desmanes de una política descabellada.

Menos de una semana después de estos cabildeos, propuestas y contrapropuestas, la Asamblea General levanta la militarización de los bancarios, resolución desoída por el Poder Ejecutivo, que en abierta inconstitucionalidad pretende gobernar a su arbitrio, en un cesarismo sin freno y sin más respaldo que la obsecuencia de quienes repiten "slogans" incovincentes ante los demoledores argumentos que partieron desde todos los sectores políticos.

El creciente papel de las masas populares

Frente a esta sucesión vertiginosa de acontecimientos, cabe preguntarse cuál es el hilo conductor que une y explica estos diversos hechos tan rápidamente desenvueltos y que determina coyunturas político-sociales tan inestables.

Para nuestro Partido, para los que interpretamos los fenómenos políticos y sociales a la luz científica del marxismo-leninismo, no hay otra explicación que el creciente papel de las masas populares, la indomable voluntad de lucha en primer lugar de la clase obrera, ejemplo de dignidad y valentía; junto a ella la peculiar rebeldía, solidaridad y entusiasmo heroico del movimiento estudiantil ya indisolublemente ligado a los trabajadores en jornadas que son parte de nuestra victoria. Y en torno a este casquete combativo, todo un pueblo de las más diversas extracciones sociales, que apoyando el programa de la CNT, o aun las más amplias reivindicaciones democráticas, desgastó con su acción cotidiana, sin pausa, pero sin desaliento la ilusión de desarrollismo, la mentira y el engaño de la "estabilización", o la justificación imposible de las persecuciones, avasallamientos y crímenes.

Este proceso que tuvo su expresión más alta en el grandioso paro del 11 de junio, rodeaba de solidaridad a los sectores que se encontraban en la primera fila del combate, unía al pueblo en torno a un programa nacional, antioligárquico, antimperialista, creaba un polo de aglutinación de grandes masas que se van sustrayendo de la influencia de la burguesía para ir confiando cada vez más en sus propias fuerzas, en su capacidad de movilización, en la solidaridad de sus hermanos de clase.

Como nunca está pesando el pueblo en la vida nacional.

Este hecho es la contracara de un Poder Ejecutivo ensoberbecido, obsesionado por el poder y la obsecuencia sin límites a los monopolios extranjeros y a las grandes patronales en desmedro no solamente de las masas trabajadoras sino también de pequeños y medianos productores de la ciudad y el campo, víctimas ellos también de la voracidad de la oligarquía financiero-latifundista que se ha encaramado en el poder.

El peso cada vez mayor del pueblo en la escena política es el resultado natural del pasaje de miles de hombres y mujeres por la experiencia intransferible de la huelga, la solidaridad, la persecución injustificada, el encarcelamiento sin motivo, las vejaciones, y cuanta arbitrariedad pueda ocurrírseles a mentes enfermizas como la del Sr. Pereira Reverbel, adalid de la represión, la venganza y el atropello.

Pero en la base fundamental de este proceso se encuentra la contradicción entre las estructuras anacrónicas e injustas y las posibilidades reales de un auténtico desarrollo. La crisis económico-financiera en la que se hunde el país, la mediatización de nuestras riquezas naturales, el sometimiento a las voraces recetas del FMI, constituyen el círculo de hierro sobre el cual un gobierno de agentes directos, sin inter-

mediación de los intereses más antinacionales actúa en el preciso sentido de la agravación de estos males y no en la solución o mitigación de ninguno de ellos.

Esta crisis empuja cada vez más a centenares de miles de orientales a replantearse problemas esenciales en cuanto a su ubicación político-social, a ver la verdad tras las apariencias y las mentiras de los que detentan el poder y la gran prensa. La resistencia ejemplar de los trabajadores de UTE frente a torturas inconcebibles, la heroica combatividad de los obreros de los frigoríficos, la firmeza de los trabajadores bancarios frente a los desbordes autoritarios, son experiencias valiosísimas por las cuales una masa cada vez más amplia conoce la desnudez de un régimen que no vacila ante la brutalidad para llenar aun más las arcas de los supermillonarios. No todas las luchas culminan en triunfos reivindicativos, pero más allá de ellos, aun las derrotas parciales han galvanizado al movimiento popular en la conciencia de que es posible hacerle frente a los desmanes de la oligarquía, que más allá de la persecución, la cárcel, la tortura o la muerte, el movimiento incesante del pueblo sigue su sendero sin detenerse pues de su lado está la razón, en su dirección camina la historia, y contra un pueblo unido y en marcha no hay potencias para frenarlo.

Pero en lo esencial la lucha popular también obtiene triunfos reivindicativos que hacen quebrar por diversas vías los puntos fundamentales de la política del gobierno contribuyendo a su estrepitoso fracaso.

Cada confrontación es parte de la gran batalla por la liberación nacional

Junto a la experiencia de los trabajadores nuevas capas sociales han vivido de cerca las incidencias de las luchas que han pasado cada vez más a ser las de todo el pueblo. El punto de arranque de un conflicto se convertía pronto en gran tema nacional, por el que pasaban entrecruzándose, las dos corrientes que hoy definen el futuro del país: las pretensiones regresivas y antipopulares de las patronales y el gobierno por un lado; por otro, las bases programáticas, las soluciones auténticas levantadas por los gremios, por la CNT, inscriptas en la plataforma política del Frente Izquierda, impulsadas fervorosamente por nuestro Partido Comunista.

Y estos sectores avanzan día a día, en su conciencia política, en la comprensión más profunda de los problemas sociales. Como una cátedra viviente las confrontaciones sociales muestran la caducidad de los esquemas políticos tradicionales, la falta de respuesta de la vieja política a los problemas fundamentales del país. Simultáneamente los logros indudables de la lucha popular, el avasallador movimiento de masas que crece y se fortalece, aleja toda clase de concepciones fatalistas, tanto de cuño derechista como izquierdista. Estos resultados muestran el acierto de una línea de lucha sin tregua que no subestimó jamás la defensa consecuente de las libertades democráticas, que dio su voz y su acción solidaria frente a todo atropello más allá de las discrepancias eventuales, pero que ponía en primer plano, como deber inexcusable la brega sin concesiones por la libertad.

Esta aglutinación de pueblo, que hoy aisla al gobierno, que muestra la crisis profunda de los partidos tradicionales, que obliga a sectores parlamentarios a responder ante su electorado, es un punto alto de un proceso iniciado décadas atrás, y seguido con firmeza y sin desmayos: unir al pueblo junto a la clase obrera y los estudiantes, en torno a un programa auténtico de soluciones nacionales, democrático y antimperialista. Naturalmente que ante este proceso, la oligarquía y el imperialismo, dispusieron de nuevas tácticas, desataron su ferocidad, avasallaron libertades, perfeccionaron sus métodos represivos, implantaron la congelación salarial.

Pero frente a ello, un pueblo que comprende que no se trata de una pequeña escaramuza intrascendente, sino que cada confrontación se inscribe en una larga batalla, que es la de la emancipación nacional, de la reconquista de nuestras riquezas, de la liberación del país de la tutela imperialista, resume décadas de experiencias de combate y las proyecta en la escena nacional para protagonizar como nunca antes un papel decisivo en las coyunturas políticas actuales.

Medidas de Seguridad, represión, movilización, pactos, coparticipación, y otras que vendrán sin duda, son coyunturas que se van resolviendo bajo la acción cada vez más decisiva de una

correlación de fuerzas sociales en las que pesa cada vez más el proletariado, el movimiento estudiantil y la juventud trabajadora, las capas medias; en su entorno capas de pequeños y medianos productores, que desencadenan contradicciones profundas en el seno de los partidos tradicionales, confirmando nuestras previsiones de que la inestabilidad política sería una característica de estos tiempos en los que la acción antipopular de los gobernantes, corta el cordón umbilical que unía a sectores tradicionales con sus divisas y los hace mirar con esperanzas el camino de la unidad política del pueblo en base a un programa y más allá de ideologías o religiones.

En medio de estas batallas el pueblo uruguayo no olvidó ni por un instante sus deberes internacionalistas y la defensa de su dignidad: allí están las jornadas de solidaridad con la lucha de Cuba y Vietnam, y la protesta unánime, el repudio sin reservas que mereció la venida del enviado del presidente Nixon, el magnate del petróleo Nelson Rockefeller. Montevideo invicta, es orgullo de la lucha antimperialista de nuestro pueblo, de sus claras convicciones democráticas, de su vocación irrenunciable en defensa de la soberanía nacional.

Al escribir estas líneas, no está definida aún la instancia parlamentaria por la que la Asamblea General deberá considerar la abierta inconstitucionalidad del Poder Ejecutivo al reimplantar la militarización de los bancarios desoyendo el mandato del máximo órgano legislativo. Más allá de los resultados previsibles, esta instancia es un fiel reflejo de todo lo que ha pasado en estos duros meses de combate popular. La sensibilidad política del Parlamento tendrá que responder ante los reclamos de la masa popular, a riesgo de quedar en la picota pública por la acción vigilante del pueblo trabajador.

En estas condiciones, el agrupamiento político de máxima amplitud que hoy brega en torno a la Constitución, la democracia, las libertades, refleja la situación de amplias masas populares y abre nuevas perspectivas para sectores que aun carecen de una clara visión revolucionaria. En el centro y el corazón del pueblo, la clase obrera, la CNT y en el plano político el F.I. de L., y nuestro Partido Comunista, procuran sin tregua que la lucha sea cada vez más profunda y cada vez más unida.

Esta concepción no coloca a las masas populares a la zaga ni a la expectativa de cabildeos políticos, ni de confabulaciones palaciegas: las convierte por su acción y su conciencia en protagonistas de salidas posibles y reales.

Murió el viejo Uruguay; en los dolores del parto se vislumbra la imagen de una patria nueva, como la quiso Artigas, que nace bajo el impulso avasallador de todo un pueblo.

NOTA DE REDACCION:

Hechos ocurridos con posterioridad a la redacción de este artículo no invalidan, sino por el contrario confirman, sus apreciaciones.

La Asamblea General clausuró, en esa instancia, su largo y enconado debate (en el cual fue condenada acremente la política gubernamental) con una desleída declaración reafirmando sus "irrenunciables potestades" sobre las Medidas Prontas de Seguridad. Sucedió así porque la Alianza (acompañada por algunos legisladores de otras fracciones del P. Nacional) hizo en los hechos el juego al Poder Ejecutivo e impidió pronunciamientos que implicaban el levantamiento de las militarizaciones y de las Medidas.

Pero ésta no es, ni mucho menos, la última instancia, ni de la Asamblea (que tiene pendiente una nueva convocatoria), ni, sobre todo, de la lucha popular.

Nuevos atropellos ha cometido el gobierno, particularmente contra los bancarios y los funcionarios de UTE. Todo esto pronuncia su aislamiento, en tanto no cesa, sino que se amplía y cuenta cada vez con un apoyo más generalizado y profundo, la abnegada lucha de los trabajadores que no se doblegarán.



Ricardo
CARITAT

Agresión a la Universidad y a la enseñanza pública

En el curso de la entrega del país al dominio de los monopolios extranjeros que caracteriza la actual situación, toma particular virulencia la política de ataque a la educación y la cultura, que si bien no ha dejado de manifestarse en ningún momento, se organiza ahora bajo forma cuidadosamente concertada configurando uno de los embates de mayor intensidad que han debido sufrir aquéllas.

La consagración constitucional de la autonomía de los organismos de la enseñanza data de la reforma de 1951 y se logró mediante la lucha estudiantil y popular.

La Ley Orgánica de la Universidad fue conquistada en 1958 también por la lucha estudiantil y popular. En esa época ya se evidenciaba la intención de crear una Universidad privada y de establecer el dominio de la investigación científica fuera del control de la Universidad (Consejo Superior de Investigación Científica), y en particular el intento de penetración en la enseñanza técnica relacionada con la producción agropecuaria, a través de las "Juventudes Agrarias", Cuerpos de Paz, etc., dentro de las líneas establecidas posteriormente por la Alianza para el Progreso.

Ya presente Cuba en el escenario latinoamericano y nacional, aparecen organizadas con más consistencia campañas macartistas y agresiones llevadas a cabo por grupos fascistas: recuérdese el asalto a la Universidad a mano armada por "estudiantes demócratas" del MEDL con la demostrada complicidad de fuerzas policiales y políticos (el senador Eduardo Rodríguez Larreta preguntando si estaba el estudiante Torterolo...), la agresión frustrada a Guevara en la Universidad, que trajo como consecuencia el asesinato de Arbelio Ramírez; campañas sistemáticas de ataque a la Universidad o a sus autoridades por la gran prensa y los grupos orpadistas, el Ateneo, etc., concertadas por la embajada norteamericana. En el curso de la aplicación de la línea económica del FMI comenzada por los gobiernos blancos y haciéndose ostensibles los síntomas de la crisis económica así agravada, la línea política de Medidas Prontas de Seguridad se acompaña por la creciente hostilidad contra la Universidad y sus autoridades, y cada vez más también contra los otros sectores de la enseñanza, que no sólo se movilizan por reivindicaciones económicas sino también por presupuestos adecuados para la educación y por su autonomía, y cada vez más se incorporan a la militancia por verdaderas soluciones para el país, oponiéndose a la línea regresiva y antipopular adoptada por la oligarquía.

El año 1968 y sus muertos están muy frescos en la memoria.

Este año 1969 se intensifica cada vez más esta política de ataque a la enseñanza y la cultura en el marco del conocido "pese a quien pese". La actual campaña macartista y el proyecto del Ministro García Capurro sobre "Coordinación" de la Enseñanza se inscriben en esa tendencia, más allá de los factores personales en juego (la pequeña enganza del Dr. García Capurro contra una Universidad que no lo designó Profesor Titular de Radiología por falta de idoneidad moral y lo expulsó de su seno por antiuniversitario). La campaña macartista, con el tufo inconfundible de la embajada norteamericana, sucede a la repudiada visita de Rockefeller a Punta del Este; con la complicidad de los medios de difusión de masas y de grupos "demócratas" de "padres" y "alumnos", de sectores parlamentarios que deciden "investigar" la algarada de la "ofensa a la nacionalidad" por izamiento de las banderas de Cuba y Vietnam, dicha campaña se procesa bajo claras provocaciones del gobierno en el marco de las Medidas Prontas de Seguridad (clausura de cursos por la "gripe-feller", expatriación de universitarios, detención y confinamiento de un Decano y un candidato a Decano y de docentes de Primaria, Secundaria y UTU de modo sublevante) y bajo la asfixia económica (deudas multimillonarias con los Entes de la enseñanza y no dotación de recursos en la Rendición de Cuentas).

El proyecto, mejor aún los proyectos, del Ministro de Cultura son un verdadero compendio de la filosofía que inspira esta línea política y de sus objetivos. Su análisis es particularmente ilustrativo, pues muestra que al amparo de la necesaria coordinación de la enseñanza, se contemplan prácticamente todos los componentes de la estrategia imperialista (la concepción del hombre, papel del sistema educativo en la sociedad, su puesta al servicio de los intereses de la producción empresarial, mantenimiento de su estructura clasista, liquidación de su autonomía, implantación de formas antidemocráticas, sujeción directa a la oligarquía y su política, control del estudiantado).

De la exposición de motivos, fundamentos y conclusiones, surgen los siguientes elementos:

—"El diagnóstico de la situación de la enseñanza en el Uruguay demuestra, con cifras incontrovertibles, un creciente deterioro".

—"...los recursos destinados al sostenimiento de la enseñanza pública no han cesado de aumentar... los rendimientos del sistema educativo no son proporcionales al considerable esfuerzo que realiza el país".

—"Los índices de deserciones y repeticiones son muy elevados; los egresos no guardan relación con los ingresos; la hipertrofia de algunas profesiones universitarias..."

—"El costo por alumno refleja el tiempo exagerado que se emplea para obtener un título".

—"Incomunicación entre las distintas ramas".

—"La enseñanza en general está desconectada de la realidad".

—"Déficit grave de las construcciones educacionales".

—"Inadecuada repartición del monto total del presupuesto de enseñanza e investigación, las prioridades de las formaciones profesionales y técnicas, estatutos y reglamentos generales... nuevas leyes o reforma de las actuales".

Estos problemas son los que "pretende solucionar el presente proyecto, que crea las bases institucionales necesarias para emprender la reforma integral que el sistema requiere..."

El Poder Ejecutivo, por el cual "son compartidos de manera muy especial... los conceptos básicos que fundamentan la planificación educativa..." ha tratado de ajustar su política en materia de educación precisamente a tales principios.

¿Cuáles son?: "planeamiento de la educación debe considerarse como parte integrante de la planificación del desarrollo general..."

—"debe ser total e identificarse con el concepto de educación permanente para aplicarse a todos los niveles y a todos los tipos de educación, así como a todas las etapas de la vida".

"fondos necesarios... deben considerarse como una preinversión indispensable para el desarrollo general de un país".

—"desarrollo material exige como etapa previa e indispensable el desarrollo de la capacitación humana".

—"planes de educación y formación deben fundarse en algunos criterios esenciales:

—democratización de la enseñanza y la formación de los individuos para su desarrollo máximo y plena participación en la vida social, en particular mediante el desarrollo moral y espiritual y a través de una acción en pro de la comprensión y de la cooperación internacional;

—facilitación de posibilidades para que cada grado de conocimiento o capacitación alcanzado se constituya en una base para acceder a un grado superior;

—posibilidades de acumulación gradual progresiva y permanente, barrer las fronteras discriminatorias entre la enseñanza profesional universitaria y la técnica para que ambas formen un todo armónico y contínuo;

—coordinación de los planes de desarrollo de la educación... con las necesidades en personal calificado;

—política de desarrollo de la educación que permita una expansión también contínua y equilibrada del progreso;

—análisis económicos y de técnica de evaluación con el objeto de garantizar una utilización más eficiente de los recursos —inversión— formación de personal y la organización del proceso de enseñanza y aprendizaje;

—reducir al máximo las tasas de deserción, sobre todo en los sectores de población menos favorecidos culturalmente;

—red de instituciones educativas en consonancia con la distribución territorial de la población y de las unidades económicas;

—planificación a nivel local, regional y nacional con vistas a un aumento de la cooperación internacional;

—la planificación implica una acción permanente del órgano coordinador para ajustar todos los mecanismos del complejo sistema educativo, en sus diversas ramas y sectores a la política nacional de educación, armonizadas a su vez con el plan nacional de desarrollo económico y social del cual forma parte;

—es necesario reestructurar la educación escolar y extraescolar;

—reforma permanente de la enseñanza... emprendida y llevada a cabo por un órgano de jerarquía suficiente, integrado con representantes de los sectores interesados y capaz de actuar con flexibilidad ante los continuos requerimientos de la realidad nacional".

Puede decirse también de esta manera:

Tenemos un país soberano, dueño de sus riquezas naturales, con todos sus recursos prestos a su racional aprovechamiento, dividido en regiones económicas, con pleno empleo de su fuerza de trabajo, con su producción diversificada ampliamente, sin desigualdades sociales, con recursos financieros que esperan inversión reproductiva, que tiene planificada una expansión continua del progreso para lo cual cuenta con comprensiva colaboración internacional basada en sólidas normas morales y espirituales, con una adecuada política educacional en relación con ello, y que lamentablemente no puede hacer ese "despegue" hacia el desarrollo armónico debido a que el sistema educacional, clave del desarrollo, no le proporciona la mano de obra calificada que

requiere, que produce profesionales en forma irracional, debido a que está desarraigado de la realidad nacional y de sus verdaderas necesidades, que ha compartimentado la enseñanza de modo de impedir la movilidad horizontal entre diversas disciplinas por una descolocada actitud de sus conductores, que por su orientación antidemocrática impide que todos los individuos puedan recibir una formación integral, que genera alta deserción por su política deliberada de prolongar excesivamente el momento de otorgamiento de los títulos académicos, que dilapida cuantiosos recursos financieros siempre crecientes, que no lleva a cabo necesarias construcciones y equipamiento y que, por añadidura, está infiltrado de ideología foránea y es un foco permanente de subversión de las "bases de la nacionalidad" democrática-occidental y cristiana, que aprovecha de su mal entendida autonomía para pretender seguir siendo un quiste dentro del país para sembrar el desorden y el caos al servicio de intereses extranjeros que le prestan financiación en rublos y para propagar "vicios sociales" como la ideología marxista - leninista - castri - pekinista - trotsko - anarquista (y a veces también "comunismo chapa 15") y que, muy a pesar del Poder Ejecutivo, siempre respetuoso de la libre convivencia democrática que nos es tradicional, debe ser puesto en vereda en pro de los altos intereses de la nación y en lo sucesivo será reestructurado totalmente: la reforma de la Enseñanza para lo cual se empezará por la coordinación a cargo de un órgano con jerarquía y poder suficientes que permitirá que se cumplan aquellos objetivos y se eliminen estos vicios, que será expeditivo y donde estarán representados los verdaderos intereses del país, que hará planes (a varios plazos), análisis económicos, evaluación continua, dictará las líneas de la política educacional, tomará las medidas para que éstas se cumplan, propondrá leyes o reformas, estatutos, reglamentos y "todo aquello que sea necesario para el cumplimiento de sus altos fines", y que por añadidura dará satisfacción a un reclamo de más de 35 años en favor de la coordinación en la Enseñanza.

Suponemos que esta novela sea la que exponga el Ministro García Capurro en Israel en la "Conferencia sobre Política Educacional en los países en vías de desarrollo". Mucho nos tememos que no aparezca aquella aclaración clásica de que "todo parecido con la realidad debe atribuirse a mera coincidencia".

Porque la realidad es bien otra. Y no es dando la oración por pasiva, atribuyendo al sistema educativo la causa de la falta de desarrollo del país que se puede tapar la génesis de la crisis que radica en el fondo en la crisis de la estructura económico-social y la responsabilidad que las clases dominantes y su política antipopular tienen en ella.

El deterioro de nuestra enseñanza, detectado por los sectores correspondientes mucho antes que obtuviera reconocimientos oficiales tan directos como el actual (que sin embargo, mantienen aún en conferencias internacionales la especie de la privilegiada situación del Uruguay al respecto, o que no "estamos tan mal" cuando nos comparamos con quienes están peor), denunciados cada vez más insistentemente y que no ha tenido un ritmo mayor en buena parte por el esfuerzo de esos propios sectores que han sostenido, en condiciones cada vez más adversas, el nivel que aún nos queda, es el centro de las movilizaciones crecientes de los sectores gremiales de la educación. Originó movimientos como el de Apoyo a la Escuela Pública, que no sólo reivindican la mejora de las condiciones materiales de los trabajadores de la enseñanza y la cultura, asalariados en su gran mayoría afectados por el proceso de empobrecimiento general de las amplias masas del país, sino que defienden la autonomía de los organismos de la enseñanza, luchan contra la asfixia económica a que los somete la política del gobierno y contra la penetración imperialista creciente, y vinculan cada vez más este deterioro con sus causas de fondo, exigiendo al mismo tiempo la adopción de medidas que realmente sean capaces de superarlo.

"Los recursos para el sostenimiento de la enseñanza pública no han cesado de aumentar... considerable esfuerzo que realiza el país..."

Expresado en relación con el PBI, el mejor porcentaje de éste destinado a Educación Pública fue el de 1962, con el 2,7%, que no puede considerarse de ningún modo un "esfuerzo considerable", sino que debería y podría ser mayor, en consonancia con las reales necesidades educativas. Téngase en cuenta además que nuestro producto bruto no sólo no aumenta (no ya el moderado 4% acumulativo anual de la época de la euforia desarrollista), sino que desciende entre 1961 y 1968 un 0,3% en una América Latina que tuvo, se-

gún cifras de CEPAL en 1967 un aumento promedio de 4,5% y en 1968 5,4%. Por otra parte, aunque expresado en porcentaje del Presupuesto Nacional se hayan producido aumentos relativos, debe tenerse en cuenta que, incluso estando por debajo de las previsiones presupuestales elevadas por los propios organismos de la enseñanza, los presupuestos aprobados y votados no se pagan sencillamente, por el Ministerio de Hacienda, generando deudas crecientes que a la fecha llegan a las siguientes cifras:

—Deuda con la Universidad: 1,300:000.000
—Deuda con Primaria: 1,083:500.000
—Deuda con UTU: 752:000.000

Y respecto a Enseñanza Secundaria baste consignar que en 1968 se le entregaron sólo 2 mensualidades (¡de 12!) de la partida de gastos y que en lo que va de 1969 se ha entregado una sola (¡en 8 meses!).

Por si no fuera suficiente lo anterior para demostrar la falsedad de la afirmación del Ministro, recuérdese que lo que se paga (atrasado) a su vez se hace en moneda desvalorizada, el poder adquisitivo es menor, con continuo ascenso en los precios de los servicios generales y ante la necesidad de incorporar o reponer equipos en buena parte importados. Y el botón que podría faltar lo trae la Rendición de Cuentas: en Enseñanza Primaria, por ejemplo: la previsión de ésta incluye para **equipamiento**, 720:000.000; para **gastos de funcionamiento**, 1.530:000.000; para **edificación escolar**, 300:000.000; creación de 667 **cargos docentes**. El gobierno le proporciona: **nada**. Tampoco 200:000.000 para seguros de salud ni los casi 2.000:000.000 para devolver a los salarios el poder adquisitivo de enero de 1967 sino 575:000.000, 10% de aumento. Las deudas no están cubiertas. Recuérdese que se estima que las Medidas Prontas de Seguridad de 1968 insumieron 400:000.000, más que lo solicitado por Primaria para edificación escolar. Cuando durante la "gripe-feller" el gobierno resolvió suspender los cursos, entre los fundamentos de su posición se señalaban las condiciones inadecuadas de los locales de enseñanza: hacinamiento, malas condiciones de calefacción, etc. Son de todos conocidos los problemas planteados a la Enseñanza Secundaria por la absorción del número de estudiantes que ingresaron este año: insuficiencia de locales, de docentes, de equipo y material para la docencia. Han sido denunciadas muchas veces las carencias de la Enseñanza Primaria en los mismos renglones (que refleja en buena parte la previsión presupuestal anteriormente anotada). Todo esto es una flagrante demostración de la insuficiencia **absoluta** de recursos para la enseñanza que le impide cumplir en las actuales condiciones hasta con el mínimo que puede conseguirse con nuestro sistema actual (que está además lejos de lo que debería ser, en contenido, métodos y capacidad como sistema educativo concebido al servicio de las reales necesidades de nuestro pueblo en la actual etapa histórica). Establecer en la Constitución de la República la obligatoriedad de la enseñanza media e invocar la "magia" de la planificación, no pasa de ser en el mejor de los casos pura demagogia cuando no simplemente la cobertura mistificada de proseguir el proceso regresivo que tiene en sus bases materiales su origen inicial. Los recursos necesarios para la enseñanza verdaderamente necesaria en el país existen, pero se derivan hacia fines antipopulares (represión) o evaden del país bajo forma de intereses y ganancias de los monopolios, bajo forma de servicio de la deuda externa y de los recursos que la oligarquía banquero-latifundista gira al extranjero luego de la especulación desenfrenada, o dilapida en gastos suntuarios. Los cuantiosos recursos que el Uruguay debe destinar a enseñanza, educación y cultura los tiene y puede incrementarlos a muy corto plazo, adoptando una política orientada en beneficio del país, de su auténtico desarrollo y de la soberanía nacional. Y esto sólo puede hacerlo un gobierno de orientación popular que elimine el dominio de la oligarquía financiero-latifundista y del imperialismo. El ejemplo de Cuba es distintivo (para no citar otros), incluso durante la primera parte de la revolución, democrática-agraria-antimperialista, antes de que comenzara la construcción del socialismo.

El problema de la deserción en nuestra enseñanza ("las deserciones y repeticiones son muy elevadas... los egresos no guardan relación con los ingresos...") si bien en determinados niveles tiene como condicionante importantes defectos del sistema en sí, en la Enseñanza Primaria, Secundaria y técnica tiene como causa fundamental condicionantes económico-sociales que deri-

van de la estructura de nuestra sociedad.

De los niños que ingresan a Primaria, el 62% llega a 4º año (el 38% deserta o repite) y **sólo el 40% egresa de 6º año.** Estas cifras incluso no son absolutamente reales: en los medios rurales la situación es peor, con niños que ni entran a la escuela. Una consecuencia de esto es que casi la mitad de la población activa del país (47%) no completa el ciclo primario ("Perfil educativo de la población ocupada", Síntesis, 1963). Y el mínimo, estar "alfabetizado", se dice que lo llena el 91,3% de la población del país, cifra que separadamente no refleja la verdadera realidad, si entre otras cosas se computara la desalfabetización "por desuso". De seguro esta situación empeora progresivamente. Las estadísticas lo mostrarán con retraso, como ocurre con el aumento de la mortalidad infantil, por ejemplo, que es de los indicadores sanitarios uno de los que muestra más cabalmente la incidencia de factores económico-sociales. La causa está en el insuficiente nivel de vida de las amplias capas de la población que no pueden "financiar" la concurrencia de sus niños a la escuela pese a la alegada gratuidad de la enseñanza, como están imposibilitados de "financiar" los rubros vivienda, vestido, alimentación, etc. Y que lo digan los maestros que ven las condiciones de vestido y alimentación de los niños, a quienes los insuficientes comedores escolares deben alimentar. Y cualquiera que calcule lo que cuesta el calzado, la ropa, los útiles escolares, comprobará la imposibilidad material que tienen muchas familias de poder absorber tales gastos con los niveles de ingreso de la mayoría del pueblo, que por añadidura sufre la congelación de salarios, pero no de precios implantada en aras de la "estabilización".

Esto se da con particular incidencia, como reconoce el proyecto, "en los sectores menos favorecidos culturalmente" que es de donde provienen, además, la mayoría de los niños que muestran retraso escolar y que desertan. Estos niños **llegan a la enseñanza con desventaja** para el aprovechamiento escolar; es fundamental la influencia del nivel cultural y la riqueza de lenguaje del medio familiar en el desarrollo de la aptitud de aprendizaje entre los 3 y 6 años, junto con el estímulo y el control de las tareas que pueden realizar los padres, sobre todo la madre; pero tal influencia habitualmente no se ejerce en virtud de las condiciones de vivienda, trabajo, etc., a que los padres están sometidos. Estas condiciones y esas consecuencias no se resuelven con "análisis económicos" y "planificación para el desarrollo". Menos aún con "coordinación" de la enseñanza. Tampoco se resuelven en lo fundamental con paliativos, sino que se requiere la elevación sustancial del nivel de vida del pueblo y las medidas complementarias de acción social que no entran en las realizaciones de la oligarquía, sino al contrario.

En la enseñanza media, según cifras de 1965, el 65% de los jóvenes de 14 años estaba matriculado. Pero la escolarización en su conjunto, entre los 13 y 18 años era de 45%, producto de deserción antes de los 18 años. A nivel de la población ocupada, en 1963 sólo el 13,5% tenía la enseñanza media completa.

La incidencia de factores socio-económicos sigue siendo principal en estos hechos: no existen condiciones en nuestra sociedad para que todos los jóvenes puedan completar el ciclo primario y medio, ya que están obligados a trabajar precozmente. En realidad a tratar de hacerlo, pues ingresan a ese ejército de personas que buscan trabajo por primera vez (eran el 16,8% de los desocupados en 1963 y pasaron a ser el 26,1% en 1965) y terminan por dejarse explotar en trabajos temporarios con violación de la legislación social, son contratados como rompehuelgas, para integrar grupos de choque fascistas ¿o para ocupar las masivas creaciones de cargos de las fuerzas represivas que se han transformado en una importante fuente de trabajo? cuando no están deseando emigrar.

El "costo de formación" de un joven con ese nivel de educación no lo puede absorber la mayoría de nuestro pueblo. Las desventajas iniciales en el proceso formativo siguen incidiendo en su rendimiento porque ha carecido de una enseñanza orientada a permitirle el mejor desarrollo posible, en clases superpobladas donde el docente está impedido de llevar a cabo esta tarea, para la que por lo demás, no dispone de recursos.

Aquí sí se empieza a manifestar también, en la génesis de este fenómeno, la incidencia de la rigidez del sistema educacional, al cual parece atribuirse todo el origen y que sería corregido por la coordinación" y la "planificación para el desarrollo". "El tiempo exagerado para conseguir un título", reali-

dad bien conocida y planteada hace mucho por la propia Universidad, es una consecuencia de varios factores: en parte la copartimentación de la enseñanza hace que un cambio de carrera obligue a reiniciar estudios, pero en lo fundamental responde a la necesidad de realizar tarea remunerada por el estudiante para sostenerse económicamente. La mayoría de las veces fuera de la órbita de la enseñanza o educación; este fenómeno se da, pese a que se ha operado una selección en la extracción social (el obrero ya no se ve en la Universidad, sólo el 4% de los estudiantes universitarios son de ese origen. En la Francia tantas veces invocada tampoco pasa del 10%). El deterioro progresivo de la condición económica de las capas medias agrava este proceso; imposibilidad de dedicar todo su tiempo al aprendizaje por la misma razón, relacionada a su vez con el tiempo que los docentes pueden destinar a la enseñanza, obligados por causas análogas a desempeñar otras actividades. Pese a que la Universidad comenzó en 1946 con el régimen de dedicación total, no ha podido incrementarlo en la medida necesaria ni hacerlo extensivo a todos sus planteles docentes por insuficientes recursos financieros, y por la limitación de su capacidad para adjudicar becas a los estudiantes en el volumen necesario, lo que contribuiría a paliar la situación.

La hipertrofia de algunas profesiones es un ejemplo típico de cómo se refleja en la superestructura la base material de una sociedad y cómo condiciona su sistema educacional. Una sociedad basada en el latifundio extensivo, de baja productividad, con explotación que no demanda técnica y ciencia; en una actividad especulativa comercial y financiera, que tardíamente desarrolla una industria liviana, demanda del proceso educacional determinados profesionales; por eso no llama la atención que produzca médicos, abogados y contadores, y requiera pocos profesionales de las otras disciplinas, a quienes ocupa poco u obliga a trabajar en otra actividad. Esta orientación profesionalista de la Universidad y además casi selectiva, en relación por añadidura con la composición de clase del estudiantado universitario, que refleja invertida la pirámide de las clases de la sociedad (la minoría dominante con alto porcentaje de universitarios, la mayoría popular con bajo porcentaje), no sólo no es responsabilidad atribuible al sistema que lo refleja, sino que es uno de los componentes del cambio que debe imprimirse a la estructura de la sociedad y a sí misma y se plantea desde las tiendas universitarias, desde el movimiento de Reforma Universitaria. Casi desaparecido el estímulo de la actividad liberal de la fase de capitalismo naciente, con profesionales de las carreras "no hipertrofiadas" que la oligarquía banquero-latifundista no requiere para su interés de explotación, quedan desempleados o emigran. La responsabilidad por el déficit de las construcciones para la enseñanza, lo mismo que la salud, la cultura, el deporte, se explica por sí sola si nos remitimos a la actual Rendición de Cuentas en el aspecto ya citado de la edificación escolar o a las consecuencias de lo ocurrido en el Hospital Pasteur donde se suprimen 450 camas en un país que tiene un déficit actual de 9.000. Cuesta creer que esta carencia absoluta pueda ser resuelta con "adecuada distribución de recursos existentes" como no sea usando aquéllos destinados por la oligarquía para edificación suntuaria o los que se evaden del país.

La educación permanente, necesidad objetiva de la sociedad, no puede tomarse más que como una proclama demagógica cuando la estructura social genera la imposibilidad de educación inicial y cuando se practica una política que lleva no ya al progreso, ni siquiera al estancamiento, sino al retroceso acelerado. Ante una desocupación creciente y la constante agresión a los intereses populares, plantearse la capacitación cada vez mayor de los trabajadores y la ampliación de su horizonte cultural o "la aplicación a todos los niveles y a todos los tipos de educación, así como en todas las etapas de la vida" parece una broma sangrienta.

El proyecto pasa como sobre ascuas por el tema de la democratización de la enseñanza. Este tiene dos aspectos. Uno "externo" al sistema educacional: la existencia de posibilidades reales de que todos los individuos puedan adquirir los conocimientos y capacidades necesarios para desempeñar del modo más elevado su papel en la producción social y recibir una formación que permita el más amplio desarrollo de todas sus potencialidades individuales. Estas posibilidades reales, no meramente enunciadas o consagradas en textos jurídicos, no se dan en la sociedad capitalista, ni aun en la más desarrollada, la del capitalismo monopolista de Es-

tado. El análisis de la estructura social de esta sociedad y la estructura de clases de la educación son claros al respecto. Y por si quedaran dudas están las intensas convulsiones que la lucha de clases genera en los países europeos y en EE.UU. Menos aún se dan estas posibilidades reales en una sociedad capitalista dependiente como la de nuestros países a lo que se suman los vicios de las formas precapitalistas de la tenencia de la tierra. En nuestro Uruguay se da esta situación, que no pueden ocultar las mistificaciones y los lugares comunes de "democracia ejemplar", etc., con los cuales la ideología burguesa quiere hacer pasar esta democracia limitada. La democratización de la enseñanza sólo puede conseguirse en una sociedad que erradique la explotación y que haga desaparecer las clases antagónicas, es decir, creando las condiciones para que aquélla pueda florecer; tal democratización depende de que se tome el camino hacia el establecimiento de un gobierno popular, capaz de promover los cambios imprescindibles de la estructura económico-social.

El otro aspecto de la democratización de la enseñanza es "interno": se refiere al gobierno y administración del sistema. El gobierno democrático implica la participación en la toma de decisiones de todos los que participan en la gestión y va de suyo, la representación correspondiente en los órganos de gobierno. Este es uno de los puntales de las luchas de los sectores de la enseñanza: la aprobación de las leyes orgánicas de los Entes que consagre adecuada participación y peso en la orientación de los mismos, integrada en la defensa de sus autonomías, la adecuada dotación de recursos presupuestales y el mejoramiento de las condiciones materiales y sociales de los trabajadores del sistema.

El proyecto del Ministro de Cultura y la orientación de la política de las clases dominantes no sólo no crea las condiciones para una democratización de la enseñanza sino que atenaza aún más las formas de explotación de nuestra estructura y en lo interno no implanta un gobierno democrático de los organismos de la enseñanza, ni siquiera mejora la situación actual, sino que propugna un retroceso al respecto, como se verá después.

Es indudable que una formación económico-social que se desarrolla en sentido progresivo necesita la educación como elemento imprescindible de ese desarrollo en las condiciones actuales de la producción y de la revolución científico-ténica. En tales condiciones la planificación es un instrumento fundamental del proceso y dentro de ella la planificación de los requerimientos de educación y formación relacionados con la necesidad de personal calificado. Ante un desarrollo regresivo debido a una estructura económico-social en crisis definitiva e irreversible, acelerada por una política económica que agrava sus efectos, generando la ruina de pequeños y medianos productores agropecuarios, industriales y comerciantes, con cierre progresivo de fuentes de trabajo de una ya de por sí poco diversificada producción, el dedicarse a planificar la formación de mano de obra calificada de acuerdo a las necesidades, es por lo menos un juego de salón. Fue a lo que en definitiva quedó reducido (o poco menos) el ya olvidado plan de la CIDE que preveía la plena ocupación en el país en un plazo de 15 años (mientras la historia muestra que cuando un pueblo toma en sus manos su destino en un proceso revolucionario y lleva a cabo los cambios estructurales necesarios para su desarrollo, no sólo ocupa en breve plazo su fuerza de trabajo sino que siente que pese a liberar todo su potencial productivo queda en retraso respecto a lo que realmente necesita). En el actual período histórico el Uruguay está sufriendo un proceso inverso al que contribuyó a poblarlo por inmigración extranjera. No sólo tiene un crecimiento demográfico muy bajo sino que la población emigra en forma acelerada dada la inexistencia de fuentes de trabajo. La cifra de pasaportes que despacha el Ministerio de Relaciones Exteriores puede dar una idea aproximada de esa emigración:

en	1965	6.054 pasaportes
"	1966	7.059 "
"	1967	9.650 "
"	1968	16.515 "
Estimación para	1969	24.000 "

Cifras de desocupación creciente: estimación actual 200.000 personas. Ya vimos cuántas personas buscaban trabajo por primera vez. Emigración creciente de profesionales, técnicos, personas sin calificación especial (nuevo mecanismo de succión de la bomba imperialista: ténicos y profesionales formados a costo menos que en los EE.UU., los "importa" y utiliza; se ha calculado

que este "ingreso" le significa a Estados Unidos prácticamente todo lo que destina a ayuda exterior a los países latinoamericanos). La tarea que propugna el proyecto sería entonces la de planificar los recursos necesarios para formar los distintos técnicos y profesionales que van a emigrar del país... en forma planificada. No parece necesitarse para esto un "órgano coordinador con atribuciones suficientes para..."

—"una red de instituciones educativas", de acuerdo a "requerimientos regionales", "unidades económicas", planificando. En una palabra: la Universidad del Norte y la penetración imperialista en la enseñanza técnica en relación con el agro.

Dejando aparte bien intencionados deseos regionalistas, por parte de nuestra oligarquía no es otra cosa que una nueva oportunidad para plantear una universidad competitiva con la Universidad de la República (en la línea de las universidades privadas, organismo piloto, etc. de la estrategia imperialista) universidad competitiva que tendrá recursos que a la oficial se le niegan, que dispondrá de colaboración financiera y acuerdos técnicos, etc. con organismos imperialistas que la oficial no acepta por lesivos a la soberanía, que no tendrá estudiantes en su gobierno y que estará destinada a proveer directamente de "personal calificado" a la empresa capitalista, industrial o agraria tecnificada; que desarrollará investigación científica "de frente a la realidad nacional" cubriendo las líneas que sean de interés y conveniencia del imperialismo, o haciendo los ensayos y experiencias que EE.UU. sólo permite hacer dentro de sus fronteras en personas de color o en Puerto Rico; que será fiel defensora de las "bases de nuestra nacionalidad" y de "nuestra civilización occidental y cristiana"; que dará buen apoyo, coordinando siempre a la penetración imperialista en la enseñanza técnica, a los cuerpos de Paz (expulsados de Chile), a la organización de las Juventudes Agrarias, etc.; que tendrá rendimientos "óptimos" basados en patrones extranjeros, para lo cual no le faltará nada de lo que precise. Y MacCarthy, la gran prensa y nuestros políticos "demócratas" mostrando el "desastre" de la "extranjerizada" Universidad de Montevideo. Y en el primer proyecto del Ministro García Capurro que se conoció, Art. 3º, entronizaba en el Consejo Superior de Enseñanza e investigación científica "un representante de cada Universidad".

Todo esto es el contenido de "planificación" a nivel local, regional y nacional con vistas a un aumento de la cooperación internacional. En esta órbita, algo así como el acuerdo de Interconexión Eléctrica concertado por UTE por el cual el norte del país está abastecido de energía eléctrica que viene de afuera y se paga al Brasil. El gran cooperador internacional, "comprensivo", de "firmes normas morales y espirituales", el imperialismo yanqui a través de sus múltiples agencias, bancos internacionales, el propio Departamento de Estado, la CIA o las fundaciones privadas: colaboración desinteresada salvo algunas pequeñas condiciones "de fórmula".

Por último: participación en la coordinación de la enseñanza "de los sectores que intervienen en la planificación, financiación y dirección de la Enseñanza, como asimismo de aquellos organismos del Estado o privados que puedan contribuir a la formación curricular y extracurricular del individuo" "...de un modo especial: representantes de la Comisión de Planeamiento, delegados de la enseñanza privada. Y los representantes de la industria, el comercio, la agropecuaria y el agro, como también de otras entidades del sector privado que aseguren la expresión fiel de los intereses de la comunidad". "La integración proyectada asegura una orientación del sistema educativo del país en concordancia con el plan nacional de desarrollo, otorga una participación adecuada al sector de la enseñanza privada que contribuye sustancialmente a la labor de la enseñanza y no puede permanecer ajena a la dirección que rija para la enseñanza pública y permite que los sectores económicos fundamentales, cuya evolución depende en alto grado de la eficacia del sistema educativo, intervenga activamente en la labor de la coordinación". "...experiencia universal en la materia, incluida la ley de Reforma de la Enseñanza de Francia, que coincide en estrechar las relaciones entre los organismos especializados de la educación y los variados intereses de la comunidad".

Esto no necesita aclaración alguna. Imagínese solamente que en el "juego" de la elección de representantes de los sectores que "expresan fielmente los intereses de la comunidad" se tenga el siguiente "equipo", que estará "activamente" interviniendo en la orientación del sistema educativo del país: Planeamiento —Cámara de Industria (o Cá-

mara de Comercio o Federación Rural o Asociación Rural)— Instituto Crandon (o Liceo Francés, o Colegio Alemán, o British School).

El análisis de los 2 proyectos articulados conocidos (el primero a través de la prensa y el segundo, modificado, elevado al Parlamento) nos muestra definitivamente los objetivos que se proponen:

1. — Los fines del órgano creado: "art. 29:

a) establecer las líneas generales de la política educacional y de la investigación;

b) coordinar la enseñanza, estableciendo la debida correlación entre todos los institutos docentes del país;

c) coordinar los organismos docentes entre sí y con los culturales y de investigación, para aprovechar. e integrar en su caso, servicios comunes de la función educativa;

d) preparar la planificación de la enseñanza y de la investigación, en relación con los organismos encargados de los planes de desarrollo";

Dentro de las atribuciones

"Art. 13:

b) comunicar a los organismos de enseñanza para su aplicación, las líneas de la política educacional y de investigación acordadas" (Por el Consejo Superior);

c) tomar todas las disposiciones que se consideren oportunas a fin de lograr la efectiva coordinación de la enseñanza;

d) establecer los procedimientos necesarios para lograr la adecuada coordinación de los organismos docentes entre sí y con los culturales y de investigación;

e) proponer al Poder Ejecutivo proyectos de nuevas leyes o de modificaciones de las vigentes que permitan la actualización permanente de las reformas que requiera la enseñanza, a fin de mantener el proceso educacional adecuado a los cambios culturales, científicos y tecnológicos;

h) proyectar de acuerdo con las autoridades de los organismos de enseñanza los presupuestos para la educación y proponer al Poder Ejecutivo la modificación a los proyectos de presupuesto de la enseñanza superior, a efectos de lograr la mejor distribución de los recursos que se asignen a la Enseñanza y la investigación en el Presupuesto Nacional;

i) examinar y aprobar los planes de construcciones para la enseñanza elaborados por el Departamento de Construcciones y autorizar su ejecución;

j) autorizar la adquisición de equipos y material didáctico necesarios para el cumplimiento de los planes de enseñanza e investigación dispuestos por los organismos competentes, previo informe del Departamento de Equipamiento;

m) aprobar y ejecutar, de acuerdo a los proyectos del Departamento de Coordinación con Entes, Industria y Comercio, las medidas convenientes para lograr la efectiva coordinación de los entes públicos, la industria y el comercio con los organismos de enseñanza e investigación". (Los subrayados son nuestros).

Es decir que esta coordinación de todos los organismos, entre sí y con los de investigación, en relación con los organismos planificadores del "desarrollo" para aplicar las líneas generales de la política educacional y de investigación aprobadas en el Consejo Superior, está basada en el principio de "coordinación - supraordenación", "dando primacía a los fines a lograr en lugar de la autonomía" (Cita del Dr. H. Barbé Pérez: "La enseñanza en la nueva Constitución", 1967), para lo cual comunica (ordena) a los organismos de la enseñanza las líneas de política educacional e investigación que deben aplicar, resolviendo disposiciones o procedimientos y proyectando leyes o modificaciones de las actuales (¿la ley orgánica de la Universidad, por ejemplo?).

Véase que proyecta el Presupuesto de los organismos de la enseñanza y en el caso de la Universidad, que en uso de autonomía eleva su previsión presupuestal propone al Poder Ejecutivo su modificación.

Se complementa además con el hecho de que todas las construcciones para la enseñanza y la adquisición de equipo docente y de investigación son aprobados o no por el Consejo Superior, previo informe de los Departamentos correspondientes a quienes deben ser elevados los pedidos por los Entes de la enseñanza.

Es decir que en forma expresa, invocando la opinión del Dr. Barbé respec-

to o una de las posibilidades sobre cómo llevar a cabo la coordinación (opción entre respeto a la autonomía de los Entes de la enseñanza consagrada en la Constitución, dejando ésta de lado por "subordinación a fines") opta por el no respeto de la autonomía de los Entes. Si la Universidad pareció quedar excluida de mantener su Consejo Directivo autónomo, **la intención expresa y los medios usados, así como el control del mecanismo financiero y de abastecimiento de equipos y material y construcciones hacen que desaparezca la posibilidad de gestión autónoma en sí, tarea específica de la Universidad y demás Entes de la enseñanza** (aunque en manifestaciones a la prensa el Ministro haya dicho que la autonomía universitaria no era tocada). Hay informes y proyectos concretos que establecen la necesaria coordinación en la enseñanza con respecto a la autonomía de los Entes y en base a ella, que ex profeso el Ministro no toma en cuenta.

Otras atribuciones: "art. 13. inc. f) Proponer al Poder Ejecutivo los proyectos de leyes que establezcan las reglas fundamentales a los **Estatutos de los funcionarios docentes y administrativos**".

Es decir, condiciones de ingreso, métodos de selección, sistema de ascensos y escalafones, sistema de estímulos y sanciones, condiciones de destitución, etc., atributos de la autonomía administrativa, también son potestad del Consejo Superior.

inc. g) Dictar los estatutos generales que regulen los derechos y obligaciones de los estudiantes, los que serán comunicados a los respectivos organismos para su aplicación".

Es decir, ya no proponer proyectos de... sino **dictar, comunicar y aplicar:** la reglamentación de la acción estudiantil, un sucedáneo de la reglamentación sindical y del derecho de huelga que, por añadidura, irá asociada a la depuración de los mecanismos de "control" gremial estudiantil a cargo de Inteligencia y Enlace como se está operando actualmente.

En el proyecto inicialmente conocido figuraba este inciso: "Proponer al Poder Ejecutivo la destitución de los miembros de los Consejos Directivos de los entes de la enseñanza cuando se cumplan los extremos previstos en el inc. 1 del art. 198 de la Constitución de la República". Esta es una obsesión para el Ministro: poder destituir a una parte o a todos los integrantes del Consejo Directivo, de la Universidad, particularmente. Ya figuraba en su proyecto elevado al Parlamento en 1968 que no tuvo andamiento y actualmente insistió en ello ante el informe de la Comisión sobre el asunto de las banderas y la algarada del agravio a la nacionalidad. En el proyecto definitivo no lo establece: los Consejos Directivos de los Entes de la enseñanza primaria, media y técnica simplemente **desaparecen y son sustituidos** por "**Consejos Consultivos**" (art. 10) que asistirán al Director General de cada Ente, designado por el Poder Ejecutivo (art. 9º) que además de presidir los Consejos Consultivos designarán por ellos mismos tres subdirectores de entre el personal del Ente: uno para Administración, otro para asuntos docentes y el tercero para asuntos estudiantiles (artículo 12).

Los Consejos Consultivos estarán integrados por 2 miembros electos por el personal docente del organismo respectivo y por 2 miembros designados por el Poder Ejecutivo (art. 10). De una plumada hace desaparecer Consejos Directivos autónomos de organismos de los que la Constitución establece que deben aprobarse sus leyes orgánicas y los sustituye por este órgano de "consulta" del Director político que designa subdirectores a dedo, con 3 integrantes del Poder Ejecutivo en su seno y dos docentes. Pretende sustituir así lo que debe ser un órgano de gobierno de integración democrática con representación adecuada de los sectores que participan en la gestión. En la fundamentación se expresa como "forma que no constituya obstáculos a la planificación" e "indiscutiblemente más técnica".

Conseguido este trofeo parece que el Ministro posterga su pequeña venganza contra el Consejo Central Universitario y no insiste en la destitución en el proyecto final. Consigue, por otro lado, acceso a los Consejos: "art. 14. El Ministro de Cultura y el vice-presidente ejecutivo del Consejo, podrán concurrir a las sesiones de los Consejos de los organismos de enseñanza y participar en sus deliberaciones con voz, pero sin voto".

Y para que nadie pueda arrepentirse: "art. 27. Dentro de los 30 días de promulgada la presente ley el Poder Ejecutivo designará los Directores Generales y los miembros de los Consejos Consultivos..."

Atribución del inc. k) "promover la cooperación internacional para la edu-

cación y la investigación, mediante convenios de asistencia técnica y financiera, con Entes públicos y privados de otros países y con organismos multinacionales". ¿Queda claro?

El órgano creado: Consejo Superior de Enseñanza e Investigación científica, actuará como Consejo Directivo Autónomo de la Enseñanza Pública Secundaria, Primaria, Normal, Industrial y Artística (art. 1º). Subsiste el Consejo Central Universitario y sería el 2º Consejo autónomo que regiría el sistema educacional. Le transfiere de una plumada la enseñanza artística de la Universidad al Consejo Superior.

Con esta **Constitución:** (art. 3) 6 miembros: el Ministro de Cultura que preside; un vice-presidente ejecutivo, el Rector de la Universidad (también postergada la operación Universidad del Norte en este proyecto) y los 3 Directores de la enseñanza Primaria, Secundoria y de UTU. Si hay empate en la votación, el que preside tiene voto doble (art. 8º). El vice-presidente ejecutivo designado por el Ministro de Cultura (art. 7º). 5 designaciones políticas contra el Rector de la Universidad (difícil concebir empate en alguna votación, pero por si las moscas...) Para que puedan participar "activamente" en la coordinación de la enseñanza y la investigación, una **Comisión Consultiva** (art. 4º) creada por el Consejo y con procedimiento de designación de sus integrantes determinado por el Consejo (art. 8º) (que además debe preparar su propio reglamento de funcionamiento, aprobarlo, ¿habrá empate? y elevarlo... a aprobación del Ministro de Cultura). Con representantes de aquellos intereses auténticos de la comunidad: Comisión de Planeamiento y Presupuesto, Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, de la Enseñanza Privada y un representante de la industria, el comercio y la agropecuaria (sic).

La estructura administrativa: el vice-presidente ejecutivo designado por el Ministro, que debe tener más de 35 años y estar versado en asuntos de "educación general y administración", ejercerá la "jefatura administrativa del organismo y tendrá bajo su inmediata dependencia a los Departamentos e Institutos..." (art. 3º, inc. b). Por ahora: un Instituto, 9 Departamentos.

El Instituto de Educación. Finalidad: la formación de docentes. Por la disposición transitoria incluye: Institutos normales (formación de maestros), el Instituto Magisterial Superior, el de capacitación técnica y demás organismos públicos de formación de docentes. Para nosotros la formación de educadores de todas las ramas, es una actividad que debe realizarse a nivel universitario. Su organización fuera de la Universidad como lo establece este proyecto, le hipoteca las posibilidades de tener el nivel y la integralidad necesaria para una actividad de la trascendencia de la Educación. Máxime con una estructura como la prevista, sujeta a un jerarca administrativo de designación política y sin preverse adecuados modos de gobierno. Nos muestra cuál es el futuro de los organismos que serán "coordinados" si se aprobara este proyecto cuando las decisiones, del calibre que sean, se tomen y se ejecuten de este modo.

Los 9 Departamentos: también van a coordinar, a planificar, a controlar, duplicando y a veces triplicando las instancias más allá de los pesados trámites de nuestra administración central en materia de adquisiciones, construcciones, etc.

Como se ve, descascarado de la fraseología desarrollista de la planificación de la enseñanza con vistas al desarrollo, que la realidad se ha encargado de ubicar en su lugar de "Gatopardo", lo que queda del proyecto es un intento de atropellar la autonomía de la enseñanza y tratar de ponerla bajo el control de los intereses de los sectores regresivos de nuestra sociedad, pretendiendo al mismo tiempo impedir que siga siendo una de las vertientes de la lucha popular contra la política nefasta para el país que practican en el marco de la línea de avasallamiento de las libertades democráticas y los ataques directos y cada vez más duros contra la educación, la cultura, los sectores que los integran y la clase obrera y las fuerzas populares y progresistas que cada vez más unidas y ensanchadas levantan la bandera de la libertad, la democracia y las soluciones capaces de sacar al país de la crisis en que se encuentra.

En el Centenario de Vladímir Ilich Lenin



AVENTURERISMO REVOLUCIONARIO*

V. I. LENIN

(*) Este trabajo consta de dos partes; no obstante la importancia de todo él, consideramos que la primera parte que publicamos tiene una mayor actualidad en nuestro medio. OC, t. 6, Ed. Cartago, Bs. Aires 1959, p. 182 y sgtes.

I

Vivimos tiempos turbulentos, en que la historia de Rusia avanza a paso gigantesco y en que cada año vale, a veces, por decenios de períodos pacíficos. Se hace el balance del medio siglo transcurrido después de la reforma y van poniéndose las piedras para levantar los edificios político-sociales que, algún día, en lejana fecha, decidirán la suerte de nuestro país. El movimiento revolucionario sigue creciendo con asombrosa rapidez y "nuestras tendencias" maduran (y florecen) con extraordinaria celeridad. Tendencias que tienen sólidos fundamentos en el régimen de clases de un país capitalista que se desarrolla tan rápidamente como Rusia, encuentran casi inmediatamente "su acomodo" y van buscando a tientas las clases que les son afines. Un ejemplo de ello lo tenemos en la evolución del señor Struve, a quien los obreros revolucionarios propusieron hace no más de año y medio "quitarse la careta" de marxista y que ya hoy actúa sin máscara, como jefe (¿o como lacayo?) de los terratenientes liberales, orgullosos de su realismo y de su sobriedad. En cambio, las tendencias que sólo expresan la falta de firmeza tradicional de las ideas profesadas por las capas intermedias e indefinidas de la intelectualidad se esfuerzan en sustituir el acercamiento a las clases definidas por una ruidosa actuación propia, tanto más cuanto más retumban los acontecimientos. "¡Metamos ruido, hermanito, metamos ruido!": tal es la consigna de muchos personajes de actitudes revolucionarias arrastrados por el torbellino de los acontecimientos y que no tienen fundamentos ni teóricos ni sociales.

Entre estas "ruidosas" tendencias encontramos a los "socialistas-revolucionarios", cuya fisonomía va dibujándose cada vez más claramente. Y ya es hora de que el proletariado se fije atentamente en esta fisonomía, se dé clara y exacta cuenta de lo que son en realidad esas gentes que buscan su amistad de un modo tanto más insistente cuanto más palpable se hace para ellas la imposibilidad de existir, como tendencia específica, sin acercarse estrechamente a la clase social auténticamente revolucionaria.

Tres clases de causas han contribuido, en conjunto, a esclarecer la verdadera fisonomía de los socialistas-revolucionarios. En primer lugar, la escisión entre socialdemocracia y oportunismo, que ha levantado cabeza bajo la bandera de la "crítica del marxismo". En segundo lugar, el asesinato de Sipiaguin por Balmashev y el nuevo viraje hacia el terrorismo operado en las tendencias de algunos revolucionarios. Y, en tercer lugar, y fundamentalmente, el novísimo movimiento que se advierte entre los campesinos y que obliga a las gentes que gustan de sentarse entre dos sillas y que no poseen programa alguno, a actuar *post factum** aunque sea con algo parecido a un programa. Examinemos cada uno de estos tres factores, bien entendido que en un artículo de periódico no podremos hacer otra cosa que señalar muy brevemente los puntos fundamentales de la argumentación y que esperamos tener ocasión de desarrollarla más en detalle, tal vez, en un artículo de revista o en un folleto.

Los socialistas-revolucionarios se han propuesto exponer sus principios teóricos por primera vez, en el núm. 2 del *Viéstnik Russkoi Revoliutsii* en un artículo de Redacción, sin firma, titulado *El desarrollo mundial y la crisis del socialismo*. Recomendamos calurosamente la lectura de este ar-

(*) Después de los hechos.

tículo a cuantos deseen tener una idea palpable de la más completa carencia de principios teóricos y de la indecisión en el terreno de la teoría (así como también del arte para encubrirlo con un torrente de palabras). Todo el contenido de este notabilísimo artículo puede resumirse en dos palabras. El socialismo ha crecido hasta convertirse en una fuerza mundial; el socialismo (= marxismo) se está deshaciendo ahora, a consecuencia de la guerra desatada entre los revolucionarios ("ortodoxos") y los oportunistas ("críticos"). Nosotros, los socialistas-revolucionarios, "como es natural", no hemos simpatizado nunca con el oportunismo, pero la "crítica", que ha venido a liberarnos del dogma nos hace saltar de gusto; también nosotros luchamos por la revisión de este dogma y, aunque hasta hoy no hemos manifestado absolutamente ninguna crítica (fuera de la oportunista-burguesa), aunque aún no hemos revisado absolutamente nada, ésta nuestra libertad con respecto a la teoría debe sernos reconocida como un mérito notorio. Tanto más cuanto que, en calidad de hombres libres de teoría, somos fervorosos partidarios de la unificación de todos y defendemos calurosamente toda disputa teórica de principios. "Toda organización revolucionaria seria —nos asegura muy en serio V.R.R. (núm. 2 pág. 127)— debería renunciar a la solución de los problemas litigiosos de la teoría social motivo de eternas disensiones, lo que, naturalmente, no tiene por qué impedir que los teóricos busquen su solución"; o, dicho en términos más directos: que el escritor escriba y el lector lea, y nosotros, mientras no recaiga una decisión, alegrémonos al encontrarnos con un sitio libre.

Huelga decir que no hay para qué detenerse a investigar seriamente esta teoría del apartamiento del socialismo (en caso de disputas propias). A juicio nuestro, la crisis del socialismo obliga a los socialistas más o menos serios precisamente a poner una atención más concentrada en la teoría, a ocupar más resueltamente una posición rigurosamente determinada, a deslindar su terreno más tajantemente de los elementos inestables e inseguros. En cambio, a juicio de los socialistas-revolucionarios, puesto que "incluso entre los alemanes" existen disensiones y hasta dispersión, así debe suceder también entre nosotros, los rusos, y el mismo Dios ha ordenado enorgullecerse de que nosotros mismos no sepamos hacia dónde vamos. A juicio nuestro, la falta de una teoría priva a una tendencia revolucionaria del derecho a existir y la condena inevitablemente, más tarde o más temprano, a una catástrofe política. A juicio de los socialistas-revolucionarios, la ausencia de toda teoría es una cosa excelente, especialmente propia "para la unificación". Como veis, entre ellos y nosotros no puede haber colisiones, pues hablamos en lenguas distintas. La única esperanza es que los haga razonar el señor Struve, quien también habla (sólo que más en serio) de acabar con el dogma y de que "nuestra" causa (como la causa de toda burguesía, cuando se dirige al proletariado) no desune, sino que, por el contrario, une. ¿No llegarán a comprender alguna vez los socialistas-revolucionarios, con la ayuda del señor Struve, cuál es la *significación real* que encierra su actitud de querer librarse del socialismo para la unificación en caso de la liberación del socialismo?

Pasemos al segundo punto, el problema del terror.

Al defender el terror, cuya inutilidad ha demostrado tan claramente la experiencia del movimiento revolucionario ruso, los socialistas-revolucionarios hacen indecibles esfuerzos por declarar que sólo reconocen el terror conjuntamente con el trabajo entre las masas, razón por la cual no tienen

validez en cuanto a ellos los argumentos por virtud de los cuales los socialdemócratas rusos rechazaban (y han rechazado durante largo tiempo) este método de lucha. Se repite aquí una historia muy parecida a la de su actitud ante la "crítica". Nosotros no somos oportunistas, gritan los socialistas-revolucionarios y, al mismo tiempo, archivan el dogma del socialismo proletario, tomando como base para ello solamente la crítica oportunista, y ninguna otra. No repetiremos los errores de los terroristas, no nos apartaremos del trabajo entre las masas, aseguran los socialistas-revolucionarios, a la par que recomiendan al partido actos como el asesinato de Sipiaguin por Balmashev, a pesar de que todo el mundo sabe y ve que este acto no ha tenido nada que ver con las masas, ni podía tenerlo, dado el modo como se llevó a cabo, que las personas que lo ejecutaron no contaban con ninguna actuación o apoyo por parte de las masas, ni podían esperarlos. Los socialistas-revolucionarios, en su simplismo, no se dan cuenta de que su inclinación al terror guarda la más estrecha relación casual con el hecho de que, desde el primer día, se mantuvieron y siguen manteniéndose hoy al margen del movimiento revolucionario, sin aspirar a convertirse en el partido dirigente de la clase revolucionaria que libra su lucha de clases. Los juramentos tan celosos le mueven a uno, con frecuencia, a ponerse en guardia y a recelar de quienes necesitan recurrir a salsas tan fuertes. Y cuando leo las seguridades que dan los socialistas-revolucionarios de no apartarse por el terror del trabajo entre las masas, me vienen a veces a las mientes las palabras que dicen: el jurar no cuesta nada. Quienes dan esas seguridades son los mismos que se han apartado ya del movimiento obrero socialdemocrático, que realmente pone en pie a las masas, y los que siguen apartándose de él, agarrándose a los restos de cualquier teoría.

Puede servir de magnífica ilustración de esto que decimos la proclama del 3 de abril de 1902 editada por el "partido socialista-revolucionario". Se trata de la fuente más viva, más cercana a los militantes directos de ese partido, más auténtica. El modo como aparece "planteada la cuestión de la lucha terrorista" en esta proclama "coincide totalmente" "con el modo de ver del partido", según el valioso testimonio de *Revoliutsiónnaia Rossía* (núm. 7, pág. 24). (*)

La proclama del 3 de abril aparece calcada con sorprendente fidelidad sobre el patrón de la "novísima" argumentación de los terroristas. Lo primero que salta a la vista son estas palabras: "llamamos al terror, no en sustitución del trabajo entre las masas, sino precisamente para el desarrollo de esta misma labor y conjuntamente con ella". Y saltan a la vista porque aparecen compuestas en caracteres tres veces más gruesos que el resto del texto (procedimiento repetido, naturalmente, en *Rev. Rossía*). ¡Y es, después de todo, en realidad, una cosa tan sencilla! No hay más que componer en caracteres gruesos "no en vez de, sino conjuntamente con", para que caigan por tierra inmediatamente todos los argumentos de los socialdemócratas y todas las enseñanzas de la historia. Pero probad a leer toda la pro-

---

(*) Es cierto que también en este punto adopta REVOL. ROSSIA cierto equilibrismo. De una parte, "coincide totalmente"; de la otra, se pone de manifiesto alguna "exageración". De un lado, REV. ROSSIA declara que esta proclama fue obra de un grupo de socialistas-revolucionarios solamente. De otro lado, tenemos el HECHO de que al pie de la proclama figura esta firma: "edición del PARTIDO soc.-revol." y, además, se repite el lema de la misma REVOL. ROSSIA ("luchando conquistas tu derecho"). Comprendemos que no resulte agradable a REVOL. ROSSIA tener que vérselas con este quisquilloso asunto, pero creemos que no es, decoroso el andar jugando al escondite, en estos casos. También para la socialdemocracia revolucionaria era desagradable la existencia del economismo, pero lo desenmascaró abiertamente, sin tratar nunca de mover a engaño a nadie.

clama, y veréis que los caracteres gruesos invocan en vano el nombre de las masas. El día "en que salga de las tinieblas el pueblo obrero" y "la potente oleada popular haga pedazos las puertas de hierro no está todavía, ¡ay!" (así, literalmente: ¡ay!) "tan cercano y es pavoroso pensar cuántas víctimas habrán de caer para ello". ¿Acaso estas palabras: "no está todavía, ¡ay!, tan cercano", no expresan de por sí la total incomprensión de lo que es el movimiento de masas y la falta de fe en él? ¿Acaso este argumento no responde expresamente a la idea de burlarse del hecho de que el pueblo obrero se está poniendo ya en pie? Y, finalmente, incluso si este argumento fuese tan fundado como es, en realidad, disparatado, de él se desprendería con especial relieve la inutilidad del terror, ya que *sin* el pueblo obrero todas las bombas serían a todas luces impotentes.

Pero, sigamos escuchando: "Cada golpe terrorista es como si privara a la autocracia de una parte de su fuerza, transfiriéndose (!) toda esta fuerza (!) al lado de los combatientes de la libertad". "Y, como el terror se llevará adelante sistemáticamente (!), no cabe duda de que nuestro platillo de la balanza acabará pesando más". Sí, sí, para cualquiera es evidente que tenemos ante nosotros el más grande de los prejuicios del terrorismo, bajo su forma más burda: el asesinato político "transfiere" por sí mismo "la fuerza". Ahí tenéis, de un lado, la teoría de la transferencia de la fuerza y, de otro, el "no en vez de, sino conjuntamente con..." El jurar no cuesta nada.

Pero, esto no son más que unas cuantas florecillas. Lo bueno viene ahora. "¿A quién se debe golpear?", pregunta el partido socialista-revolucionario, y contesta: a los ministros, y no al zar, pues "el zar no lleva las cosas hasta el extremo" (!!¿¿de dónde saben ellos esto??), y además "es más fácil" (¡así, literalmente!): "ningún ministro puede encerrarse en su palacio como en una fortaleza". Y esta argumentación concluye con el siguiente razonamiento, que merecería ser perpetuado como modelo de "teoría" socialista-revolucionaria: "Contra la masa la autocracia dispone de soldados y contra las organizaciones revolucionarias de policía pública y secreta, pero ¿qué la salva...? (¿salva a quién?, ¿a la autocracia?. El autor, sin darse cuenta de ello, identifica ya aquí a la autocracia con los ministros a quienes resulta más fácil golpear)... de los individuos sueltos o los pequeños círculos que, sin conexión alguna y sin que se conozcan siquiera los unos a los otros (!!), se disponen a atacar y atacan? No hay fuerza en el mundo que pueda nada contra lo inaprehensible. De donde se desprende que nuestro cometido es claro: deponer a todo el que gobierne por la fuerza en nombre de la autocracia por el único medio que la autocracia nos ha dejado (!): la muerte". Por grandes que sean las montañas de papel que los socialistas-revolucionarios han escrito, asegurando que con su propaganda del terror no se apartan del trabajo entre las masas ni lo desorganizan, no conseguirán refutar con torrentes de palabras el hecho de que en la proclama que acabamos de citar se expresa fielmente la sicología del terrorista actual. La teoría de la transferencia de la fuerza se complementa de un modo natural con la teoría de la inaprehensibilidad, teoría que pone patas arriba no sólo toda la experiencia del pasado, sino incluso todo lo que dice el sentido común. Que la única "esperanza" de la revolución es "la masa" y que solamente la organización revolucionaria dirigente (de hecho, y no de palabra) de esta masa puede luchar contra la policía, constituye el abecé. Da vergüenza tener que pararse a

demostrar esto. Y solamente quienes lo han olvidado todo sin haber aprendido lo que se dice nada pueden llegar, "por el contrario", a la conclusión, que lo vuelve todo del revés hasta caer en una estupidez fabulosa y delirante de que los soldados pueden "salvar" a la autocracia de la masa, que la policía puede salvarla de las organizaciones revolucionarias ¡¡pero *nadie*, en cambio, *podrá salvarla* de los individuos aislados lanzados a la caza de ministros!!

Este fabuloso razonamiento, del que hay que esperar que acabará haciéndose famoso, no es simplemente curioso. No; es, además, aleccionador, ya que, mediante una audaz reducción al absurdo, pone de manifiesto el error fundamental de los terroristas, común a éstos y los economistas (¿tal vez haga falta decir: a los ex representantes del difunto economismo?). Este error consiste, como ya varias veces hemos señalado, en la *incomprensión* de la falla fundamental de nuestro movimiento. El crecimiento extraordinariamente rápido de éste hace que los dirigentes queden rezagados de las masas, que las organizaciones revolucionarias no se hallen a la altura de la actividad revolucionaria del proletariado, sean incapaces de marchar a la cabeza y dirigir a las masas. Que existe esta clase de discordancia es algo que no ofrece la menor duda a ninguna persona honesta, que conozca más o menos el movimiento. Y siendo ello así, es evidente que los actuales terroristas son verdaderos economistas al revés, que caen en el mismo extremo, igualmente absurdo, aunque opuesto. En un momento en que los revolucionarios *no disponen* de los medios y fuerzas *suficientes* para dirigir a las masas que ya se ponen en pie, el llamar a un terror como el de invidualidades aisladas y círculos desconocidos los unos de los otros para atentar contra ministros, equivale *por sí mismo*, no sólo a minar el trabajo entre las masas, sino a llevar directamente a ellas la desorganización. Nosotros, los revolucionarios, "propendemos tímidamente a apretarnos en un haz —leemos en la proclama del 3 de abril—, e incluso (NB) ese espíritu nuevo y audaz que soplaba en los dos o tres años últimos ha estimulado hasta ahora un ascenso mayor de la disposición de la masa que de la personalidad". Hay en estas palabras mucho de verdad, expresada sin proponérselo. Y es cabalmente esta verdad la que destroza a los preconizadores del terrorismo. Todo socialista capaz de pensar saca de esta verdad la conclusión de que es necesario actuar en un haz más enérgica, audaz y organizadamente. Los socialistas-revolucionarios, en cambio, arguyen: "¡disparad, individualidades inaprehensibles, pues el haz, ¡ay!, tardará todavía mucho en poder movilizarse, y además hay soldados que pueden lanzarse contra él" ¡Algo completamente fuera de toda razón, señores!

En la proclama no falta tampoco la teoría del terror excitativo. "Cada hazaña del héroe despierta en todos nosotros el espíritu de la lucha y el arrojo", se nos dice. Pero, nosotros sabemos por el pasado y vemos en el presente que lo *único* que realmente hace vibrar *en todos* el espíritu de la lucha y el arrojo son las nuevas formas del movimiento de masas o el despertar de nuevas capas de la masa a la lucha independiente. Las hazañas, en cuanto se trata simplemente de *hazañas* de los Balmashevs, sólo provocan inmediatamente una sensación fugaz e, indirectamente, suscitan la apatía, una actitud pasiva de espera a la expectativa de una nueva *hazaña*. Tratan de convencernos, además, de que "cada nueva ráfaga de terror ilumina las mentes", cosa que nosotros, por desgracia, no hemos ad-

vertido en la predicación del terror por el partido socialista-revolucionario. Se nos presenta la teoría del trabajo grande y el pequeño: "Quienes dispongan de más fuerza, de más posibilidades y de mayor decisión no deberán contentarse con un trabajo pequeño (!); que éstos busquen y se entreguen a algo grande, a la propaganda del terror entre las masas (!), a la preparación de complicadas... (¡la teoría de los inaprehensibles ha caído ya en el olvido!) ...empresas terroristas". ¿No es verdad que estamos ante algo sorprendentemente ingenioso? Verdaderamente, el inmolar la vida de un revolucionario a cambio de la muerte del infame Sipiaguin y el sustituir a éste por el no menos infame Pleve, constituye un gran trabajo. En cambio, el preparar, *por ejemplo,* a la masa para una manifestación armada, es un trabajo pequeño. *Rev. Rossía,* en su núm. 8, aclara esto, al declarar que "es fácil escribir y hablar" acerca de las manifestaciones armadas "como de algo que pertenece a un lejano e indefinido futuro", pero "todos estos coloquios no han tenido, hasta ahora, más que un carácter teórico". ¡Qué bien conocemos este lenguaje de gentes libres de la prudencia de las firmes convicciones socialistas, de la gravosa experiencia que todos los movimientos populares imponen! Confunden la tangibilidad directa y el sensacionalismo de los resultados con su carácter práctico. La exigencia de mantenerse inquebrantablemente en el punto de vista de clase y de velar por el carácter de clase del moviminto constituye, para ellos, una "vaga" "teorización". Lo definido es, a sus ojos, el acechar servilmente cada uno de los virajes de los estados de ánimo... y la impotencia ante cada nuevo viraje, inevitable en razón de ello mismo. Comienzan las manifestaciones y esas gentes empiezan a derramar frases sangrientas y rumores acerca del comienzo del fin. Las manifestaciones se detienen, dejan caer las manos y, sin tiempo para gastar las suelas de los zapatos, ya nos ponemos a gritar: "el pueblo, ¡ay!, tardará todavía mucho..." Nuevos actos abominables por parte de los dignatarios de la violencia zarista, y exigimos que se nos indique un medio "definido" con el que podamos dar una *respuesta* completa a esa violencia, una respuesta que determine una "transferencia de fuerza" inmediata y prometemos orgullosamente dicha transferencia. Estas gentes no se dan cuenta de que ya el solo hecho de prometer la tal "transferencia" de fuerza es un aventurerismo político y de que su aventurerismo está determinado por su carencia de principios.

La socialdemocracia pondrá siempre en guardia contra el aventurerismo y desenmascarará sin el menor miramiento las ilusiones que terminan inevitablemente en un completo desengaño. Debemos tener presente que el partido revolucionario sólo merece este nombre cuando *de hecho* dirige el movimiento de la clase revolucionaria. No debemos olvidar que todo movimiento popular reviste formas interminablemente diversas, elaborando constantemente nuevas formas, echando por la borda las viejas y creando variantes o nuevas combinaciones de las viejas y las nuevas. Y nuestro deber consiste en participar activamente en este proceso de elaboración de métodos y medios de lucha. Cuando el movimiento estudiantil se agudizó, comenzamos a llamar a los obreros a acudir en ayuda de los estudiantes (*Iskra,* núm. 2), no atreviéndonos a predecir la forma de las manifestaciones, no prometiendo que ellas determinarían una transferencia inmediata de fuerzas, ni que iluminarían las mentes, ni que asegurarían una especial inaprehensibilidad. Y cuando las manifestaciones se consolidaron, comenzamos a llamar a su organización y al armamento de las masas y plan-

teamos la tarea de preparar la insurrección popular. Sin negar para nada, en principio, la violencia y el terror, exigimos que se trabajara para preparar aquellas formas de violencia que contaran con la participación directa de las masas y aseguraran esta participación. No cerramos los ojos a la dificultad de esta tarea, pero trabajaremos en ella firmemente y con ahinco, sin dejarnos desconcertar por frases como la de que se trata de "un futuro lejano e indefinido". Sí, señores, nosotros somos partidarios también del futuro, y no nos aferramos exclusivamente a las formas pretéritas del movimiento. Preferimos un trabajo largo y difícil para lograr lo que tiene consigo el futuro en vez de la "fácil" repetición de lo que ha sido logrado ya por el pasado. Desenmascararemos siempre a quienes, teniendo a cada paso en los labios frases de guerra contra los patrones del dogma, en la práctica se dejan llevar por los patrones de las más seniles y dañinas teorías de la transferencia de fuerza, de la diferencia entre los trabajos grandes y los pequeños, y, naturalmente, de la teoría de la hazaña y el combatiente individual. "A la manera como, en otro tiempo, las luchas entre los pueblos las decidían los caudillos en duelo personal, así los terroristas, en combate individual con la autocracia, están conquistando la libertad de Rusia": con estas palabras termina la proclama del 3 de abril. Frases *como ésta* basta con reimprimirlas para rechazarlas.

Quien realmente mantiene su labor revolucionaria en conexión con la lucha de clase del proletariado, sabe muy bien, ve y siente qué enorme cantidad de necesidades directas e inmediatas del proletariado (y de las capas populares capaces de apoyarlo) se quedan sin satisfacer. Sabe que en un número enorme de lugares, en regiones inmensas enteras, el pueblo obrero arde literalmente en deseos de lanzarse a la lucha, y sus arrebatos resultan estériles por las fallas de la literatura y de los dirigentes, por la carencia de fuerzas y medios de las organizaciones revolucionarias. Y nos encontramos —vemos que nos encontramos— en ese maldito círculo vicioso que, como un hado maligno, ha pesado durante tanto tiempo sobre la revolución rusa. De una parte, resultan estériles los arrebatos revolucionarios de una masa insuficientemente ilustrada y desorganizada. Y, de otra parte, suenan en vano los disparos de las "individualidades inaprehensibles", que pierden la fe en la posibilidad de marchar en filas compactas, de trabajar mano a mano con la masa.

¡Pero la cosa es todavía perfectamente remediable, camaradas! La pérdida de la fe en nuestra causa actual no es más que una rara excepción. La pasión por el terror no pasa de ser un estado de ánimo transitorio y fugaz. ¡Ojalá que se aprieten las filas compactas de los socialdemócratas, y fundiremos en un todo único y coherente la organización combativa de los revolucionarios y el heroísmo de masas del proletariado ruso!

(ISKRA, Nº 23, 1º agosto 1902).



V. I. LENIN

LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO

Se transcriben los numerales II, III y IV de esta obra clásica de Lenin.

II

UNA DE LAS CONDICIONES FUNDAMENTALES DEL EXITO DE LOS BOLCHEVIQUES

Seguramente, hoy casi todo el mundo ve ya que los bolcheviques no se hubieran mantenido en el Poder, no digo dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina rigurosísima, verdaderamente férrea, de nuestro Partido, sin el apoyo total e incondicional que le presta toda la masa de la clase obrera, es decir, todo lo que ella tiene de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de conducir tras de sí o de atraer a las capas atrasadas.

La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo **más poderoso**, contra la burguesía, cuya resistencia se **ve duplicada** por su derrocamiento (aunque no sea más que en un país) y cuya potencia consiste no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y solidez de los vínculos internacionales de la burguesía, sino, además, en **la fuerza de la costumbre**, en la fuerza de la **pequeña producción.** Porque, por desgracia, queda todavía en el mundo mucha, muchísima pequeña producción, y la pequeña producción **engendra** capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa. Por todos estos motivos, la dictadura del proletariado es necesaria, y la victoria sobre la burgue-

(*) Del folleto publicado en Moscú, 1961, por Ediciones en Lenguas Extranjeras, pp. 6 a 24. Puede encontrarse también en el tomo 3 de las OE, Ed. Progreso, Moscú. 1966, pp. 359-372 y en el tomo 31 de las OC, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1960, pp. 18-33.

sía es imposible sin una guerra prolongada, tenaz, desesperada, a muerte; una guerra que exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única.

Lo repito, la experiencia de la dictadura proletaria triunfante en Rusia ha mostrado de un modo palpable al que no sabe pensar, o al que no ha tenido ocasión de reflexionar sobre este problema, que la centralización incondicional y la disciplina más severa del proletariado constituyen una de las condiciones fundamentales de la victoria sobre la burguesía.

De esto se habla a menudo. Pero no se reflexiona suficientemente, ni mucho menos, sobre lo que esto significa y en qué condiciones es posible. ¿No convendría que las salutaciones entusiastas al Poder de los Soviets y a los bolcheviques se vieran acompañadas **con mayor frecuencia del más serio análisis** de las causas **que han permitido** a los bolcheviques forjar la disciplina que necesita el proletariado revolucionario?

El bolchevismo existe como corriente del pensamiento político y como partido político desde 1903. Sólo la historia del bolchevismo en todo el período de su existencia puede explicar de un modo satisfactorio por qué el bolchevismo pudo forjar y mantener, en las condiciones más difíciles, la disciplina férrea necesaria para la victoria del proletariado.

La primera pregunta que surge es la siguiente: ¿cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado?, ¿cómo se comprueba?, ¿cómo se refuerza? Primero, por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de ligarse, de acercarse y, hasta cierto punto, si queréis, de fundirse con las más amplias masas trabajadoras, en primer término con las masas proletarias, **pero también** con las masas trabajadoras **no proletarias.** Tercero, por lo acertado de la dirección política que ejerce esta vanguardia, por lo acertado de su estrategia y de su táctica política, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello **por experiencia propia.** Sin estas condiciones es imposible la disciplina en un partido revolucionario verdaderamente apto para ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente a través de una labor prolongada, de una dura experiencia; su formación se facilita con una acertada teoría revolucionaria que, a su vez, no es un dogma, sino que sólo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario.

Si el bolchevismo pudo elaborar y llevar a la práctica con éxito en los años 1917-1920, en condiciones de una gravedad inaudita, la centralización más severa y una disciplina férrea, ello se debe sencillamente a una serie de particularidades históricas de Rusia

De una parte, el bolchevismo surgió en 1903 sobre la más sólida base de la teoría del marxismo. Y la justeza de esta teoría revolucionaria —y sólo de ésta— ha sido demostrada tanto por la experiencia internacional de todo el siglo XIX como, en particular, por la experiencia de las desviaciones, los titubeos, los errores y los desengaños del pensamiento revolucionario en Rusia. En el transcurso de casi medio siglo, aproximadamente de 1840 a 1890, el pensamiento avanzado en Rusia, bajo el yugo del despotismo inaudito del zarismo salvaje y reaccionario, buscaba ávidamente una teoría revolucionaria justa, siguiendo con celo y atención admirables cada "última palabra" de Europa y América en este terreno. Rusia hizo suya la única teoría revolucionaria justa, el marxismo, en medio siglo de torturas y de sacrificios inauditos, de heroísmo revolucionario nunca visto, de energía increíble y de búsquedas abnegadas, de estudio, de pruebas en la práctica, de desengaños, de comprobación, de comparación con la experiencia de Europa. Gracias a la emigración provocada por el zarismo, la Rusia revolucionaria de la segunda mitad del siglo XIX contaba con una riqueza de relaciones internacionales y un conocimiento tan excelente de todas las formas y teorías del movimiento revolucionario mundial como ningún otro país.

De otra parte, el bolchevismo, surgido sobre esta base teórica de granito, tuvo una historia práctica de quince años (1903-1917), sin parangón en el mundo por su riqueza de experiencias. Pues ningún país, en el trans-

curso de esos quince años, conoció ni siquiera aproximadamente una experiencia revolucionaria tan rica, una rapidez y una variedad tales de la sucesión de las distintas formas del movimiento, legal e ilegal, pacífico y tormentoso, clandestino y abierto, de propaganda en los círculos y entre las masas, parlamentario y terrorista. En ningún país estuvo concentrada en tan breve período de tiempo semejante variedad de formas, de matices, de métodos de lucha de todas las clases de la sociedad contemporánea; lucha que, además, como consecuencia del atraso del país y del peso del yugo zarista, maduraba con singular rapidez y asimilaba con particular ansiedad y eficacia la "última palabra" de la experiencia política americana y europea.

III

LAS ETAPAS PRINCIPALES DE LA HISTORIA DEL BOLCHEVISMO

Años de preparación de la revolución (1903-1905). Presagios de gran tormenta por doquier, fermentación y preparativos en todas las clases. En el extranjero, la prensa de la emigración plantea teóricamente todas las cuestiones esenciales de la revolución. Con una lucha encarnizada de concepciones programáticas y tácticas, los representantes de las tres clases fundamentales, de las tres corrientes políticas principales —la liberal-burguesa, la democrático-pequeñoburguesa (encubierta con las etiquetas de las tendencias "socialdemócrata" y "socialrevolucionaria") y la proletaria revolucionaria— anuncian y preparan la futura lucha de clases abierta. Todas las cuestiones que motivaron la lucha armada de las masas en 1905-1907 y en 1917-1920 pueden (y deben) verse, en forma embrionaria, en la prensa de aquella época. Naturalmente, entre estas tres tendencias principales hay todas las formaciones intermedias, transitorias, híbridas que se quiera. Más exactamente: en la lucha entre los órganos de prensa, los partidos, las fracciones y los grupos van cristalizándose las tendencias ideológicas y políticas realmente clasistas; las clases se forjan un arma ideológica y política adecuada para las batallas futuras.

Años de revolución (1905-1907). Todas las clases actúan abiertamente. Todas las concepciones programáticas y tácticas son contrastadas por la acción de las masas. Lucha huelguística sin precedente en el mundo por su amplitud y dureza. Transformación de la huelga económica en política y de la huelga política en insurrección. Comprobación práctica de las relaciones existentes entre el proletariado dirigente y los campesinos dirigidos, vacilantes e inestables. Nacimiento, en el desarrollo espontáneo de la lucha, de la forma soviética de organización. Las disputas de aquel entonces sobre el papel de los Soviets son un anticipo de la gran lucha de 1917-1920. La sucesión de las formas de lucha parlamentarias y no parlamentarias, de la táctica de boicot del parlamento y de participación en el mismo y de las formas legales e ilegales de lucha, así como sus relaciones recíprocas y los vínculos existentes entre ellas, se distinguen por una asombrosa riqueza de contenido. Desde el punto de vista del aprendizaje de los fundamentos de la ciencia política —por las masas y los jefes, por las clases y los partidos—, cada mes de este período equivale a un año de desenvolvimiento "pacífico y "constitucional". Sin el "ensayo general" de 1905, la victoria de la Revolución de Octubre de 1917 hubiera sido imposible.

Años de reacción (1907-1910). El zarismo ha triunfado. Han sido aplastados todos los partidos revolucionarios y de oposición. Abatimiento, desmoralización, escisiones, dispersión, apostasías, pornografía en vez de política. Reforzamiento de la tendencia al idealismo filosófico, misticismo como disfraz de un estado de espíritu contrarrevolucionario. Pero, al mismo tiempo, justamente la gran derrota da a los partidos revolucionarios y a la clase revolucionaria una verdadera lección en extremo provechosa, una lección de dialéctica, de comprensión, destreza y arte para librar la lucha política. Los amigos se conocen en la desgracia. Los ejércitos derrotados pasan por una buena escuela.

El zarismo victorioso se ve obligado a destruir apresuradamente los restos del modo de vida preburgués, patriarcal en Rusia. El desarrollo burgués del país progresa con rapidez notable. Las ilusiones al margen y por encima de las clases, las ilusiones sobre la posibilidad de evitar el capitalismo, se desvanecen. La lucha de clases se manifiesta de un modo absolutamente nuevo y con mayor relieve.

Los partidos revolucionarios deben completar su instrucción. Han aprendido a desplegar la ofensiva. Ahora deben comprender que esta ciencia hay que complementarla con la de saber replegarse acertadamente. Hay que comprender —y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia— que no se puede triunfar sin saber desplegar la ofensiva y retirarse con acierto. De todos los partidos revolucionarios y de oposición derrotados, fueron los bolcheviques quienes se replegaron con mayor orden, con menos quebranto de su "ejército", conservando mejor su núcleo central, con las escisiones menos profundas e irreparables, con menos desmoralización, con mayor capacidad para reanudar la acción de un modo más amplio, acertado y enérgico. Y si los bolcheviques obtuvieron este resultado, fue exclusivamente porque desenmascararon sin piedad y expulsaron a los revolucionarios de palabra, obstinados en no comprender que es necesario replegarse, que es preciso saber replegarse, que es obligatorio aprender a actuar legalmente en los parlamentos más reaccionarios y en las organizaciones sindicales, cooperativas, mutualidades y otras semejantes, por muy reaccionarias que sean.

Años de ascenso (1910-1914). Al principio, el ascenso fue de una lentitud inverosímil; luego, después de los sucesos del Lena de 1912, algo más rápido. Venciendo dificultades inauditas, los bolcheviques desplazaron a los mencheviques, cuyo papel como agentes burgueses en el movimiento obrero fue admirablemente comprendido después de 1905 por toda la burguesía y a los cuales, por eso mismo, sostenía de mil maneras contra los bolcheviques. Pero éstos no hubieran logrado nunca desplazarles si no hubiesen aplicado una táctica acertada, combinando la labor ilegal con la utilización obligatoria de las "posibilidades legales". En la más reaccionaria de las Dumas, los bolcheviques conquistaron toda la curia obrera.

Primera guerra imperialista mundial (1914-1917). El parlamentarismo legal, con un "parlamento" ultrarreaccionario, presta los mayores servicios al partido del proletariado revolucionario, a los bolcheviques. Los diputados bolcheviques son deportados a Siberia. En la prensa de la emigración se manifiestan plenamente todos los matices de las concepciones del socialimperialismo, del socialchovinismo, del socialpatriotismo, del internacionalismo inconsecuente y consecuente, del pacifismo y de la negación revolucionaria de las ilusiones pacifistas. Las eminencias estúpidas y los vejestorios de la II Internacional, que fruncían el ceño con desdén y soberbia ante la abundancia de "fracciones" en el socialismo ruso y ante la lucha encarnizada de éstas entre sí, fueron incapaces, cuando la guerra suprimió en todos los países adelantados la cacareada "legalidad", de organizar, aunque no fuera más que aproximadamente, un intercambio libre (ilegal) de concepciones justas, semejantes a los que organizaron los revolucionarios rusos en Suiza y otros países. A ello se debe, precisamente, que los socialpatriotas descarados y los "kautskistas" de todos los países hayan resultado los peores traidores del proletariado. Y si el bolchevismo pudo triunfar en 1917-1920, una de las causas fundamentales de esta victoria consiste en que ya desde finales de 1914 desenmascaró sin piedad la villanía, la infamia y la abyección del socialchovinismo y del "kautskismo" (al cual corresponden el longuetismo en Francia, las ideas de los jefes del Partido Laborista Independiente y de los fabianos en Inglaterra, de Turati en Italia, etc.) y en que las masas se fueron convenciendo después cada vez más, por experiencia propia, de que las concepciones de los bolcheviques eran justas.

Segunda revolución rusa (febrero-octubre de 1917). El grado inverosímil de decrepitud y caducidad del zarismo suscitó contra él (con ayuda de los reveses y sufrimientos de una guerra infinitamente penosa) una inusitada fuerza destructora. En pocos días, Rusia se convirtió en una república democrático-burguesa más libre (en las condiciones de la guerra) que cualquier otro país. Los jefes de los partidos de oposición y revolucionarios comenzaron a formar gobierno, como en las repúblicas del más "puro parlamentarismo", pues el título de jefe de un partido de oposición en el parlamento, hasta en el más reaccionario, ha facilitado el papel futuro de este jefe en la revolución.

En pocas semanas, los mencheviques y los "socialrevolucionarios" dominaron a la perfección todos los procedimientos y modales, argumentos y sofismas de los héroes europeos de la II Internacional, de los ministerialistas y de toda la chusma oportunista. Todo lo que leemos hoy sobre los Scheidemann y los Noske, Kautsky e Hilferding, Renner y Austerlitz, Otto Bauer y Fritz

Adler, Turati y Longuet, sobre los fabianos y los jefes del Partido Laborista Independiente de Inglaterra nos parece (y lo es en realidad) una aburrida repetición de un motivo antiguo y conocido. Todo ello lo habíamos visto ya en los mencheviques. La historia les ha jugado una mala pasada, obligando a los oportunistas de un país atrasado a adelantarse a los oportunistas de una serie de países avanzados.

Si todos los héroes de la II Internacional han fracasado y se han cubierto de oprobio en la cuestión del papel e importancia de los Soviets y del Poder Soviético; si se han cubierto de ignominia con particular "brillantez" y se han embrollado en esta cuestión los jefes de los tres grandes partidos que se han separado actualmente de la II Internacional (el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, el Partido longuetista de Francia y el Partido Laborista Independiente de Inglaterra); si todos ellos han resultado esclavos de los prejuicios de la democracia pequeñoburguesa (exactamente al modo de los pequeños burgueses de 1848, que se llamaban "socialdemócratas"), también es cierto **que todo eso** lo hemos visto **ya** en el ejemplo de los mencheviques. La historia ha hecho esta jugarreta: los Soviets nacieron en Rusia en 1905, fueron falsificados en febrero-octubre de 1917 por los mencheviques, que fracasaron por no haber sabido comprender el papel e importancia de los mismos, y hoy ha surgido **en el mundo entero** la idea del Poder Soviético, idea que se extiende con rapidez inusitada entre el proletariado de todos los países. Mientras tanto, los viejos héroes de la II Internacional fracasan **en todas partes** por no haber sabido comprender, igual que nuestros mencheviques, el papel y la importancia de los Soviets. La experiencia ha demostrado que en algunas cuestiones esenciales de la revolución proletaria, **todos** los países pasarán inevitablemente por lo mismo que ha pasado Rusia.

Los bolcheviques empezaron su lucha victoriosa contra la república parlamentaria (de hecho) burguesa y contra los mencheviques con suma prudencia y no la prepararon, ni mucho menos, con la sencillez que se imaginan hoy frecuentemente en Europa y América. Al comienzo del período mencionado **no** incitamos a derribar el gobiersino que explicamos la imposibilidad de hacerlo sin modificar previamente la composición y el estado de ánimo de los Soviets. No declaramos el boicot al parlamento burgués, a la Constituyente, sino que dijimos —a partir de la Conferencia de nuestro Partido celebrada en abril de 1917 lo dijimos oficialmente en nombre del Partido— que una república burguesa con una Constituyente era preferible a la misma república sin Constituyente, pero que la república "obrera y campesina" soviética es mejor que cualquier república democrático-burguesa, parlamentaria. Sin esta preparación prudente, minuciosa, circunspecta y prolongada no hubiésemos podido alcanzar ni mantener la victoria de Octubre de 1917.

IV

¿EN LUCHA CONTRA QUE ENEMIGOS EN EL SENO DEL MOVIMIENTO OBRERO HA PODIDO CRECER, FORTALECERSE Y TEMPLARSE EL BOLCHEVISMO?

En primer lugar, y sobre todo, en lucha contra el oportunismo, que en 1914 se transformó definitivamente en socialchovinismo y se pasó para siempre a la burguesía contra el proletariado. Este era, naturalmente, el principal enemigo del bolchevismo en el seno del movimiento obrero y sigue siéndolo en escala mundial. El bolchevismo ha prestado y presta a este enemigo la mayor atención. Este aspecto de la actividad de los bolcheviques es conocido ya bastante bien en el extranjero.

Distinta es la situación en lo que se refiere a otro enemigo del bolchevismo en el seno del movimiento obrero. En el extranjero se sabe todavía de un modo muy insuficiente que el bolchevismo ha crecido, se ha formado y se ha templado en largos años de lucha contra el **revolucionarismo pequeñoburgués**, parecido al anarquismo o que ha tomado algo de él y que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clases del proletariado. Para los marxistas está plenamente establecido desde el punto de vista teórico —y la experiencia de todas las revoluciones y movimientos revolucionarios de Europa lo confirma por entero— que el pequeño propietario, el pequeño patrón (tipo social que en muchos países europeos está muy difundido y tiene carácter de

masas), que sufre bajo el capitalismo una presión continua y muy a menudo un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de existencia y la ruina, cae con facilidad en el ultrarrevolucionarismo, pero es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina y firmeza. El pequeñoburgués "enfurecido" por los horrores del capitalismo es, como el anarquismo, un fenómeno social propio de todos los países capitalistas. Son del dominio público la inconstancia de estas veleidades revolucionarias, su esterilidad y la facilidad con que se transforman rápidamente en sumisión, en apatía, en fantasías, incluso en un entusiasmo "furioso" por tal o cual corriente burguesa "de moda". Pero el reconocimiento teórico, abstracto, de semejantes verdades no es suficiente, en modo alguno, para poner a un partido revolucionario al abrigo de los viejos errores, que se producen siempre por motivos inesperados, con una ligera variación de forma, con una apariencia o un contorno antes no vistos, en una situación original (más o menos original).

El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero. Estas dos anomalías se completaban mutuamente. Y si el anarquismo ejerció en Rusia una influencia relativamente insignificante en las dos revoluciones (1905 y 1917) y durante su preparación, a pesar de que la población pequeñoburguesa era aquí más numerosa que en los países europeos, ello se debe en parte, sin duda alguna, al bolchevismo, que siempre luchó del modo más despiadado e irreconciliable contra el oportunismo. Digo "en parte" porque lo que más contribuyó a debilitar el anarquismo en Rusia fue la posibilidad que tuvo en el pasado (en la década del 70 del siglo XIX) de adquirir un desarrollo extraordinario y de revelar hasta el fondo su carácter falso y su incapacidad para servir como teoría dirigente de la clase revolucionaria.

Al surgir en 1903, el bolchevismo heredó la tradición de lucha implacable contra el revolucionarismo pequeñoburgués, semianarquista (o capaz de coquetear con el anarquismo), tradición que había existido siempre en la socialdemocracia revolucionaria y que se consolidó particularmente en nuestro país en 1900-1903, cuando se sentaron las bases del partido de masas del proletariado revolucionario de Rusia. El bolchevismo hizo suya y continuó la lucha contra el partido que más fielmente expresaba las tendencias del revolucionarismo pequeñoburgués (es decir, el partido de los "socialistas revolucionarios") en tres puntos principales. En primer lugar, este partido, que rechazaba el marxismo, no quería comprender obstinadamente (tal vez fuera más justo decir que no podía comprender) la necesidad de tener en cuenta con estricta objetividad las fuerzas de clase y sus relaciones mutuas antes de emprender cualquier acción política En segundo lugar, este partido veía un signo particular de su "revolucionarismo" o de su "izquierdismo" en el reconocimiento del terror individual de los atentados, que nosotros, los marxistas, rechazábamos categóricamente. Claro es que nosotros rechazábamos el terror individual sólo por motivos de conveniencia; pero las gentes capaces de condenar "por principio" el terror de la gran revolución francesa o, en general, el terror de un partido revolucionario victorioso, asediado por la burguesía de todo el mundo, esas gentes fueron ya ridiculizadas y puestas en la picota por Plejánov en 1900-1903, cuando éste era marxista y revolucionario. En tercer lugar, ser "izquierdista" consistía para los "socialrevolucionarios" en reirse de los pecados oportunistas, relativamenta leves, de la socialdemocracia alemana, al mismo tiempo que imitaban a los ultraoportunistas de ese mismo partido en cuestiones como la agraria o la de la dictadura del proletariado.

La historia, dicho sea de paso, ha confirmado hoy en gran escala, en escala histórico-mundial, la opinión que hemos defendido siempre, a saber: que la socialdemocracia **revolucionaria** alemana (y téngase en cuenta que Plejánov reclamaba ya en 1900-1903 la expulsión de Bernstein del partido, y que los bolcheviques, siguiendo siempre esta tradición, desenmascaraban en 1913 toda la villanía, la bajeza y la traición de Legien) estaba **más cerca** que nadie del partido que necesitaba el proletariado revolucionario para triunfar. Ahora, en 1920, después de todas las quiebras y crisis ignominiosas de la época de la guerra y de los primeros años que la siguieron, se ve con claridad que, de todos los partidos occidentales, la socialdemocracia revolucionaria alemana es, precisamente, la que ha dado los mejores jefes y la que se ha repuesto, curado y fortalecido con mayor rapidez. Esto se advierte también en el partido de los espartaquistas y en el

ala izquierda, proletaria, del "Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania", que sostiene una firme lucha contra el oportunismo y la falta de carácter de los Kautsky, los Hilferding, los Ledebour y los Crispien. Si lanzamos ahora una ojeada a un período histórico completamente terminado, que va desde la Comuna de París hasta la primera República Socialista Soviética, veremos dibujarse con relieve absolutamente definido e indiscutible la posición del marxismo ante el anarquismo. En fin de cuentas, el marxismo ha demostrado tener razón. Y si los anarquistas señalaban con justicia el carácter oportunista de las concepciones sobre el Estado que imperaban en la mayoría de los partidos socialistas, hay que advertir, en primer lugar, que ese carácter oportunista obedecía a una deformación y hasta a una ocultación consciente de las ideas de Marx sobre el Estado (en mi libro **El Estado y la Revolución** he hecho notar que Bebel mantuvo en el fondo de un cajón durante 36 años, de 1875 a 1911, la carta en que Engels denunciaba con singular relieve, vigor, franqueza y claridad el oportunismo de las concepciones socialdemócratas en boga sobre el Estado); en segundo lugar, que la rectificación de estas ideas oportunistas y el reconocimiento del Poder Soviético y de su superioridad sobre la democracia parlamentaria burguesa han partido con mayor amplitud y rapidez precisamente de las tendencias más marxistas existentes en el seno de los partidos socialistas de Europa y América.

Ha habido dos momentos en los que la lucha del bolchevismo contra las desviaciones "izquierdistas" de su propio partido ha adquirido una magnitud particularmente considerable: en 1908, en torno a la participación en un "parlamento" ultrarreaccionario y en las sociedades obreras legales regidas por las leyes más reaccionarias, y en 1918 (paz de Brest), en torno a la admisibilidad de tal o cual "compromiso".

En 1908, los bolcheviques "de izquierda" fueron expulsados de nuestro Partido por su empeño en no querer comprender la necesidad de participar en un "parlamento" ultrarreaccionario. Los "izquierdistas", entre los que había muchos excelentes revolucionarios que fueron después (y siguen siendo) honrosamente miembros del Partido Comunista, se apoyaban, sobre todo, en la feliz experiencia del boicot de 1905. Cuando el zar anunció en agosto de 1905 la convocatoria de un "parlamento" consultivo, los bolcheviques, contra todos los partidos de oposición y contra los mencheviques, declararon el boicot a este parlamento, que fue barrido, en efecto, por la revolución de octubre de 1905. Entonces el boicot fue justo, no porque esté bien abstenerse en general de participar en los parlamentos reaccionarios, sino porque fue tenida en cuenta con acierto la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de las huelgas de masas en huelga política y, sucesivamente, en huelga revolucionaria y en insurrección. Además, el motivo de la lucha era, a la sazón, saber si había que dejar en manos del zar la convocatoria de la primera institución representativa o si debía intentarse arrancársela de las manos a las viejas autoridades. Por cuanto no había ni podía haber la certeza plena de que la situación objetiva era análoga y de que su desarrollo había de realizarse en el mismo sentido y con igual rapidez, el boicot dejaba de ser justo.

El boicot de los bolcheviques al "parlamento" en 1905 enriqueció al proletariado revolucionario con una experiencia política extraordinariamente preciosa, mostrando que en la combinación de las formas legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias de lucha es, a veces, conveniente y hasta obligado saber renunciar a las formas parlamentarias. Pero transportar ciegamente, por simple imitación, sin un espíritu crítico esta experiencia a otras condiciones, a otra situación, es el mayor de los errores. Lo que constituyó ya un error, aunque no grande y fácilmente corregible*, fue el boicot de los bolcheviques a la "Duma" en 1906. Fueron errores mucho más serios y difícilmente reparables los boicots de 1907, 1908 y años sucesivos, pues, por una parte, no había que esperar que volviera a levantarse con mucha rapidez la ola revolucionaria y se transformara en insurrección y, por otra, el conjunto de la situación histórica creada por la renovación de la monarquía burguesa dictaba la necesidad de combinar el trabajo legal con el ilegal. Hoy, cuando se considera de manera retrospectiva este período histórico ter-

---

* De la política y de los partidos se puede decir —con las variantes correspondientes— lo mismo que de los individuos. Inteligente no es quien no comete errores. Hombres que no cometen errores no los hay ni puede haberlos. Inteligente es quien comete errores que no son muy graves y sabe corregirlos bien y pronto.

minado por completo, cuyo enlace con los períodos posteriores se ha manifestado ya plenamente, se comprende con singular claridad que los bolcheviques **no habrían podido conservar** (y no digo ya afianzar, desarrollar y fortalecer) el núcleo sólido del partido revolucionario del proletariado durante los años 1908-1914, si no hubiesen defendido en la más dura contienda la combinación **obligatoria** de las formas legales, la participación **obligatoria** en un parlamento ultrarreaccionario y en una serie de instituciones regidas por leyes reaccionarias (mutualidades, etc.).

En 1918 las cosas no llegaron a la escisión. Los comunistas "de izquierda" sólo constituyeron entonces un grupo especial o "fracción" dentro de nuestro Partido, y no por mucho tiempo. En el mismo año, los representantes más señalados del "comunismo de izquierda", Rádek y Bujarin, por ejemplo, reconocieron abiertamente su error. Les parecía que la paz de Brest era un compromiso con los imperialistas, inaceptable por principio y funesto para el partido del proletariado revolucionario. Se trataba, en efecto, de un compromiso con los imperialistas; pero precisamente de un compromiso de tal género que era **obligatorio** en tales circunstancias.

Cuando oigo hoy, por ejemplo, a los "socialrevolucionarios" atacar la táctica seguida por nosotros al firmar la paz de Brest, o una observación como la que me hizo el camarada Landsbury en el curso de una conversación: "Los jefes de nuestras tradeuniones inglesas dicen que también pueden permitirse un compromiso, puesto que los bolcheviques se lo han permitido", respondo habitualmente, ante todo, con una comparación sencilla y "popular".

Figuraos que el automóvil en que viajáis es detenido por unos bandidos armados. Les dais el dinero, el pasaporte, el revólver y el automóvil; mas, a cambio de ello, os veis desembarazados de la agradable vecindad de los bandidos. Se trata, evidentemente, de un compromiso. **Do ut des** ("te doy" mi dinero, mis armas y mi automóvil "para que me des" la posibilidad de marcharme en paz). Pero difícilmente se encontraría un hombre cuerdo capaz de declarar que semejante compromiso es "inadmisible desde el punto de vista de los principios" o de denunciar al que lo ha concertado como cómplice de los bandidos (aunque éstos, una vez dueños del automóvil y de las armas, puedan utilizarlos para nuevos pillajes). Nuestro compromiso con los bandidos del imperialismo alemán fue análogo a éste.

Mas cuando los mencheviques y los socialrevolucionarios en Rusia, los partidarios de Scheidemann (y, en parte considerable, los kautskianos) en Alemania, Otto Bauer y Friedrich Adler (sin hablar de los señores Renner y comparsa) en Austria, los Renaudel, Longuet y compañía en Francia, los fabianos, los "independientes" y los "laboristas" en Inglaterra concertaron, en 1914-1918 y en 1918-1920, con los bandidos de su propia burguesía y a veces de la burguesía "aliada" **compromisos dirigidos contra** el proletariado revolucionario de su propio país, esos señores obraron como **cómplices de los bandidos.**

La conclusión es clara: rechazar los compromisos "por principio", negar la legitimidad de todo compromiso en general, cualesquiera que sean, constituye una puerilidad que incluso es difícil tomar en serio. El político que quiera ser útil al proletariado revolucionario debe saber distinguir los casos **concretos** de compromisos que son precisamente inadmisibles, que son una expresión de oportunismo y de **traición**, y dirigir contra **tales** compromisos **concretos** toda la fuerza de la crítica, todo el filo de un desenmascaramiento implacable y de una guerra sin cuartel, no permitiendo a los socialistas, con su gran experiencia de "maniobreros", y a los jesuítas parlamentarios escurrir el bulto, eludir la responsabilidad por medio de disquisiciones sobre los "compromisos en general". Los señores "jefes" de las tradeuniones inglesas, lo mismo que los de la Sociedad Fabiana y los del Partido Laborista "Independiente", pretenden eludir precisamente así la responsabilidad por la **traición que han cometido,** por haber concertado **semejante** compromiso, que no es en realidad sino oportunismo, defección y traición de la peor especie.

Hay compromisos y compromisos. Es preciso saber analizar la situación y las circunstancias concretas de cada compromiso o de cada variedad de compromiso. Debe aprenderse a distinguir al hombre que ha entregado a los bandidos su bolsa y sus armas para disminuir el mal causado por ellos y facilitar su captura y ejecución, del que da a los bandidos su bolsa y sus armas para participar en el reparto del botín. En política, esto dista mucho de ser siempre tan fácil como en el ejempli-

llo de simplicidad infantil. Pero sería sencillamente un charlatán quien pretendiera inventar para los obreros una receta que diese por adelantado soluciones adecuadas para todas las circunstancias de la vida o prometiera que en la política del proletariado revolucionario no han de surgir nunca dificultades ni situaciones embrolladas.

A fin de no dejar lugar a interpretaciones falsas, intentaré esbozar, aunque sea brevemente, algunas tesis fundamentales para el análisis de los casos concretos de compromiso.

El partido que concertó con el imperialismo alemán el compromiso consistente en firmar la paz de Brest había venido elaborando en la práctica su internacionalismo desde finales de 1914. Dicho partido no temió proclamar la derrota de la monarquía zarista y estigmatizar la "defensa de la patria" en la guerra entre dos aves de rapiña imperialistas. Los diputados de dicho partido en el parlamento fueron deportados a Siberia, en vez de seguir el camino que conduce a las carteras ministeriales en un gobierno burgués. La revolución, al derribar el zarismo y proclamar la república democrática, sometió a este partido a una nueva y gran prueba: no concertó ningún acuerdo con los imperialistas de "su" país, sino que preparó su derrocamiento y los derrocó. Este mismo partido, una vez dueño del Poder político, no ha dejado piedra sobre piedra ni de la propiedad terrateniente ni de la propiedad capitalista. Después de publicar y hacer añicos los tratados secretos de los imperialistas, este partido propuso la paz a todos los pueblos y sólo cedió ante la violencia de los bandidos de Brest cuando los imperialistas anglo-franceses frustraron la paz y los bolcheviques hubieron hecho todo lo humanamente posible para acelerar la revolución en Alemania y en otros países. La plena justeza de semejante compromiso, contraído por tal partido en tales circunstancias, se hace cada día más clara y evidente para todos.

Los mencheviques y socialrevolucionarios de Rusia (igual que todos los jefes de la II Internacional en el mundo entero en 1914-1920) empezaron por la traición, justificando directa o indirectamente la "defensa de la patria", es decir, la defensa de su burguesía expoliadora, y persistieron en la traición coligándose con la burguesía de su país y luchando al lado suyo contra el proletariado revolucionario de su propio país. Su bloque en Rusia con Kerenski y los demócratas constitucionalistas primero, con Kolchak y Denikin después, así como el bloque de sus correligionarios extranjeros con la burguesía de sus países respectivos, fue una deserción al campo de la burguesía contra el proletariado. Su compromiso con los bandidos del imperialismo consistió, desde el principio hasta el fin, en convertirse en cómplices del bandolerismo imperialista.

LA "VIA PACIFICA" EN LA CRITICA DE ENGELS AL PROGRAMA DE ERFURT

RODNEY ARISMENDI

El texto que se transcribe es otro fragmento del ensayo de R. Arismendi titulado: "Las vías de la revolución en América Latina y las enseñanzas de Lenin". Este trozo es parte del capítulo II ("El método de Marx y Lenin en la determinación de las vías de la revolución", punto 6).



Como evocamos opiniones de Marx acerca de la relativa y excepcional probabilidad de la **vía pacífica** en ciertos estados capitalistas de la segunda mitad del siglo XIX, cabe recordar que Engels maneja todavía esa posibilidad en 1891

(1), **para países de amplias libertades democráticas, a condición de que el partido del proletariado pudiera llevar tras de sí a la mayoría de la población.** Lenin hace notar que Engels en esta oportunidad, moviliza el tema en un plano especulativo (2), como posibilidad lógica más que como posibilidad real —diríamos nosotros.

La **Crítica al Programa de Erfurt** (3) —teatro de este análisis engelsiano— fue redactada contra el oportunismo socialdemócrata, si bien, aunque esto impresione como paradoja, los oportunistas muchas veces procuraron amañar los razonamientos de Engels para ponerlos al servicio de la tesis de la "integración pacífica del capitalismo en el socialismo".

La expresión figura en algunas de las traducciones fragmentarias de la **Crítica al Programa de Erfurt ("Es posible imaginarse la integración pacífica de la vieja sociedad en la nueva en países donde la representación popular concentra en sus manos todo el poder...").** (En la edición francesa que manejamos —ver pág. 19 de este trabajo— la frase está redactada en otros términos). El revisionismo se apoderó en su tiempo de este giro literario —"la **integración pacífica"**— para extraer de su infeliz ambigüedad, toda una fundamentación del reformismo socialdemócrata, muy alejada, por cierto, de la inflexible postulación del cambio revolucionario defendido ásperamente por Engels hasta el día de su muerte.

La crítica de Engels —grávida de interés teórico y político— abarca no sólo ciertas tesis acerca de cómo "concebir" o "imaginarse" en algún caso la "vía pacífica"; subraya especialmente el interés del proletariado en el régimen político republicano-democrático, y examina las relaciones entre las formas políticas del estado burgués y el pasaje al socialismo, la dictadura del proletariado. En la carta a Kautsky del 29 de junio de 1891, Engels explica el propósito de la **Crítica** con una mención bien jugosa al tema de las vías:

> "...me ha parecido que lo más importante era exponer las faltas en parte evitables y en parte inevitables, del programa político, puesto que he encontrado ahí la ocasión de golpear sobre el apacible oportunismo... y sobre el 'pasaje' sin engorros del viejo fango a la sociedad socialista" (....et sur la "passage" sans façon das frisch —fromm — fröhlichfreie "Hineinwaschen") du vieux gâchis "a la societé socialiste") ('gâchis puede traducirse también embrollo. R.A.). (4)

Como se ve, la obra fue escrita contra aquéllos que por temor a la legislación antisocialista de Alemania, ofrecían una visión idílica del tránsito al socialismo.

Engels aborda el tema tanto desde el punto de vista táctico **(cómo manejarse para no ofrecer el Partido en bandeja a los golpes de la reacción)**, cuanto desde el ángulo teórico **(el tránsito al socialismo supone siempre un cambio revolucionario violento, de la vieja sociedad, pero éste será seguramente más agudo en un régimen político semiabsolutista).**

Conviene reproducir el fragmento de Engels, pese a su dimensión, ya que está escasamente difundido en español como ocurre con toda la **Crítica**...

> "Por temor a una renovación de la ley contra los socialistas no se recuerdan algunas opiniones emitidas prematuramente del tiempo en que esta ley estaba en vigor, o se quiere que el Partido reconozca ahora que el orden legal actual de Alemania es suficiente para realizar todas sus reivindicaciones **por vía pacífica.** Se hace creer a sí mismo y al Parti-

---

(1) Lenin destaca que en la Crítica al Programa de Erfurt, Engels ya anticipa "la apreciación teórica del capitalismo moderno, es decir del imperialismo, a saber: que el capitalismo se convierte en un capitalismo monopolista" (Lenin, Obras Completas, "El Estado y la Revolución", T. XXV, p. 436).

(2) Lenin, Obras Completas, "El Estado y la Revolución", T. XXV, pp. 437/8.

(3) Critique du projet de Programme Socialdemocrate de 1891. En "Critiques des Programmes de Gotha et d'Erfurt", Ed. Sociales, París. No conocemos edición en español.

(4) Ibidem, p. 77. Las expresiones en alemán se conservan en la traducción francesa que estamos usando.

do, que la **"sociedad actual al desarrollarse pasa poco a poco al socialismo"**, sin preguntarse si por ahí ella no está obligada a salirse **de su vieja constitución social**, de hacer saltar esa vieja envoltura con tanta violencia como el cangrejo revienta la suya; como si en Alemania, no hubiera por otra parte que romper **las trabas del orden político** aún semiabsolutista y además por encima de todo, terriblemente embrollado"(5)

En este texto, tan sugerente para la indagación, Engels distingue por lo menos, uno a uno, los siguientes enunciados:

—es absurdo adecuar la definición de **la vía** de la revolución —de enormes proyecciones en la perspectiva estratégica y en la preparación del proletariado y el partido— a las imposiciones de un orden legal determinado. Las preocupaciones de naturaleza táctica que dimanan de no querer exponer estúpidamente el Partido al rigor represivo, no explican y menos justifican, que se tergiverse hasta los bordes de un oportunismo abyecto, el planteamiento teórico-político de **"las vías"**;

—es absolutamente falso postular que la sociedad actual vaya pasando o pueda pasar poco a poco al socialismo; la vieja envoltura social (la "constitución social" escribe Engels) (6), deberá reventar violentamente para que puedan nacer las inéditas relaciones socialistas de producción, base de la nueva formación económico-social;

—es falso y ridículo plantearse el cambio de las relaciones de producción sin enfocar la mutación de las superestructuras políticas, tanto más bajo el imperio de instituciones que son reaccionarias, incluso desde el punto de vista de las formas democráticas y parlamentarias del estado burgués.

Estas puntualizaciones en buena parte reiteran conceptos fundamentales del materialismo histórico, pero cabe advertir el relieve que da Engels a la caracterización de las **formas** del estado burgués. Volveremos a considerar este asunto con más amplitud cuando examinemos los errores tácticos del infantilismo izquierdista... Por ahora, corresponde subrayar que Engels incluye **el estudio de las formas que asume el estado burgués en un país determinado**, como **ingrediente obligatorio en la elaboración de toda hipótesis relativa a las "vías" de la revolución.** Dicho de otro modo, como un término a incluir entre los datos insoslayables que permiten el planteamiento concreto del problema.

Como Marx en **El 18 Brumario...**, Engels se detiene en el aspecto jurídico, en **las relaciones entre los poderes del estado burgués**, ostentando una vez más la repulsa de las simplificaciones que es consustancial del método marxista. En dos o tres frases, desnuda la estructura del estado imperial alemán. Muestra la configuración de las instituciones pruso-germanas que restringen y cercenan las expresiones de la representatividad popular. Denuncia la Constitución del Reich **desde el punto de vista de la limitación "de los derechos reconocidos al pueblo y a sus representantes"** (7). **El gobierno posee todo "el poder efectivo y las Cámaras no tienen siquiera el derecho de rechazar los impuestos"** (8). Esa Constitución en los momentos de conflicto ha demostrado que **"el gobierno podía hacer lo que quería"**(9) ...El Reichstag (parlamento) ha sido llamado por Liebcknecht **"la hoja de parra del absolutismo"**(10).

Hablar de **vía pacífica** —dice Engels— cuando se está sometido a un ré-

---

(5) Ob. cit. p. 85.

(6) Para entender mejor el pensamiento de Marx y Engels, conviene precisar la acepción que éstos asignan a ciertas categorías, "constitución social", por ejemplo. En la Carta de Marx a Annenkov (28-12-1846) se lee: "A un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio o de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil corresponde un determinado Estado político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil" (El subrayado es mío. R. A.). (Marx y Engels, Obras Escogidas, T. II, p. 446).

(7) Ob. cit. p. 85.

(8) Ibidem, p. 85.

(9) Ibidem, p. 85.

(10) Ibidem, p. 85.

gimen político de tal naturaleza, es un absurdo; peor todavía: es **"quitarle la hoja de parra al absolutismo y cubrir la desnudez con el propio cuerpo"** (11).

¡Qué no diría esa lengua afilada del viejo Engels, si oyera perorar sobre la **vía pacífica** en tierras que sólo conocen por norma jurídica el sable y la porra de sangrientas tiranías! O si a sus manos llegaran especulaciones de ese tipo, manejadas desde países en los que el esquema del constitucionalismo burgués, la teoría de los tres poderes que un día formulara Montesquieu, se objetiva en caballería, artillería e infantería —para repetir la añeja frase— ¡y eso, si nos dejamos en el tintero a la aeronáutica! (12).

Engels inclusive llega a más en su valoración de las formas institucionales del estado burgués —es decir, de la extensión y profundidad del democratismo político y de su otra cara, la posibilidad de ganar a la mayoría del pueblo— como un factor para estimar la vía probable de la revolución. ¡Y lo hace en 1891, con casi medio siglo de marxismo maduro, y cuando el mismo Engels está enzarzado en la guerra sin cuartel, que librara hasta el último aliento contra el oportunismo!

> "Se puede concebir que la vieja sociedad podrá evolucionar pacíficamente hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde según la constitución, se puede hacer lo que se quiera **("ce qu'ont veut")**, del momento que se **(tiene detrás de sí la mayoría de la nación;** en Repúblicas democráticas como Francia y América, en las monarquías como Inglaterra, donde la redención **(rachat)** inminente de la dinastía es debatida todos los días en la prensa, y donde esta dinastía es impotente contra la voluntad del pueblo" (13).

En **El Estado y la Revolución,** Lenin comenta la **Crítica del Programa de Erfurt,** asignándole una significación teórica muy especial. No se la puede pasar por alto —dice— en "un análisis de la teoría del marxismo sobre el estado, pues este trabajo se consagra de modo especial a criticar precisamente las concepciones oportunistas de la socialdemocracia en cuanto a la organización **del estado"** (14)

Lenin no se detiene en el hecho de que Engels, en octubre de 1891 —cuando ya el capitalismo tramonta a su etapa imperialista— todavía mantenga entre los ejemplos de posible revolución socialista "pacífica", a Inglaterra y EE.UU., y no sólo eso ¡que incorpore a Francia a estos ejemplos!

Al parecer, Lenin pondera esta opinión de Engels, principalmente como subrayado del valor de las libertades republicanas para la estimación teórica **—mejor todavía especulativa—** de la posibilidad de vía pacífica. Y lo hace con el propósito de contraponerla al absurdo de tal admisión en un país monárquico, sin derechos ni libertades democráticas, como Alemania.

> "Engels destaca... como completamente absurdos los sueños acerca de una "vía pacífica", precisamente por no existir en Alemania ni república ni libertades. Engels es lo bastante cauto para no atarse las manos. Reconoce que en países con república o con una libertad muy grande "cabe imaginarse" (¡solamente "imaginarse"! un desarrollo pacífico hacia el socialismo, pero en Alemania... (15)

---

(11) Ibidem, p. 88.

(12) "Una tal política sólo puede arrastrar a la larga al partido a una vía falsa. Se ponen en primer plano cuestiones políticas generales, abstractas, y se ocultan las cuestiones concretas más apremiantes, las que a los primeros acontecimientos importantes, a la primer crisis política, vienen por sí mismos a incluirse en el orden del día. **¿QUE PUEDE RESULTAR DE ELLO, SINO QUE, SUBITAMENTE, EN EL MOMENTO DECISIVO, EL PARTIDO SERA TOMADO DESPREVENIDO Y QUE EN LOS PUESTOS DECISIVOS REINARA LA CONFUSION Y LA AUSENCIA DE UNIDAD YA QUE ESTAS CUESTIONES NO FUERON NUNCA DISCUTIDAS?"** (El subrayado es mío. R. A.). Ob. cit., p. 86.

(13) Ibidem, p. 86.

(14) Lenin, Obras Completas, El Estado y la Revolución, T. XXV, p. 435.

(15) En aras de la precisión de conceptos cabe advertir que en la traducción en español de las Obras Completas de Lenin (El Estado y la Revolución, T. XXV, pp. 437-438, Ed. Cartago), en la cita de Engels que recuerda Lenin, dice "IMAGINARSE" y no "CONCEBIR" co-

Si bien Lenin no se detiene en las opiniones de Engels acerca de las características **formales** del estado burgués, como factor particular a tener en cuenta en el análisis de la vía revolucionaria más probable, eso sí, proyecta tal opinión a magnitudes más vastas y multilaterales: las conexiones dialécticas entre la democracia burguesa y la democracia proletaria, entre la república democrática y la dictadura del proletariado. Engels escribe que **"nuestro Partido y la clase obrera sólo pueden llegar al poder bajo la forma política de la república democrática. Esta es, incluso, la forma específica para la dictadura del proletariado, como lo ha puesto ya de relieve la gran revolución francesa"** (16). El comentario de Lenin, redactado en el fragor de la revolución rusa, ya apuntada la proa hacia el octubre insurreccional, es de un valor teórico y metodológico muy grande. Recalca: Engels **"en una forma especialmente plástica" repite aquí... "la idea fundamental que va como hilo de engarce a través de todas las obras de Marx"** (17). (Los subrayados son míos. R.A.).

> "...la de que la república democrática constituye el acceso más próximo a la dictadura del proletariado, pues esta república, que no suprime, ni mucho menos, la dominación del capital ni, por consiguiente, la opresión de las masas ni la lucha de clases, lleva inevitablemente a **un ensanchamiento, a un despliegue, a una patentización y a una agudización tales de esta lucha, que, una vez que surge la posibilidad de satisfacer los intereses vitales de las masas oprimidas**, esta posibilidad se realiza, ineludible y exclusivamente, en la dictadura del proletariado, en la dirección de estas masas por el proletariado" (18). (Los subrayados son míos. R.A.).

La II Internacional olvidó esa "idea fundamental" —dice Lenin— como lo evidenció la conducta política de los mencheviques durante el revolucionario año 17.

Y Lenin agrega más adelante: **"Engels no sólo no revela indiferencia ante la cuestión de las formas del estado: al contrario, se esfuerza por analizar con escrupulosidad extraordinaria precisamente las formas de transición** para determinar **en cada caso con arreglo a las particularidades históricas concretas,** qué clase de tránsito **—de qué y hacia qué—** presupone la forma dada" (Lenin subraya **"de qué y hacia qué")** (19).

Estas opiniones de Engels y Lenin, aunque traspasan en mucho el asunto "de las vías", no dejan de involucrarlo: para advertirnos contra toda anteojera metafísica que oscurezca las "particularidades históricas concretas", los **tránsitos de qué y hacia qué, "las formas de transición"** del estado, pero también para golpear a los que olvidan al estilo de los mencheviques, **los puntos de referencia que nos obliga a tener en cuenta el método marxista,** en este caso la conformación institucional del estado burgués. Por ello, resultaba absurdo, más aún, miserablemente oportunista, el plantearse transformaciones radicales en los marcos del régimen político pruso-germano de entonces; o dar la impresión de que era posible lograr por vía pacífica reivindicaciones democráticas y socialistas bajo las instituciones del ornado absolutismo imperial (20).

En síntesis: Engels considera una ilusión descomunal que se hable de vía pacífica, en un país de gobierno "fuerte" —peor aun si es tiránico— de parlamento recortado y encogida "representatividad popular". Y no sólo en la estimación del tránsito al socialismo; también al referirse a la conquista o re-

---

mo en el texto francés de que nos hemos servido. ("L'on peut concevoir que le vieille societé pourra évoluer pacifiquement..." (p. 86). Aunque el verbo **IMAGINAR** parece más rotundo que **CONCEBIR**, es ostensible que Engels le da un sentido **ESPECULATIVO** a este último. Sin embargo, sería erróneo debilitar el subrayado de Engels al democratismo político, que también Lenin destaca.

(16) Engels, Ibidem, p. 87.

(17) Lenin, Obras Completas, T. XXV, p. 438.

(18) Ibidem, pp. 438-439.

(19) Lenin, Obras Completas, "El Estado y la Revolución", T. XXV, p. 439.

(20) "El hecho de que ni siquiera sea permitido en Alemania un programa de partido abiertamente republicano, prueba cuán formidable es la ilusión de que se podrá, por una vía buenamente pacífica, organizar en ella la República, y no solamente la República, todavía más, la sociedad comunista" (Engels, Ob. cit., p. 87).

cuperación de las libertades, clásicamente tipificadas en la democracia burguesa. Engels atribuye importancia —para la definición de las vías— a las posibilidades, aun de índole teórica, de conquistar a la **mayoría de la población**, que otorga abstractamente una democracia burguesa no retaceada. Pero —como lo recalca Lenin— cuando se trata de la revolución socialista —es decir, de poner en tela de juicio la existencia del régimen capitalista de producción—, tales posibilidades se estrechan, y la burguesía niega en la práctica la doctrina política que ella, históricamente, diera a luz. Pecaríamos de rudimentarismo político si menospreciáramos las formas del estado burgués, consideradas no sólo desde un punto de vista táctico, sino también para estimar las vías más probables de la revolución.

Por un lado, Engels acentúa la importancia que tienen las posibilidades de acción democrática para el proletariado y su partido, por otro, hiere, sin endulzar el filo ni embotar la punta, a los que pretenden "arreglar" el planteamiento del problema **de las vías**, según las imposiciones de las leyes represivas. Hablar de **vía pacífica —"y aun sin necesidad"—** bajo un régimen político absolutista, despótico, aunque esté recubierto por ciertas formalidades, por ejemplo, un parlamento recortado, es **"quitarle su hoja de parra al absolutismo y cubrir su desnudez con el propio cuerpo".**

¡Pareciera que Engels escribe para nuestra América Latina con sus tiranías consuetudinarias, con países que han estado "junto a la libertad sólo el día de su entierro", valga la reflexión amarga del joven Marx acerca de su patria alemana! ¡Y donde el imperialismo aconseja la escenificación de parlamentos a dedo, elecciones trucadas y atributos jurídicos que adornen al sable y al "big stick", hojas de parra para la hediondez gorila y para el contralor yanqui, económico, policial y militar!

En fin, Engels, tan duro con los oportunistas, **no paga tributo al verbalismo, ni se saltea toda posibilidad de acción legal, de utilización de cada resquicio o recoveco institucional para contribuir a organizar y educar al proletariado.** Por esta razón, no critica que el programa de Erfurt deje de plantear abiertamente la tarea de derribar el absolutismo, o la previsible **vía armada** de la revolución democrática alemana. Y así como dispara sin miramientos contra quienes intentan transfigurar necesidades tácticas —por ejemplo, la defensa de la legalidad del partido— en textos programáticos acerca de la **vía pacífica**, Engels propone una redacción que en su generalidad —primaria y vagamente correcta— evite que el Partido se exponga, regalado, a los golpes del enemigo.

> "...parece legalmente imposible de plantear directamente en el programa, la reivindicación de la República" —escribía. "...sin embargo, **se puede todavía, en rigor, esquivar la cuestión de la República.** Pero lo que en mi opinión, **debería y podría figurar en el programa, es la reivindicación de la concentración de todo el poder político en las manos de la representación del pueblo.** Y esto bastaría, entre tanto, **si no se puede ir más lejos**" (21). ("Cependant, on peut encore a la rigeur esquiver la question de la Republique. Mais ce qui, à mon avis, devrait et pourrait figurer au programme, c'est la reivindication de la constitution de tout le pouvoir politique dans les mains de la representation du peuple. Et cela suffirait, en attendent, si l'on ne peut pas aller plus loin"). (21).

La crítica de Engels no se inclina obsequiosa ante el extremismo, ni subestima irresponsablemente como algunos verbalistas de este tiempo, las ventajas revolucionarias de la actuación legal del partido, que no se debe confundir con abdicación de principios o práctica oportunista; pero tampoco admite que las directrices de la estrategia y el trazado, a partir del análisis históricamente concreto, de las vías principales de la revolución, se definan según los límites —variablemente elásticos de país en país— de las disposiciones legales, o de las ordenanzas borroneadas por un esbirro policial o un politicastro encaramado accidentalmente en éste o aquel Ministerio del Interior.

---

(21) Engels, Ob. Cit, pp. 87-88.



FIRME VOLUNTAD UNITARIA EN LA CONFERENCIA COMUNISTA

José Luis Massera

La Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros que se celebró en Moscú en junio de este año fue, sin duda, un acontecimiento de primera importancia en la historia del movimiento comunista internacional y constituyó una alta contribución en el proceso de su reunificación.

En el decenio que separa esta Conferencia de las anteriores de 1957 y 1960 se manifestaron, como se sabe, dificultades serias en el movimiento, que determinaron cierto grado de dispersión y relajamiento de la unidad y el internacionalismo, y cuyo principal exponente son las divergencias con la dirección del PC Chino y su actividad escisionista. Aunque ya hace algunos años que se fortalecían las tendencias centrípetas, hacia una mayor cohesión y unidad, recién en el Encuentro Consultivo celebrado en Budapest en febrero de 1968, no sin vencer ciertas vacilaciones, se adoptó la decisión de poner proa a la organización de la Conferencia. A partir de ahí, se inicia un largo período de labor colectiva, que abarca casi año y medio de reuniones de trabajo de

diversos organismos preparatorios, abiertos a la participación de todos los partidos. Este laborioso y prolongado esfuerzo tuvo sus méritos propios; al decir de Gus Hall: "Los dieciocho meses de preparativos han sido un proceso de reunificación. El proceso de moldear el documento ha servido para clarificar posiciones, para angostar las zonas de desacuerdo. El hábito y las lecciones del trabajo en común son, en sí mismos, un patrimonio invalorable del movimiento mundial."

En la reunión estuvieron presentes representantes de 75 partidos, dos de ellos en carácter de observadores. Pero esta cifra no refleja totalmente el alcance mundial de la Conferencia. Es preciso valorar la expresiva adhesión de los partidos de Viet Nam, Corea y Laos, de los grupos que intentan reconstruir partidos marxistas-leninistas en Indonesia, Nueva Zelandia e Islandia, del Presidente Nasser y de diversos partidos no propiamente comunistas que juegan un importante papel, a veces al frente de Estados, en las luchas liberadoras y antimperialistas, en particular, del Partido Africano de la Independencia de la Guinea Portuguesa y Cabo Verde. Es obvia la alta significación que reviste, no sólo para los latinoamericanos, la participación del Partido Comunista de Cuba, decidida, como dijo Carlos Rafael Rodríguez, porque "tampoco quiere el PCC que su ausencia —aviesamente interpretada y manejada con habilidad por la propaganda del imperialismo— pueda convertirse en un arma de los enemigos de la unidad revolucionaria mundial de los comunistas, de los antimperialistas."

Con todos estos elementos, la Conferencia mostró inequívocamente la fuerza enorme del movimiento comunista, esencialmente unido, más unido después y a raíz de su propia realización. Constituyó así una gran derrota infligida a las tendencias dispersivas y al imperialismo, que había apostado a nuevas rupturas y a la agravación de las divergencias. Mostró hasta qué punto fue justo el empeño en llevarla a cabo venciendo todos los obstáculos.

Nuevo ascenso del movimiento comunista y liberador

Los años transcurridos desde la Conferencia de los 81 Partidos están llenos de nuevos y trascendentes hechos históricos. La conquista del Cosmos, en que la Unión Soviética juega un tan importante papel, simboliza la magnitud y proyección que alcanzó en ellos la llamada revolución científico-técnica, cuya incidencia en el conjunto de los fenómenos sociales es enorme. Pero, naturalmente, son éstos y, en especial modo, sus aspectos políticos e ideológicos, los que más directamente atañen a la temática tratada por la reciente Conferencia. A medio siglo de la Revolución de Octubre, la jornada auroral protagonizada por Lenin, por los comunistas, ¿qué procesos se están desarrollando en el mundo, hacia dónde apunta el curso de los acontecimientos mundiales?

El sistema capitalista, allí donde aún impera, ha experimentado y sigue experimentando profundos cambios. La concentración del capital, su fusión con el aparato de gobierno en el mecanismo del capitalismo monopolista de Estado, se produce a escala gigantesca y con ritmos vertiginosos. La burguesía intenta dirigir este inmenso aparato de manera planificada, aplica en gran escala los conocimientos de la ciencia y la técnica, a la investigación de las cuales dedica sumas ingentes. Pero, si bien en algunos países "ello lleva a cierta elevación de la eficiencia de la producción social" (Brezhnev), la verdad es que, en conjunto, "no ha podido poner freno a las fuerzas espontáneas del mercado capitalista", como justamente afirma el documento principal de la Conferencia. A pesar de que, obligados por el ejemplo de la realidad de los países socialistas y por la lucha de clases en sus propios países, el capital ha tenido que hacer determinadas concesiones a los trabajadores, se acentúan las desigualdades económicas, "se encona la competencia industrial y comercial y



se extiende la guerra financiera y monetaria." Como dijo Brezhnev, la propia envergadura del proceso de concentración y socialización de la producción ahonda hasta lo insoportable la contradicción entre el carácter social de la misma y la propiedad privada de los medios de producción. Los siguientes datos, aportados por él, no requieren comentarios: en los últimos 9 años participaron en huelgas 300 millones de trabajadores, contra 150 millones en los 14 años anteriores; en 1968, hubo 5.000 huelgas en los EE.UU., 14 millones de huelguistas en el Japón, 10 millones en Francia, 18 en Italia; sin contar con países menores, como Chile y Uruguay, que Brezhnev mencionó especialmente en esta enumeración del auge del movimiento proletario. La tremenda vastedad y agudeza de las contradicciones internas arrastra a la lucha —que objetivamente tiene carácter anticapitalista— a masas enormes de estudiantes, campesinos, intelectuales y técnicos, etc.

En el polo opuesto, los éxitos de los países socialistas son impresionantes. Los países que integran el CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica), aumentaron su renta nacional en un 93 % durante el último decenio; esos países, que ocupan el 18 % del territorio del mundo y sólo el 10 % de su población, producen ya alrededor del 33 % de toda la producción industrial universal. La URSS, cuya producción industrial en 1960 era el 55 % de la norteamericana, hoy llega casi al 70 %; sus avances en la revolución científico-técnica son extraordinarios, el 25 % de todos los científicos del mundo son soviéticos. Estos progresos tienen expresión directa y concreta en el bienestar de los trabajadores; para dar un solo ejemplo, cada día se mudan a nuevos apartamentos 8.000 familias soviéticas.

El movimiento de liberación nacional prosiguió impetuosamente su avance en estos años. 44 colonias conquistaron su independencia. En los nuevos Estados, la lucha de clases se profundiza; en una serie de ellos, la orientación socialista se afirma. Es cierto que, al mismo tiempo, el imperialismo, apoyándose en las fuerzas reaccionarias internas, ha asestado no pocos dolorosos golpes y crea obstáculos no pequeños. Pero, como dijo Brezhnev, "ningún género de dificultades puede restar importancia al hecho principal: se ha asentado el comienzo de una dirección nueva por principio en el desarrollo de los países liberados." El sistema socialista, con la URSS a la cabeza, amplía enormemente la ayuda a los pueblos de Asia y Africa y fortalece con ellos estrechas relaciones de amistad; el PCUS tiene actualmente relaciones cordiales con 18 partidos nacional-democráticos de esos países, muchos de ellos al frente del poder estatal. Los acontecimientos en el Sudán, en los mismos días de la Conferencia, simbolizaron la magnitud de los avances que se están produciendo en estos continentes; podríamos agregar, ahora, los importantes cambios que ocurren en la India que, dado el enorme peso de ésta, tendrán grandes repercusiones en toda esta zona.

Al mismo tiempo que América Latina ardía bajo las plantas de Rockefeller, se desarrollaban en muchos de sus países grandes movimientos huelguísticos y de capas sociales no proletarias, haciendo que las noticias de nuestro continente invadieran los grandes titulares de la prensa mundial, comunista y burguesa. La radicalización creciente del régimen peruano es signo importantísimo de los profundos procesos que conmueven a América Latina. Nadie puede olvidar que éste es el décimo aniversario del triunfo de la Revolución Cubana y que, pese a todos los ataques, Cuba Socialista es hoy más fuerte y prestigiosa que nunca.

Coronando este cuadro, la maravillosa y heroica lucha del pueblo vietnamita, que obligó al imperialismo yanqui a cesar los bombardeos a la RDV y a sentarse a la mesa de negociaciones incluso con los representantes del Gobierno Revolucionario Provisional de Viet Nam del Sur. Como justamente afirma el documento de la Conferencia, "es un hecho histórico que el imperialismo más poderoso, el norteamericano, esté sufriendo una derrota en Viet Nam." "Los éxitos del Viet Nam heroico muestran convincentemente cómo, en nuestros días, los pueblos que defienden resueltamente, por todos los medios, su independencia, soberanía y libertad, y cuentan con un amplio apoyo internacional, tienen cada vez más posibilidades de derrotar a los agresores imperialistas."

Buscar hoy la convergencia de principios hacia formas superiores de unidad

En estas condiciones, y frente a la riquísima experiencia de la década transcurrida, ante el movimiento comunista se plantean algunas cuestiones candentes:

—¿Cómo debe apreciarse la actual correlación internacional de fuerzas? ¿Las perspectivas inmediatas son de nuevos avances o de dificultades?

—¿Cómo debe apreciarse la actual situación de los países socialistas, sus éxitos y sus conocidas dificultades? ¿Cuál es el papel actual de la URSS? ¿Cómo interpretar los problemas en relación con China?

—¿Qué nuevas facetas presentan el movimiento obrero de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional? ¿Qué lugar ocupan en el movimiento revolucionario las "nuevas" fuerzas sociales no proletarias: estudiantes, intelectuales, campesinos, etc.? ¿Ha variado nuestro concepto acerca del papel de la clase obrera? ¿Qué actualizaciones requiere el problema de las vías de la revolución? ¿Cómo se correlacionan actualmente los problemas de la paz y de la revolución?

—¿Pudieron ser mayores los éxitos del movimiento comunista? ¿Por qué no lo fueron? ¿Cómo deben encararse actualmente los problemas de su unidad y los caminos para ampliarla y fortalecerla, en el marco de la unidad de todas las fuerzas antimperialistas y revolucionarias?

Es bien sabido que todas estas cuestiones son objeto de apasionados debates no sólo en el seno del movimiento revolucionario sino también en el campo de la burguesía, en la palestra del enfrentamiento mundial, político e ideológico, entre las dos principales clases contemporáneas. Sin embargo, y aunque pueda parecer extraño, en la Conferencia no se discutió sólo acerca de qué respuestas dar a estas interrogantes, sino en torno a una pregunta previa: ¿debe la Conferencia intentar dar esas respuestas? Algunos Partidos (Rumania, Italia, Gran Bretaña, Australia y algún otro), por razones que no siempre eran idénticas para todos y que, en algunos casos, eran contradictorias entre sí, sostenían, en efecto, que el documento principal de la Conferencia debía reducirse a la plataforma de unidad de acción antimperialista



(Capítulo III del documento finalmente aprobado). El camarada Berlinguer, por ejemplo, valorando positivamente la discusión realizada, expresó: "Pero una cosa es la discusión y otra las deducciones que se saquen de ella. Estimamos que la situación aún no es tal como para que se pueda pensar en dar en un documento respuestas a muchas cuestiones importantes: estas respuestas serían unitarias sólo en apariencia, pero en realidad ocultarían las discrepancias, algunas de ellas profundas, que se han manifestado con toda claridad a lo largo de la propia discusión que transcurre en esta sala."

La gran mayoría de las delegaciones, sin embargo, no aceptó un planteo tan restrictivo. El camarada Arismendi, expresando el punto de vista de nuestro Partido, dijo: "Pero ello (limitarse a la plataforma de unidad) hubiera significado mucho menos de lo que el movimiento puede ofrecer hoy en materia de unidad. Por el contrario, hubiéramos deseado incluir en el documento un número mayor de definiciones teórico-políticas... En particular, hubiéramos deseado que, conjuntamente con una exaltación del desarrollo creador del marxismo-leninismo, el documento hubiera reiterado las conocidas tesis marxistas-leninistas acerca de la dictadura del proletariado, acerca de las relaciones entre el Estado y la revolución, de las que surgen las definiciones sobre la destrucción de la máquina burocrático-militar del Estado y sobre las vías de la revolución, y otras. Sin embargo, no hemos insistido en ello con vistas a facilitar la aprobación de un documento tan importante. Nos mueve el criterio de que, en esta etapa, todos contribuyamos a la unidad, sin perjuicio de que pensemos en el peligro de derecha que significa el no considerar obligatoriamente actuales estas tesis que, en última instancia, definen nuestra condición de marxistas-leninistas." Y Brezhnev, después de afirmar que "el papel de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera consiste en no separarse de las condiciones reales de esta lucha, determinar certeramente sus etapas fundamentales y fuerzas motrices y elevar a las masas al combate contra el imperialismo", agregaba: "Para los partidos comunistas y obreros la lucha contra el imperialismo es inseparable de la lucha por nuestros objetivos finales, por la conquista del poder político por la clase obrera, en alianza con todos los demás destacamentos de los trabajadores, y por el socialismo."

La Conferencia decidió, pues, esforzarse por dar respuestas a aquellas cuestiones en el documento principal, por mucho que esas respuestas pudieran no ser plenamente satisfactorias para unos u otros de los participantes, en vista de las divergencias existentes. En ese sentido, Arismendi dijo que lo veíamos "como un documento de transacción, en tanto supone la tentativa exitosa de buscar la convergencia de puntos de vista sobre una base de principios; pero, primordialmente, como un documento de transición hacia más altas formas de unidad, aquéllas capaces de conjugar la unidad del pensamiento y de la acción, las que entroncan dialécticamente la unidad teórica y

estratégica en el plano internacional con la variedad creadora de la actividad nacional singular de cada partido." Y es preciso decir que el prolongado y no siempre fácil período de preparación de la Conferencia justifica plenamente ambos calificativos, en tanto permitió la convergencia hacia fórmulas compartibles de puntos de vista inicialmente divergentes. Ese mismo método, en el marco de una cada vez más amplia y firme unidad de acción de todos los comunistas y antimperialistas, permitirá hacer realidad el augurio de formas superiores de unidad que expresó Arismendi.

Ni concepciones idílicas ni una visión pesimista y sectaria

Y bien, ¿cuáles son las respuestas de la Conferencia? Procuraremos sintetizarlas, en sus aspectos principales.

El documento parte de la reafirmación de las definiciones de la Conferencia de 1960 en cuanto al carácter de la época actual, "época de transición del capitalismo al socialismo". Sobre esa base, subraya que "se agravan los peligros que crean el imperialismo y su política agresiva". Pero: "El imperialismo es impotente para recuperar su perdida iniciativa histórica e invertir el signo del desarrollo del mundo contemporáneo. La dirección principal de la evolución de la humanidad la determinan hoy el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y todas las fuerzas revolucionarias." Ambas facetas de la actual situación determinan que "se agudiza la confrontación histórica entre las fuerzas del progreso y las de la reacción". Lo esencial es, sin embargo, que "la presente etapa se caracteriza por un aumento de las posibilidades para un nuevo avance de las fuerzas revolucionarias y progresistas", que, "en la actualidad existen posibilidades reales para resolver los problemas básicos de nuestro tiempo en aras de la paz, la democracia y el socialismo y de asestar nuevos golpes al imperialismo."

O sea, la Conferencia, en este tema cardinal, adoptó una posición totalmente justa, ajena tanto a las concepciones idílicas, triunfalistas, que ven los aspectos positivos de la actual situación pero cierran los ojos a la peligrosidad agravada de la política agresiva del imperialismo, como a una visión pesimista y sectaria. Ambas desviaciones conducen, en definitiva, a una misma consecuencia negativa: desmovilizar a las masas, no ayudando a lanzarlas al combate, al mismo tiempo que se las previene acerca de la dureza de éste.

Es obvio que, en la apreciación de las fuerzas en pugna en las futuras batallas y del desenlace de éstas, una cuestión decisiva es la valoración de la situación en que se encuentra la principal de esas fuerzas: el sistema socialista mundial; por eso mismo, esa cuestión constituyó un centro de las deliberaciones de la Conferencia. Sólo se puede abordar correctamente estas cuestiones desde el ángulo de la lucha de clases, es decir, de la contradicción principal, que divide el mundo, entre capitalismo y socialismo. Es el camino que toma el documento, cuando afirma que no ha variado el hecho de que "el filo de la estrategia agresiva del imperialismo apunta ante todo contra los Estados socialistas", y que, a ese fin, "el imperialismo procura debilitar la unidad del sistema socialista mundial". La conclusión obligada es que: "Rechazar decididamente esos intentos, apoyándose en las grandes masas populares, dirigidas por la clase obrera y su vanguardia comunista, es una función necesaria del Estado socialista." Pero aun eso no es suficiente; el documento afirma tajantemente: "La defensa del socialismo es un deber internacionalista de los comunistas."

Sale así al paso de opiniones erróneas —manifestadas concretamente en las conocidas divergencias en torno a los sucesos de Checoslovaquia, y que estuvieron subyacentes en toda la discusión de estos temas— que, por un lado,



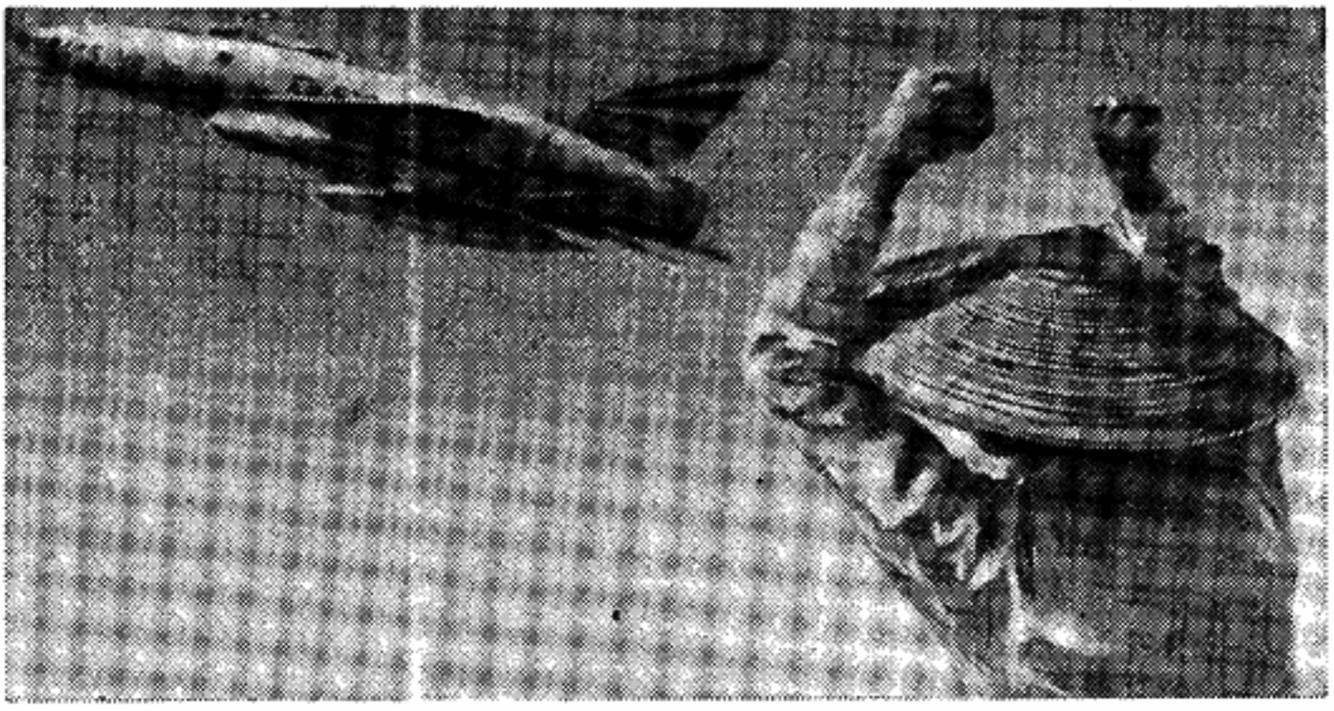
subestiman la peligrosidad del imperialismo y de sus amenazas contra los países socialistas y que, por otro lado, pretenden circunscribir la defensa del socialismo a las fronteras de cada país, tomado aisladamente; ambas cosas están, como es evidente, estrechamente vinculadas entre sí. El camarada Carrillo, jefe de la delegación española, dijo, por ejemplo, que: "El socialismo es ya tan fuerte que ni la propaganda imperialista, ni sus difíciles problemas, ni siquiera nuestros propios errores impedirán, en definitiva, su desarrollo." Claro está que nadie puede discutir que "en definitiva" es así; otra cosa sería dudar de la validez de la teoría de Marx del desarrollo social y de la ineluctabilidad del triunfo del socialismo y el comunismo en escala mundial. Pero, ¿puede alcanzar esa formulación general? ¿Podríamos permanecer impávidos frente a un ataque del imperialismo que, en tal lugar y momento concretos, puede poner en peligro la estabilidad del socialismo en un país cualquiera o, por el contrario, debemos tomar partido, decididamente, desde posiciones de clase, para ayudar a rechazar ese ataque concreto? Cierto es que el camarada Carrillo, más adelante, dice que: "Nosotros estamos, como siempre, al lado de los Estados socialistas, al lado de la Unión Soviética, frente al imperialismo, dispuestos a prestar en cualquier coyuntura toda la ayuda y solidaridad de que seamos capaces." Sin subestimar la importancia de esta categórica declaración, cabe preguntarse, sin embargo, ¿es que lo de Checoslovaquia no fue y es una coyuntura en que era necesario confirmarla en la práctica? Comentarios análogos merecerían otras posiciones análogas, en particular, las de los camaradas rumanos que se resisten a reconocer el carácter internacionalista de la defensa del socialismo.

Sobre la apreciación del papel de la URSS

La cuestión está vinculada a la apreciación del papel de la URSS en el momento actual. Algunos —por ejemplo, los camaradas italianos y españoles— valorando muy altamente el papel histórico jugado por la Unión Soviética, afirman que la actitud del movimiento comunista hacia ella no puede ser la misma ahora, cuando es inmensamente fuerte y está rodeada de la comunidad de los otros países socialistas, que antes, cuando era el único bastión del comunismo, cercado por el mundo capitalista hostil. Interpretando el problema desde el ángulo de la estrategia mundial del imperialismo, Gus Hall respondió: "Para él (el imperialismo yanqui), el foco de la lucha de clases a escala mundial es la Unión Soviética. Para él, la Unión Soviética es la base del poder político y militar de la clase obrera mundial. Ve en la Unión Soviética el principal obstáculo a sus planes de conquista mundial. Esto ha sido y sigue siendo el eje de su política imperialista. Por lo tanto, su prin-

cipal ataque ideológico es contra la Unión Soviética. El imperialismo de los EE.UU. está pronto a hacer significativas concesiones, a corto plazo, a todo grupo, partido o Estado, si estas concesiones encajan en los planes tácticos y estratégicos contra la Unión Soviética, en sus planes de dividir al sector socialista y a las otras fuerzas antimperialistas." Y Carlos Rafael Rodríguez finalizó su intervención diciendo: "No olvidaremos nunca la enorme suma de sacrificios y esfuerzos que por la humanidad ha realizado el pueblo soviético y, entre otros, los veinte millones de vidas con que contribuyó heroica y decisivamente a liberar al mundo del nazismo. Por ello, declaramos desde esta tribuna que, en cualquier confrontación decisiva, ya se trate de la acción soviética frente al peligro de desgajamiento del sistema socialista por las maniobras del imperialismo, o de una provocación o agresión contra el pueblo soviético, venga de donde viniere, Cuba estará indeclinablemente al lado de la URSS."

Las últimas palabras aluden inequívocamente a las agresiones chinas que, precisamente en esos días, tuvieron algunas expresiones brutales. La Conferencia no podía eludir la discusión de este doloroso problema, pese a las exhortaciones de algunos que, curiosamente, compaginan una posición neutral frente a las provocaciones chinas con la censura a la acción de los cinco países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. Y la abrumadora mayoría de los partidos presentes se pronunciaron categóricamente condenando las acciones impulsadas por la dirección del PCCh. Gomulka señaló que: "Todo el que combate a la Unión Soviética, quiéralo o no, hace el juego al imperialismo norteamericano. Tan imposible es conciliar el fuego con el agua como querer luchar simultáneamente contra el imperialismo y contra el socialismo, contra los Estados Unidos y contra la Unión Soviética. Y este hecho no puede encubrirse con tesis seudoteóricas, apartadas de la realidad, como las del XI Congreso del PCCh sobre "las contradicciones entre los pueblos oprimidos, de una parte, y el imperialismo y el socialimperialismo, de otra, y entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y revisionistas". Brezhnev denunció el llamamiento, hecho en esos días por un diario pequinés, a "prepararse para la guerra tanto ordinaria como nuclear, grande, contra el revisionismo soviético", la actividad escisionista de Pekín, que sostiene grupos divisionistas en 30 países, sus intentos de dividir las organizaciones de masas. Arismendi, aludiendo a los problemas del movimiento en los últimos años, afirmó: "En las derrotas y retrocesos, en los insuficientes avances, intervino también, como factor de incalculable proyección negativa, la segregación china y su acción tendiente a socavar el sistema socialista y la organización de los partidos comunistas y obreros. Ello dificultó la necesaria concentración de todas las fuerzas antimperialistas en la lucha contra el enemigo común, lo que tuvo expresiones particularmente dolorosas en la cuestión de la guerra del Viet Nam; dispersó muchas energías en la polémica interna; actuó, en algunos casos, como factor paralizante de la elaboración creadora, marxista-leninista y, en otros, sirvió para que tras el espectro chino se amparasen también, a veces, formulaciones de derecha, a las cuales no repugna, por otra parte, invocar como pretexto, los planteamientos chinos. Pero, sobre todo, actuó como factor ideológico dispersivo, que rebajó la atracción que el socialismo y el comunismo ejercen sobre amplias masas, restableciendo nuevas bases para la propaganda anticomunista y antisoviética. En particular, ofreció una imagen falsa de las relaciones entre los países socialistas, vulneró seriamente el concepto del internacionalismo proletario y de su aplicación en el seno del sistema socialista mundial, y atentó gravemente contra el concepto del Partido y de su papel dirigente. Todo ello frustró, en medida importante, las posibilidades, que habían madurado, de una considerable extensión de la influencia ideológica del marxismo-leninismo, de la atracción de vastas masas hacia nuestras posiciones. Al mismo tiempo dio pie, en las condiciones de la incor-



poración de nuevas capas sociales al movimiento revolucionario, al florecimiento de concepciones infantilistas."

Claro está que estas tomas de posición en los temas esenciales de la confrontación del imperialismo y el socialismo, no significan cerrar los ojos a los problemas intrínsecos de éste ni pintar una visión edulcorada del nuevo sistema social. Por el contrario, el documento subraya que "las transformaciones socialistas constituyen un proceso complejo y prolongado" que, en última instancia, es una expresión de la lucha de clases. Brezhnev recordó que Lenin decía que el camino al socialismo jamás sería recto "sino increíblemente enmarañado", afirmó que: "La vida y la práctica de las transformaciones socialistas han mostrado que la toma del poder político por el proletariado y la socialización de los medios de producción no crean más que las premisas objetivas" para resolver los problemas. Como dijo Zhivkov, ello exige el reconocimiento, esencial y definitorio para el marxismo-leninismo, de la dictadura del proletariado como necesidad del período de transición; criticó a los que, diciéndose comunistas, "se desvían de la teoría marxista-leninista sobre el Estado, ignoran el análisis científico, clasista, sobre el Estado y las necesidades de la edificación socialista en nuestros países; prácticamente, en sus líneas principales, parten de las ideas sobre la democracia burguesa "ideal", sobre la democracia "pura"..." Por otro lado, sería falso examinar los problemas desde una óptica puramente interna a los países socialistas: "No se trata sólo —dijo Brezhnev— de la complejidad objetiva del propio proceso de la edificación del socialismo y de las nuevas relaciones entre los países socialistas. Las numerosas dificultades con que tropiezan en su desarrollo estos países están estrechamente vinculadas con la constante aspiración del imperialismo a presionar sobre el mundo del socialismo, presionar en lo económico, en lo político y en lo ideológico. Las tentativas de los imperialistas de minar desde dentro las posiciones del socialismo y sembrar elementos de discordia y extrañamiento en las relaciones entre los países socialistas no cesan por un momento. Y allí donde se embota la vigilancia, donde los comunistas subestiman la necesidad del enfoque de clase de los fenómenos sociales, las maquinaciones de los imperialistas dan algunos resultados: se activan los elementos oportunistas de derecha e incluso francamente antisocialistas y se fomentan los sentimientos nacionalistas."

Por todo ello, la superación de las dificultades existentes en el sistema socialista mundial exige una actitud combativa, clasista, no sólo de parte de

los partidos comunistas que están en el poder sino de todo el movimiento comunista mundial. Tanto más cuanto que, como bien afirma el documento: "Los éxitos del socialismo, su influencia en el curso de los acontecimientos internacionales y la eficacia de su lucha contra la agresión imperialista dependen en grado considerable de la cohesión de los países socialistas." La "comunidad de régimen económico y social y la coincidencia de intereses y objetivos cardinales de los países que lo integran", son la base objetiva para asegurar que esa plena cohesión será restablecida.

Importantes fuerzas se incorporan al torrente revolucionario

La Conferencia dedicó considerable atención a las otras fuerzas que integran el campo revolucionario mundial. El documento subraya el papel fundamental del proletariado de los países capitalistas: "la clase obrera, como lo han confirmado los acontecimientos de estos últimos tiempos, es la principal fuerza motriz de la lucha revolucionaria, de todo el movimiento democrático antimperialista." Refutó las teorizaciones acerca de la supuesta pérdida del espíritu revolucionario y "aburguesamiento" de los obreros, refutación avalada por datos objetivos como los que mencionó Brezhnev y que citamos parcialmente al principio de este artículo. Rechazó las ideas —que, en la hipótesis más benévola, tienen su origen en la impaciencia pequeñoburguesa y en la inexperiencia histórica— que subestiman el papel de las reivindicaciones económicas y simplemente democráticas: "Los partidos comunistas y obreros, a diferencia de los oportunistas de derecha y de «izquierda», no contraponen la lucha por profundas reivindicaciones económicas y sociales y por una democracia avanzada a la lucha por el socialismo, sino que la consideran parte integrante de ésta."

Al mismo tiempo, la Conferencia fue profundamente sensible al hecho, característico de la situación mundial presente, de que al torrente revolucionario se incorporan otras importantes fuerzas. Brezhnev llamó la atención acerca de la importancia del trabajo en el seno del campesinado de los países capitalistas; señaló que "la joven generación de los países capitalistas, incluyendo el estudiantado, está poseída de esfervescencia revolucionaria", y que la significación de ese hecho no puede atenuarse con la excusa de las lógicas dificultades que provienen de «la escasez de experiencia política y de ligazón con la vanguardia de la lucha revolucionaria». "La incorporación tumultuosa de los estudiantes a la lucha —dijo Berlinguer— nos ha planteado y nos plantea problemas complicados... el problema que el partido revolucionario de la clase obrera tiene planteado consiste no sólo en desplegar entre estos nuevos sectores sumados a la lucha, sobre todo entre los estudiantes, una amplia y eficiente labor de esclarecimiento y una lucha ideológica para inculcarles las ideas del socialismo y darles una perspectiva política justa. Por supuesto esta labor es necesaria. Pero, además, se alza ante nosotros el problema de comprender y acoplar a la línea y a la política del partido todos los móviles válidos que empujan a estas masas a la rebelión y a la lucha. Ante todo, se nos plantea el problema de entablar estrechos contactos y una alianza con estos movimientos, en toda su amplitud, en la lucha por la transformación de la sociedad." Carrillo llamó la atención sobre "la revolucionarización en masa de la juventud estudiantil", acerca de "la transformación que se produce en las filas de la iglesia católica", sobre la importancia de "el ejército, en cuyo seno el pueblo puede encontrar aliados" y "la toma de conciencia de la nueva situación social en que se encuentra gran parte de la intelectualidad de hoy"; indicó cómo el movimiento juvenil es "un aliado precioso de los partidos comunistas en la tarea de sensibilizar, de atraer al



movimiento revolucionario a fuerzas pertenecientes a las capas medias", incluso el campesinado. Criticando actitudes de incomprensión y sectarismo en estos terrenos, afirmó que "la posición de apertura ante la juventud es decisiva para la vitalidad y la consolidación revolucionaria del Partido de la clase obrera", que, para convertirse en la fuerza dirigente de la lucha por la democracia y el socialismo "han de ser capaces de rejuvenecerse, de interesar y atraer ampliamente a sus filas a las jóvenes generaciones". El documento principal recoge ampliamente en su Capítulo II estos temas, y concluye que "maduran las condiciones favorables para la unión de todas las corrientes democráticas en una alianza política" capaz de conquistar profundas reivindicaciones democráticas y antimperialistas y de crear condiciones propicias al advenimiento del socialismo.

La Conferencia acordó también una gran importancia al movimiento de liberación nacional y a los nuevos fenómenos que en él se desarrollan, a todo lo cual se dedica también una parte considerable del Capítulo II del documento. Para nosotros, latinoamericanos, tiene gran importancia que, recogiendo los aportes teóricos de diversos partidos, entre ellos del nuestro, por primera vez en muchos años se establece en un documento internacional una clara distinción —que ya Lenin había apuntado— entre los países afro-asiáticos y latinoamericanos, dándose una caracterización política y social justa de éstos. Lo que no debe llevarse al extremo —acotamos— de romper o subestimar los elementos de unidad que existen entre los países de los tres continentes, dada la importancia y actualidad particular que en ellos tiene la tarea de conquistar una plena independencia política y económica del imperialismo.

Otro rasgo positivo a señalar en el documento es la justeza y cuidado con que en él se plantea la correlación entre los problemas de la paz y la revolución. Sin amenguar en lo más mínimo la importancia central que, para todos los pueblos, tiene la lucha por la paz y la coexistencia pacífica, reiterando y, en cierto modo, acentuando la tesis acerca de la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial, ya contenida en la Declaración de 1960, el documento llama una vez más la atención acerca del peligro de desencadenamiento de guerras locales y convoca ardientemente a liquidar las actualmente en curso (Viet Nam, Medio Oriente, amenazas a Cuba, Corea, etc.). Por otro lado, subraya la tesis básica de que sólo la revolución aportará al mundo una paz verdadera y duradera y esclarece inequívocamente que la coexistencia pacífica no contradice "el derecho de los pueblos oprimidos a luchar por su liberación por la vía que estimen necesaria —armada o no armada— ni significa en modo alguno un apoyo a los regímenes reaccionarios", reafirmando que "cada pueblo tiene el derecho inalienable de recurrir a las armas para defenderse de los ataques de los agresores imperialistas y de contar con la ayuda de otros pueblos a su justa causa." No sólo se trata de derechos, sino de deberes; aunque parezca superfluo decirlo, la tarea más

importante de cada partido revolucionario es hacer la revolución en su propio país, y cualquier tendencia a aplazar o supeditar las obligaciones que de ello derivan a un proceso poco menos que automático en que el progreso de la coexistencia pacífica y el triunfo de la URSS y otros países socialistas en la emulación con el capitalismo aportarían cómodamente la revolución al resto del mundo, no es más que craso oportunismo. Por el contrario, como dice el documento: "Las acciones de masas contra el imperialismo son una de las condiciones del éxito de la política de coexistencia pacífica."

En cambio, como ya lo hemos señalado más arriba en una cita de Arismendi, nos parecen absolutamente insuficientes las consideraciones que se hacen en el documento acerca de las vías de la revolución socialista y de la correlación entre democracia y socialismo, en particular, en el proceso de la construcción del socialismo, tanto más cuanto que éste es un tema candente, en que diversos partidos adoptan posiciones poco claras, que se manifestaron incluso en la propia Conferencia. Razón tuvo Zhivkov cuando dijo: "Junto con las raíces «clásicas», hoy día es una importante fuente del oportunismo de derecha en los países capitalistas, también la posibilidad que se perfila para una transición pacífica hacia el socialismo. En vez de una política de plena movilización de las fuerzas de clase para que esta posibilidad se convierta en realidad, en vez de una labor tenaz por la incorporación de las clases medias a la lucha de la clase obrera, en algunos círculos comunistas se advierte la tendencia a abandonar las posiciones de clase y adaptarse a las aspiraciones del elector pequeñoburgués; las posibilidades para llevar a cabo la revolución socialista por un camino pacífico se reducen casi exclusivamente a la posibilidad de una victoria electoral; la lucha parlamentaria se está convirtiendo en el camino principal, incluso el único, hacia el socialismo; se olvida que la clase obrera y sus aliados disponen de todo un arsenal de medios de lucha pacíficos y legales; se olvida la circunstancia esencial de que la transición pacífica depende no sólo del deseo del partido y de los trabajadores, sino también de la actitud de la burguesía nacional y mundial y, por ende, la lucha armada de clases no puede considerarse excluida en absoluto. Menospreciar y olvidar todo esto significa no sólo desarmar al partido, sino sustituir la educación revolucionaria de las masas por la creación de ilusiones socialdemócratas."

La cohesión es decisiva, pero presupone la lucha ideológica

Naturalmente, el centro de las preocupaciones de la Conferencia fue el problema de la unidad del movimiento comunista, no sólo como objetivo en sí mismo sino como "el factor más importante de la unión de todas las fuerzas antimperialistas". "Necesitamos así de la unidad —dijo Arismendi— porque prevemos grandes confrontaciones en los planos internacional y nacionales. Creemos que la unidad de nuestro movimiento hará menos dificultosa la dura lucha que sobrevendrá, en particular, la sangrienta brega de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes."

Arismendi planteó, como cuestión previa y tema de definición, la necesidad de dar respuesta categórica a la pregunta: ¿Deslinde o unidad? No puede olvidarse, en efecto, que, en otras circunstancias (en el curso de la primera guerra mundial y en las vísperas de la Revolución de Octubre, en que el movimiento socialista atravesaba por una grave crisis), Lenin se pronunció decididamente por el deslinde, es decir, por la organización independiente y la separación tajante de los marxistas revolucionarios frente a los oportunistas social-demócratas. Hoy las circunstancias son otras y, como el propio Arismendi recordaba, sólo los dirigentes chinos se han atrevido a pro-

nunciarse por la división y el deslinde. La Conferencia fue, por supuesto, unánime en el pronunciamiento favorable a la unidad no sólo de los que en ella participaron sino incluso con los no participantes; como dice el documento: "Estimamos que la ausencia de algunos partidos no debe menoscabar las relaciones fraternales de todos los partidos comunistas y obreros, sin excepción, ni su cooperación. Estamos decididos también a emprender luchas conjuntas contra el imperialismo, por los objetivos comunes del movimiento obrero internacional, al lado de los partidos comunistas y obreros que no han asistido a la Conferencia."

La cuestión de la unidad tiene muchos importantes aspectos. En primer lugar: ¿cuáles son las causas de las actuales divergencias en el seno del movimiento? Brezhnev enumeró algunas: 1) La exacerbación de la resistencia ideológica y política de la burguesía mundial, la intensificación del anticomunismo, el empeño del enemigo por disgregar por dentro el movimiento revolucionario; 2) La incorporación al movimiento de "nuevos millones de personas pertenecientes a distintas capas sociales", que aportan concepciones confusas o erróneas; y prevenía, en consecuencia, acerca de que las discrepancias "han sido originadas en gran medida por la penetración en el movimiento comunista de influencias revisionistas de tendencia tanto derechista como «izquierdista»... una suplantación del marxismo-leninismo por diverso género de concepciones burguesas y pequeñoburguesas de tipo viejo o modernista." Y Arismendi, coincidentemente, prevenía: "Muchas veces se da, como única y principal explicación (de las divergencias), la siguiente: la vastedad y diversidad del proceso revolucionario internacional es la base objetiva que condiciona los desencuentros y las divergencias. O sea: la grandeza y victoria de nuestro movimiento es también causa de nuestras flaquezas. En parte esto es así. Y es justo que lo subrayemos en previsión de ideas simplistas o uniformantes respecto a los problemas particulares. Pero es una verdad a medias. Ya que sobre esa base se generan ideas, a veces tendencias, larvadas o ya definidas, que involucran profundos problemas ideológicos, para nosotros de corte revisionista, y por lo tanto deben juzgarse desde un ángulo de clase, desde el punto de vista universal del marxismo-leninismo."

De esos planteos surge que, por muy grande que sea el papel que juegue la práctica de la unidad de acción, que nadie subestima y que fue el plano principal en que se colocó la Conferencia, sería funesto para la causa de la unidad rebajar el papel de la lucha ideológica. Brezhnev dijo que "los intereses de su propia cohesión, los intereses de todo el movimiento antimperialista, exigen imperiosamente reforzar la lucha contra el revisionismo y el oportunismo, tanto de derecha como de «izquierda»." "Hay discordias —argumentaba— que afectan a los problemas cardinales, a la propia esencia del movimiento comunista. Para superarlas se requerirán probablemente mucho tiempo y una lucha sin compromiso." Recordando a Lenin acerca de que todo debilitamiento del trabajo ideológico, toda renuncia a él, lleva a la intensificación de la ideología burguesa, llamó a desplegar "la ofensiva más resuelta contra la ideología burguesa" y señaló que para ello es necesario el esfuerzo y la vigilancia colectivos: "Naturalmente, la lucha contra el oportunismo y el nacionalismo en unos u otros países es ante todo esfera de competencia de los correspondientes partidos hermanos... Pero también es cierto que si se deja de sostener esta lucha en tal o cual eslabón de nuestro movimiento, eso se refleja en el movimiento en conjunto." Varios delegados subrayaron particularmente el peligro de las desviaciones de derecha. C. R. Rodríguez, por ejemplo, dijo que el PC de Cuba las estima como "el principal peligro entre las varias desviaciones posibles"; y Zhivkov, después de analizar el revisionismo de "izquierda", agregó: "no debemos subestimar de ningún modo el otro peligro —el oportunismo de derecha—, sobre todo cuando a éste se le brinda la posibilidad de adquirir preponderancia en una dirección, de convertirse en ideología oficial del Partido y, en el

caso en que éste esté en el poder, en política del Estado." Arismendi, como ya hemos visto, insistió en planteos coincidentes con éstos sobre el fondo del asunto; se refirió también al método de la lucha ideológica: "Ninguna dilucidación teórico-política de estos problemas deberá resolverse, con vistas a la unidad, por motes o calificativos fácilmente generalizadores, a lo que temen algunos partidos... Además, ello conduce a una óptica falsa. En detrimento de la lucha ideológica, lleva a pensar que las diferencias no desaparecen porque, supuesta o realmente, son tratadas groseramente o con una metodología contraproducente. Por consecuencia, se coloca el acento en los temas referentes a particularidades nacionales subestimadas o, cuando se trata de las relaciones entre los partidos, en los temas de soberanía. Lejos de nosotros está el creer que todo está resuelto en materia de liquidar ideas dogmáticas e incorrecciones de métodos; incluso no creemos que siempre se haya actuado bien. Pero sí pensamos que por aquí se puede eliminar el debate ideológico creador y darles derecho de ciudadanía a opiniones y, ¿por qué no?, tendencias negativas y ostensiblemente ajenas al marxismo-leninismo y, hablando francamente, creemos que esto representa un peligro de consolidación de tendencias de derecha, revisionistas, en algunos lugares de nuestro movimiento." La amplitud y libertad de las búsquedas teóricas, el espíritu creador, no pueden estirarse hasta el punto de "creer que todo planteamiento pueda saltar por encima de su base de clase, o que cualquier opinión, explicable por razones objetivas, pueda incluirse en una bolsa grande e imprecisa igualmente llamada marxismo-leninismo".

El internacionalismo proletario en la base de toda nuestra concepción

Entre las tendencias ideológicas que cobran fuerza, el nacionalismo reviste una significación particular. Por consiguiente, es preciso reforzar la lucha por el internacionalismo proletario, entendido no como un tributo verbal que hay que pagar en el movimiento, sino en toda su profundidad teórica y en sus consecuencias prácticas. "La propaganda burguesa —dijo Brezhnev— se deshace por denigrar el principio del internacionalismo proletario, por contraponerlo artificialmente a los principios de la independencia, la soberanía y la igualdad de derechos de los destacamentos nacionales del movimiento obrero y comunista." Y señaló las funestas consecuencias de caer en esta trampa ideológica: "El partido que intenta "reforzar" sus posiciones debilitando o incluso rompiendo sus vínculos internacionalistas, renunciando a la acción conjunta con otros destacamentos del movimiento comunista, no consigue más que perder su independencia ideológica respecto a la burguesía y merma inevitablemente su propio prestigio político." Gus Hall observaba sagazmente lo absurdo que resulta que los comunistas, que se caracterizaron siempre por su espíritu internacionalista, se sientan hoy tentados por desviaciones nacionalistas, en el mismo momento en que la idea del internacionalismo adquiere un inmenso prestigio de masas: "No vemos el internacionalismo como una carga, una concesión o una cruz a soportar. No es tampoco el baño de azúcar sobre la torta, que se añade simplemente para mejorar su gusto y apariencia. Es un ingrediente básico que añade contenido indispensable, revolucionario, a la lucha de clases. Se habla mucho acerca del auge del nacionalismo. Lo que no siempre se ve con claridad suficiente es el crecimiento sin precedentes de un deseo de masas por el internacionalismo... A causa de esto, el internacionalismo del movimiento comunista es fuente de fuerza de una nueva manera. No necesitamos excusarnos por nuestro internacionalismo. Por el contrario, debemos encontrar nuevos y más audaces modos de demostrar esta faceta de nuestro movimiento."

Como acaba de decirse, la cuestión se vincula a la del carácter de las relaciones entre los partidos. De manera intergiversable, el documento reitera que ellas "se basan en los principios del internacionalismo proletario, la solidaridad y el apoyo recíproco, el respeto a la independencia y a la igualdad de los partidos y la no ingerencia en sus asuntos internos". Pero la relación entre estos distintos principios es dialéctica, y el subrayado exclusivo de los últimos, en que algunos partidos hacen hincapié, distorsiona y amengua el internacionalismo. En este sentido, no parecen felices ciertas fórmulas —que contienen, sin embargo, una parcela de verdad—, como las del camarada Berlinguer, cuando afirma que: "Se trata, en esencia, de superar toda tendencia a una concepción monolítica de la unidad de nuestro movimiento, concepción que sería no sólo errónea, sino utópica"; o del camarada Carrillo, cuando dice que: "quisiéramos subrayar que, a diferencia de lo que ocurre en nuestros partidos, el movimiento comunista internacional no se rige por el principio del centralismo democrático. Los problemas de principio no pueden ser resueltos aquí ni por votación, ni por mayoría, pero, además, no es cierto que haya una mayoría y una minoría. En unas cuestiones coincidimos todos, en otras coinciden unos partidos y discrepan otros, pero estos mismos discrepantes serán coincidentes con algunos de aquéllos en otras cuestiones, mientras la zona de dicrepancias abarcará a otros." Por el contrario, pensamos que tiene plena razón Arismendi cuando afirmó: "Pensamos que el riesgo principal para el movimiento reside en un abroquelamiento de ciertos partidos que reduce al mínimo la discusión fraternal cuando ello involucra la crítica y la autocrítica. No se entienda que reivindicamos invadir las fronteras de cada partido. Creemos en la igualdad de éstos, más aún: en la obligación, más que en el derecho, de autodeterminarse por sus congresos y comités centrales."

Las precedentes afirmaciones de Carrillo y Berlinguer, la alusión de este último a una "pureza doctrinaria, de la que nadie sabe quién debe ser el depositario", son expresiones de relativismo y no de un auténtico pensamiento dialéctico. Nadie pretende negar la existencia de puntos de vista diferentes que legítimamente se fundan en la diversidad de situaciones nacionales, históricas, sociales y políticas, ni pretende avasallarlos por el uso mecánico del método de la mayoría y la minoría. Pero ello no puede tampoco ser el salvoconducto para dar carta de ciudadanía marxista-leninista a cualquier opinión o tendencia inficionada de revisionismo. Debe lograrse una profundización y un desarrollo creador del marxismo-leninismo tales que permitan comprender y absorber las legítimas diversidades nacionales, elaborar nuestra teoría científica como una concepción proletaria única que se enriquece con todas las facetas que reflejan las diferentes peculiaridades objetivas, pero sin rebajarla a la condición de esa "bolsa grande e imprecisa" a que aludía Arismendi. Y es claro que la elaboración de tal auténtica unidad ideológica no puede resultar de la suma de elaboraciones nacionales independientes e impenetrables, sino que requiere un tenso esfuerzo colectivo. Igualmente, la inexistencia de un centro dirigente —reconocida por todos y estampada en el propio documento— no puede ser la coartada para legitimar resignadamente la dispersión ideológica y táctica.

Ese esfuerzo colectivo, necesario para la transición hacia formas superiores de la unidad, debe emplear variados métodos. Brezhnev los sintetizaba así: 1) el desarrollo de las acciones unitarias contra el imperialismo, la unidad de acción, que no debe ser impedida por las divergencias en torno a unos u otros problemas y que, por el contrario, contribuirá al esclarecimiento incluso de las cuestiones teóricas; 2) la ampliación de los vínculos y contactos entre los partidos hermanos, de "las consultas bilaterales, las reuniones zonales y las conferencias internacionales"; 3) el esfuerzo por "sintetizar la labor teórica de los partidos, desarrollar sobre esa base la teoría marxista-leninista y defender sus principios y postulados fundamentales". La

Conferencia fue, por sí misma, un aporte significativo a este esfuerzo, tanto en lo que se refiere a la elaboración de la plataforma de la unidad de acción (Capítulo III del documento), como en la oportunidad que brindó para el intercambio de opiniones, en el momento de su realización y en todo el período preparatorio, como, en fin, por las recomendaciones que aprobó acerca del estímulo a la investigación teórica colectiva de los grandes problemas contemporáneos.

En esos sentidos, es justo afirmar que la Conferencia no fue el registro estático de la situación existente en el movimiento comunista internacional en febrero de 1968, cuando se reunió el Encuentro Consultivo de Budapest, ni siquiera, aunque parezca paradójico, el 17 de junio de 1969, cuando la propia Conferencia clausuró sus labores. El impacto de la reunión, el peso de sus acuerdos, la firme voluntad unitaria que trasunta, más allá de los puntos en que subsisten divergencias, ejercen ya una modificación real, en un sentido positivo, de aquella situación. La "satisfacción por el desarrollo y éxito de la Conferencia", que manifiesta la resolución aprobada por el CC del PC Italiano, uno de los que más insistentemente opuso reparos a la misma y opiniones divergentes sobre muchos aspectos, la apreciación que de ella se hace "como un progreso significativo en el camino de un reforzamiento del internacionalismo proletario, sobre nuevas bases correspondientes a las exigencias de la situación actual", son un ejemplo, entre otros, que confirma los juicios que acabamos de expresar. Confirma también la razón que asistía a Arismendi cuando expresaba que: "La unidad es posible a la luz de los principios, a condición de bregar por ella dinámicamente, de forjarla cada día, de no transformar cada discrepancia en un agravio, de rechazar toda tendencia centrífuga y dispersiva, de enfrentar toda glorificación del aislamiento que confunda independencia con particularismo, marxismo creador con distanciación del PCUS y el sistema socialista, de salir al paso a las oposiciones metafísicas entre los deberes nacionales e internacionales de cada partido, en fin, de crear condiciones para un debate creador, fraternalmente crítico y autocrítico, entre todos los partidos o, por lo menos, entre el mayor número de éstos."

Por las circunstancias en que se reunió, por el método empleado para su preparación y desarrollo, por los resultados que pudo alcanzar, está indudablemente justificado afirmar que la Conferencia de Moscú constituye un jalón histórico del movimiento comunista y de la reconquista plena de su unidad, que los pueblos necesitan para acelerar los plazos de la victoria común y definitiva sobre el imperialismo.



HO CHI MINH

UNA ESTRELLA EN EL CIELO DE LA REVOLUCION

El 5 de setiembre, nuestro Partido rindió homenaje al camarada Ho Chi Minh, venerado y glorioso combatiente desaparecido. El acto fue presidido por el Comité Central del Partido. En el estrado, junto a la bandera de los comunistas del mundo, un gran retrato de Ho Chi Minh obra del artista Armando González, miembro del Comité Central del Partido. El notable actor Roberto Fontana dijo un poema de Brecht "Estos son los imprescindibles" y luego una recopilación de poemas del propio Ho Chi Minh.

Antes de comenzar el acto se ejecutó música solemne. La ceremonia se inició con la interpretación del Himno Nacional y La Internacional. La oratoria fue cumplida por Julia Arévalo, miembro del CC y Presidenta de la Comisión de Control, Walter Sanseviero, miembro del Comité Ejecutivo y 1er. Secretario de la UJC y fue clausurada por Rodney Arismendi, 1er. Secretario del Comité Central, un breve resumen de cuyo discurso transcribimos.

El público asistente que colmaba la sala siguió el desarrollo del acto con gran recogimiento. El silencio sólo era interrumpido cada tanto por el grito coreado por miles de voces: ¡Vietnam sí, yanquis no!

Con palabras a menudo quebradas por la emoción, dijo Rodney Arismendi: Ho Chi Minh era una de las figuras más queridas del movimiento comunista. Simbolizaba la unidad del socialismo y la lucha de liberación nacional de los pueblos. Millones y millones de hombres —desde La Habana a Moscú— inclinan sus banderas ante el héroe caído. Es la expresión del dolor de la clase obrera del mundo por la desaparición del gran combatiente. Hoy lleva luto la humanidad entera.

Ho Chi Minh es el símbolo de las luchas de su pueblo. El símbolo de las mejores cualidades del hombre, de las virtudes del pueblo vietnamita enfrentado a los invasores norteamericanos, a la guerra química, a los crímenes de los boinas verdes que mutilan a los hombres y cortan los senos a las mujeres, que tratan inútilmente de apagar, mediante el asesinato en masa, la estrella del socialismo en esa zona de Asia.

Ho simboliza el heroísmo sin límites que ha hecho de Vietnam la contraseña de lo mejor del género humano. Jóvenes, obreros, intelectuales, héroes vencedores de la tortura y la cárcel, todos se reconocen en esa contraseña: **Vietnam.** Allí, en Vietnam, asistimos a la conjunción de dos de las corrientes fundamentales de la revolución de nuestro tiempo: la revolución socialista y la de los pueblos coloniales.

Contra el colonialismo francés primero, contra los yanquis ahora, Ho ha sido el jefe de su pueblo, el líder del Partido. Vietnam es invencible, por su heroísmo y firmeza, por la calidad del Partido Comunista y de los cuadros que ha forjado; invencible porque la correlación de fuerzas ha cambiado en el mundo y el imperialismo ya no puede, pese al crimen, arrancar un eslabón del campo socialista y hacer volver atrás la historia; invencible porque con el heroísmo vietnamita se conjuga la solidaridad de la Unión Soviética, la solidaridad internacional.

El patriota y el internacionalista

Ho Chi Minh, que el 19 de mayo había cumplido sus 79 años, más de cincuenta de los cuales dedicó a la lucha revolucionaria, encarna ese rasgo esencial del comunista que es patriota e internacionalista.

Arismendi evocó las búsquedas del joven Ho Chi Minh —quien durante cierto tiempo utilizó el nombre de "Nguyen el Patriota". Quería encontrar el camino de liberación de su pueblo en la historia de otros pueblos. Llega a Francia, donde trabaja como asalariado y toma contacto con las ideas de Lenin. Más tarde figuraría entre los fundadores del Partido Comunista Francés. Las tesis leninistas llegaron al fondo de su alma. Accede al comunismo a

través del afán por liberar a su pueblo.

La Revolución de Octubre demuestra en la práctica lo que la teoría había señalado: la unidad de la lucha del proletariado de los países avanzados con la de los pueblos oprimidos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo internacional.

Ho Chi Minh llegó al comunismo cuando encontró en Lenin y en la III Internacional, las respuestas que buscaba afanosamente acerca de la revolución colonial.

Cantaba a la libertad

Su vida es la vida de un comunista. Encarna la imagen del que Lenin llamó revolucionario profesional; aquél que dedica su vida a la causa. De ese revolucionario de quien era ejemplo el propio Lenin. No hay nadie como él —decía con odio un menchevique— que pase las 24 horas del día entregado a la revolución y que hasta en sueños vea sólo la revolución. A la vez, nadie más enemigo del fanatismo que Lenin, "el más terrenal de los hombres".

Ho Chi Minh, que poseía una vasta cultura, no era tampoco un fanático, era el prototipo del cuadro revolucionario: indoblegable, capaz de cantar a la libertad, a la grandeza del hombre, a la esperanza invencible de la revolución, aun estando con el cepo al cuello. En la prisión escribió un libro de maravillosos poemas.

Arismendi evoca los tiempos en que Ho Chi Minh recorría distintos países de Asia, y ejercía las más diversas profesiones. Pero donde quiera que fuese, organizaba y educaba a sus compatriotas.

Se vuelve personaje de leyenda para su pueblo, para los jóvenes. Figura de leyenda que se caracteriza por su modestia, su sencillez, su gran sensibilidad táctica, su firmeza de principios. Profundamente humano, su rostro aparecía siempre iluminado por una sonrisa.



En julio de 1946, estando en París, un periodista le formula toda suerte de preguntas, entre ellas, cuánto tiempo había estado encarcelado. Ho Chi Minh, con la sonrisa en los labios responde: "Sabe Vd., en la cárcel siempre es mucho tiempo". Encadenado en el cepo, escribía versos y sonreía. En esta sonrisa el prisionero expresaba la confianza en la victoria, en la vida.

Así le hemos visto, siempre sonriente. Sólo advertimos que entristecía en los intervalos de la reunión de los comunistas en 1960 cuando era palpable la división, la separación china. Al ser aprobada en esa reunión la declaración conjunta, reapareció su invariable sonrisa.

El luchador por la unidad del movimiento comunista

Siempre le preocupó esencialmente la unidad del movimiento comunista internacional. Fue un constructor de esa unidad, a pesar de todas las dificultades derivadas incluso de la geografía de su país.

Cuando las bombas caían sobre Hanoi, ¿no era imperioso que China apoyara la proposición de la URSS de actuar en común en defensa de Vietnam? Quizás si eso se hubiera hecho, la agresión ya hubiera terminado; si se hubiera realizado antes, quizás ni siquiera hubiera comenzado...

Ho Chi Minh seguía paso a paso los avances de la unidad. En las conversaciones que mantuvimos, evocaba a América Latina y miraba con gran esperanza el desarrollo de sus partidos comunistas, de sus combates, de la clase obrera, de la Cuba revolucionaria. Como internacionalista verdadero, era siempre estimulante, amistoso, cordial. En el reportaje que le efectuó un periodista de nuestro diario —reportaje incorporado a un libro que reúne sus últimas obras— tiene también palabras de estímulo para nuestra lucha.

La sencillez, el amor al pueblo

Este hombre de tantos méritos, que fue dirigente de la Internacional, cuyo nombre es pronunciado con veneración y reconocimiento en todo el mundo, cuyo retrato es levantado junto al del Che en las manifestaciones juveniles, que inspira poemas y canciones, nunca se envaneció, nunca hizo su culto ni permitió que se le levantara. A lo sumo, la imagen familiar, cariñosa, penetrada de amor del Tío Ho.

Fue un marxista-leninista convencido, fiel; aplicó la doctrina inmortal a las condiciones de su patria. Ajeno al dogmatismo, a la citomanía, firme adversario del revisionismo. Cuando puso proa a la creación del Partido, existían en su país otras corrientes revolucionarias, corrientes burguesas o pequeñoburguesas, de raíz campesina, etc. Ho Chi Minh tomó la posición de la clase obrera, del marxismo-leninismo. Con la clase obrera al frente, la tarea consistía en encabezar la revolución democrática y antimperialista y poner rumbo al socialismo. El dirigente comunista, su compatriota Truong Chinn, ha definido la concepción de Ho Chi Minh sobre la revolución vietnamita, subrayando la dirección de la clase obrera, su alianza con el campesinado, el apoyo a la Unión Soviética, la solidaridad y amistad entre el pueblo vietnamita y el proletariado francés y de todos los países.

El forjador del Partido

Y por sobre todas las cosas había que formar el Partido. Ho Chi Minh enfatiza el papel del Partido de la clase obrera. Un partido para la revolución, que forja sus líderes, grandes en la medida en que marchan junto al pueblo y responden al Partido. Frente a quienes se proclaman hacedores de la historia y de la ideología de la revolución en el mundo, contrasta la actitud siempre modesta de Ho Chi Minh, su fidelidad a los principios rectores del marxismo-leninismo.

El Partido que él fundó es fuerte por sus vínculos con las masas, por estar soldado con ellas. Gracias a eso, el pueblo es hoy una unidad entera, de pie, enfrentando al invasor. Sin las masas, ninguna minoría audaz hará nunca la revolución. Esta es obra de las masas, conducidas por una estrategia y una táctica adecuadas, alimentadas por la ideología marxista-leninista que encarna

el Partido de la clase obrera, forjador de la fuerza social de la revolución.

Una de las más grandes figuras de nuestro tiempo y de nuestra causa

Camaradas:

Rendimos homenaje a una de las más grandes figuras de nuestro tiempo y de nuestra causa; y esto es mucho decir en esta época en que ha alumbrado una nueva realidad mundial, obra de quienes vertieron su sangre en la guerra contra el nazifascismo y el imperialismo japonés.

Inclinamos nuestras banderas ante un héroe auténtico entre la falange de esos héroes. Ante una gran figura del movimiento comunista internacional, del campo socialista y del movimiento liberador en las colonias. Ante un marxista-leninista, ante un verdadero jefe del Partido, ante un símbolo y ante un ejemplo.

En su trabajo "Lenin y los pueblos coloniales" publicado con motivo de la muerte del gran líder, Ho Chi Minh concluía así: "En vida, Lenin fue un padre para nosotros, un maestro, un camarada, un consejero. Hélo hoy convertido en la brillante estrella que nos alumbra el camino de la revolución socialista. Y es en nuestra obra donde Lenin, inmortal, revivirá".

Ho Chi Minh es hoy una estrella en el cielo de la revolución socialista, de los pueblos coloniales y dependientes, que ilumina el camino con la luz del marxismo-leninismo. En la obra de todos nosotros tendrá que revivir.

Declaración del Comité Central del Partido Comunista del Uruguay



El Comité Central del Partido Comunista del Uruguay adhiere emocionadamente al dolor que embarga al pueblo vietnamita, a todo el movimiento comunista mundial, a la clase obrera internacional, a los pueblos de los países socialistas y de los países oprimidos por el imperialismo, a millones y millones de hombres y mujeres de toda la tierra, con motivo del fallecimiento del camarada Ho Chi Minh.

La larga y fecunda vida del camarada Ho Chi Minh es un ejemplo, como hay pocos, del militante comunista, del héroe de nuestro tiempo.

Jefe máximo y verdadero símbolo de la lucha del pueblo vietnamita por liberarse del yugo del colonialismo francés, luego de la dominación del militarismo japonés y ahora de la criminal agresión del imperialismo yanqui, dirigente de la República Democrática del Vietnam y de la construcción del socialismo en su país, fue, a la vez, un internacionalista descollante, uno de los líderes más queridos y destacados del movimiento de liberación nacional y de la lucha antimperialista mundial.

Fue fundador del movimiento comunista, participando en 1920, en el Congreso Constituyente del Partido Comunista Francés, e interviniendo luego activamente en las labores de la Internacional Comunista.

Hombre de gran cultura, fino poeta, era un ejemplo de modestia y de tierna sensibilidad ante los sufrimientos y las aspiraciones de los pueblos.

El heroísmo del pueblo vietnamita en la lucha contra la agresión del imperialismo yanqui, convirtió a ese pueblo y a su jefe, Ho Chi Minh, en uno de los más altos y queridos símbolos de la lucha de todos los pueblos subyugados, de los trabajadores, de los estudiantes, contra el imperialismo y toda forma de opresión nacional y social, por la libertad y por el socialismo. La efigie del camarada Ho presidió así millones de demostraciones combativas de los pueblos en Asia, Africa y América Latina, de Europa y de los Estados Unidos. En todo el mundo se des-

plegó y se despliega el vasto movimiento de solidaridad con el pueblo del Vietnam, que goza, en particular, del apoyo poderoso de la Unión Soviética y de otros países socialistas.

En esta hora dolorosa que tan íntimamente nos conmueve a los comunistas y demócratas de toda la tierra, el Comité Central del Partido Comunista del Uruguay hace llegar al hermano partido de los Trabajadores de Vietnam y a todo el pueblo vietnamita la expresión de sus más sentidas condolencias y, a la vez, el compromiso de redoblar las acciones solidarias de nuestro pueblo para que, en los plazos más breves, alcancen la victoria definitiva en su lucha liberadora, la lucha a que dedicó toda su vida ejemplar el camarada Ho Chi Minh.

DECLARACION

DEL COMITE EJECUTIVO DEL FRENTE IZQUIERDA DE LIBERACION

Ante la desaparición física de HO CHI MINH, el FRENTE IZQUIERDA DE LIBERACION, siente la necesidad de expresar el profundo dolor que esta pérdida representa.

HO CHI MINH, líder indiscutible del pueblo vietnamita, personificaba la lucha contra el imperialismo. Todas las expresiones del imperialismo moderno le encontraron a la cabeza de sus compatriotas, en la defensa indeclinable del derecho de los pueblos a regir sus propios destinos. Enfrentó al imperialismo francés, luego al japonés, nuevamente al francés y culminó su existencia siendo el guía indiscutible de todo el pueblo vietnamita, en la lucha contra la expresión más sangrienta, inhumana y sádica del abominable imperialismo yanqui.

Fundador de la República Democrática de Vietnam, asume la enorme tarea de la construcción del socialismo en el norte y de guiar la lucha de liberación en el sur. Su indeclinable espíritu revolucionario sintetiza la pasión liberadora de todo su pueblo y desata la furia del imperialismo yanqui. Pero esa furia es criminalmente estéril. El imperialismo marcha hacia su tumba; en Vietnam será derrotado, expulsado hasta el último de sus soldados. En el triunfo del pueblo vietnamita resplandecerá la vigencia de HO CHI MINH, que no ha muerto, que sigue viviendo en el ejemplo admirable y tonificante de su pueblo, en el de todos los revolucionarios, en el de todos los auténticos y consecuentes patriotas del mundo entero.

Rindiendo nuestro emocionado homenaje a HO CHI MINH, homenajeamos a su heroico pueblo vietnamita.



DIARIO DE LA PRISION

Tu cuerpo está en la cárcel
pero no tu espíritu.
Si quieres conducir con éxito tu empresa
conserva bien alta tu moral.

PRIMERA PAGINA DEL DIARIO

Recitar versos no ha sido uno de mis hábitos.
Pero ahora, en la cárcel, no tengo otra cosa que hacer.
Estos días de cautiverio los pasaré escribiendo poemas
y, al cantarlos, se acercará el día de la libertad.

APRENDIENDO A JUGAR AL AJEDREZ

I

Para pasar el tiempo, aprendemos a jugar al ajedrez.
Miles de caballos y peones se persiguen,
se mueven rápido hacia el combate,
atacan o retroceden.
El talento y las piernas veloces nos hacen ganar.

II

Los ojos deben mirar lejos
y los pensamientos considerados con profundidad.
Sea usted implacable y temerario en el ataque.
Si da una falsa orden, se inutilizarán dos torres:
pero en el momento oportuno, un peón
puede traer la victoria.

III

De ambos lados las fuerzas son iguales;
la victoria será para uno solo.
Ataque, retroceda con estrategia infalible:
entonces merecerá usted
el título de gran comandante.

CONSEJO PARA UNO MISMO

Sin la desolación y el frío del invierno,
no habría calor ni esplendor en la primavera.
Las calamidades me han templado y endurecido,
han convertido mi mente en acero.

LA FRAZADA DE PAPEL DE UN COMPAÑERO

Páginas de libros viejos y nuevos
pegados con cola.
Una frazada de papel es mejor que nada.
Ustedes, los que duermen
en lechos de jade con cortinas de brocado,
¿saben que en las cárceles hay muchos
que no pueden dormir?

UNA NOCHE EN BLANCO

Pasa la primera guardia, y la segunda
y la tercera.
Me agito, me esfuerzo pero el sueño no llega.
La cuarta, la quinta guardia; en cuanto
se me cierran los ojos, la estrella
de cinco puntas brilla en mi sueño *.

ALERTA EN VIETNAM

(De una noticia de la agencia Xichdao, publicada en los diarios de Nanning).

¡Mejor la muerte que la esclavitud!
En todo mi país ondean
nuevamente las banderas rojas.
Oh, lo que es ser un prisionero en un tiempo así.
Cuándo seré libre para poder tomar
mi puesto en la batalla.

EN EL BURO POLITICO DE LA CUARTA ZONA DE RESISTENCIA

He viajado por los trece distritos
de la provincia de Kwangsi,
he gustado los placeres
de dieciocho cárceles distintas
y sigo preguntando: ¿Qué crimen cometí?
El crimen de querer a mi pueblo.

---

* La bandera de la resistencia vietnamita se compone de una estrella de cinco puntas sobre fondo rojo.

LLUVIAS SIN FIN

Nueve días de lluvia incesante
por cada día de sol.
En verdad, el cielo ha de ser algo
que no tiene piedad.
Mis zapatos están hechos pedazos,
el camino barroso me ensucia los pies.
Sin embargo, sea como sea, tengo que seguir.

NOCHE DE OTOÑO

Frente al portón, el guardián
está de pie, con un fusil.
En el cielo, las nubes se llevan a la luna.
Como tanques en maniobras, las chinches
trepan sobre mí. Mientras tanto,
los mosquitos forman escuadrones de cazas
y atacan.
Mi corazón viaja a mil li de aquí, hacia
mi tierra.
La tristeza se entrelaza a mis sueños
como una madeja de mil hilos.
Inocente, he soportado un año entero de cárcel.
Usando por tinta mis lágrimas,
convierto mis pensamientos en poemas.

LEYENDO LA "ANTOLOGIA DE MIL POETAS"

A los antiguos les gustaba cantar
sobre las bellezas naturales.
Nieve y flores, luna y vientos,
neblinas y montañas y ríos.
Hoy, nuestros poemas deben tener
hierro y acero,
y el poeta también debe saber
dirigir un ataque.

(de *Cuadernos de la Cárcel* (poemas), Ed. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1968).

RESEÑA DE LIBROS

RESEÑA DE LIBROS

"SOBRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA". — Editorial Progreso. Moscú. 1969.

V. I. LENIN — "Sobre los Estados Unidos de América", Editorial Progreso, Moscú, 1969.

Es ésta una recopilación de artículos y discursos en los que Lenin se refiere, en algunos casos específicamente, a Norteamérica, en otros al enfocar diversos temas.

Entre los artículos de mayor importancia y más conocidos se encuentran el Cuaderno I de "Nuevos datos acerca de las leyes del desarrollo capitalista en la agricultura", titulado "El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de Norteamérica"; los capítulos I, V, VI, VII, VIII, IX y X de "El imperialismo, fase superior del capitalismo"; trozos de "El estado y la revolución"; "Carta a los obreros norteamericanos"; "Carta a los obreros de Europa y América", etc.

El libro contiene además, trozos de artículos y discursos no tan conocidos pero que no dejan por ello de ser de gran interés.

Nos parece de utilidad esta forma ya aplicada en otros casos de agrupar por temas la vasta obra de Lenin, ya que facilita su lectura e incluso porque posibilita el acceso a artículos que no han sido editados hasta ahora en folleto aparte o que se encuentran solamente en las Obras Completas.

Hay artículos que son de una extraordinaria actualidad. No podemos destacar todos pero vaya a título de ejemplo, el que se refiere a las elecciones en Norteamérica, a los dos partidos tradicionales, o el que trata de la preparación del pueblo norteamericano para la guerra; o cuando critica acervamente el "taylorismo", el nuevo método yanqui para explotar más a los obreros, etc., etc. Muchos de los trabajos aluden a la actitud de las grandes potencias de Europa y Norteamérica frente al nuevo estado soviético, a su hostilidad hacia la clase obrera del mundo, la feroz lucha entre ellos mismos por el reparto del mundo. Si bien Lenin desde estas páginas polemiza con los ideólogos burgueses, también es cierto que no se limita a las formulaciones teóricas, sino que igualmente anatemiza los hechos, la conducta práctica del imperialismo en la arena internacional.

YAKOV PERELMAN — "Física recreativa", Editorial Mir, Moscú, 1969.

Yakov Perelman es uno de los científicos soviéticos más eminentes. Los libros escritos por él han sido traducidos a varios idiomas. Perelman murió en 1942 durante el bloqueo de Leningrado por las tropas fascistas.

En este libro, del que ya han aparecido 17 ediciones se encuentran varios proyectos de "móviles perpetuos", ilusiones ópticas interesantes y comentarios científicos a episodios de obras de Julio Verne, Wells, Mark Twain, Edgar Poe y otros. Los sencillos experimentos que se describen ayudan a profundizar en la esencia de los procesos físicos y proporcionan un rico material para reflexionar. La amenidad con que el autor aborda los temas científicos hace más accesible su lectura para quienes no tienen un conocimiento profundo de la materia en cuestión.

Yu. KRASIN — "Leninismo y revolución", Ed. de la APN, Moscú, 1967, 96 págs.

El autor analiza aquí algunas de las conclusiones a las que llegan los teóricos burgueses acerca de la teoría leninista de la revolución socialista. Refuta planteamientos tales como la interpretación voluntarista del marxismo, el vanguardismo, el totalitarismo, la "dialéctica del atraso", el conflicto oriente-occidente, etc., expuestos entre muchos otros, por Tucker, Marcuse, Daniels, Sabine, Meyer, etc.

Como se sabe, la crítica burguesa se basa en el supuesto de que la doctrina leninista ha envejecido. Nos parecen de actualidad los temas planteados y creemos que su lectura puede interesar tanto más cuanto que entre nosotros existen "discípulos" de estos "maestros".

VAN MING — "China ¿revolución cultural o golpe contrarrevolucionario? Ed. de la ANP, 78 págs.

Vang Ming es un revolucionario chino nacido en 1904. Fue miembro del CC del PCCh y su representante en la Internacional Comunista de cuya línea acerca de la revolución china y del internacionalismo proletario fue un apasionado defensor.

Dadas las características que ha adquirido la desviación del PCCh del marxismo-leninismo y sus repercusiones tanto en las relaciones con el sistema socialista y el movimiento comunista internacional como en el propio pueblo chino, nos parece de gran valor esta exposición de Vang Ming.

El autor advierte que con Mao a la cabeza, se comenzó a procesar en China una situación que puede terminar en una guerra civil antipopular y para basamentar tal afirmación, Vang Ming parte de su experiencia personal y de hechos indiscutibles que se remontan hasta 1942.

Señalaremos algunos de los más importantes, como la destrucción de la organización del Partido, el aniquilamiento o desplazamiento de comunistas, jóvenes comunistas, militares revolucionarios, campesinos, intelectuales, en muchos casos juzgados por "comités revolucionarios" en forma despiadada en actos públicos, en otros casos separados de los cargos decisivos que ocupaban, en tanto que la burguesía levanta cabeza. Al punto de que se dice que la burguesía es miembro de la sociedad con iguales derechos que la clase obrera, el campesinado y la pequeñoburguesía.

La depuración y persecución en filas militares asume graves características. Sobre esto Vang Ming abunda también en cifras y nombres para no dejar lugar a dudas.

Mao Tse Tung disolvió la UJC suplantándola por los hungweipings; liquidó la Federación de Sindicatos de China, preconiza la reducción de salarios de los obreros y rechaza los métodos del estímulo material. Bajo el pretexto de difundir sus ideas destroza toda la herencia cultural del pueblo chino, quemando obras del marxismo-leninismo y libros valiosos tanto de origen chino como extranjero. Ha suspendido más de 500 periódicos y revistas. Disolvió varias agremiaciones culturales, de la enseñanza, etc. y en los centros educacionales los textos científicos fueron sustituidos por "libros de citas" y "obras escogidas" de Mao Tse Tung, exclusivamente.

En lo que tiene que ver con las minorías nacionales, Vang Ming señala que Mao se vale de distintos medios para exterminarlas e incluso se ha llegado a probar las bombas atómicas y de hidrógeno en los lugares en que residen esas minerías con todas las consecuencias que ello puede traer.

Por otra parte, ya en 1942 Mao inició la "campaña por la ordenación del estilo" que como él mismo declaró, perseguía 3 objetivos: sustituir el leninismo por el maoísmo; escribir la historia del PCCh como la historia de Mao; encumbrar la personalidad de Mao sobre el CC y todo el Partido.

En los Estatutos aprobados por el VII Congreso se reconoció las "ideas de Mao como únicas ideas rectoras del PCCh".

Se formó un grupo adjunto al CC para los asuntos de la llamada revolución cultural que contaba con un total de 17 miembros elegidos personalmente por Mao; pero he aquí que en la actualidad sólo quedan 5, los demás fueron represaliados.

Hay otros hechos que son realmente increíbles. Mao ha nombrado a Lin Piao como su heredero, algo realmente nunca visto en toda la historia del movimiento comunista internacional, negador del abecé del marxismo-leninismo y situó a su mujer, Kiang Ching, en el tercer escalón de la jerarquía maoísta, luego de Lin Piao.

Hemos reseñado sólo algunas de las cuestiones que trata Vang Ming en este folleto. Creemos que su lectura es de gran utilidad por tratarse de la opinión de un revolucionario chino de destacada trayectoria. El folleto está escrito con objetividad, no carente de pasión por supuesto, cuando aborda temas de tal envergadura y trascendencia. Vang Ming explica con abundancia de argumentos cómo ha sido posible que Mao se apoderara de la dirección del Partido y diera, en los hechos un golpe militar contrarrevolucionario y por lo mismo, antipopular y anticomunista.

LA FAMILIA DE LENIN (LOS ULIANOV). — Ed. Progreso, Moscú.

Con motivo del centenario del nacimiento de Lenin se han publicado numerosos folletos que enfocan distintos aspectos de su vida. En éste podemos aquilatar la influencia decisiva que tuvo la familia (madre, padre, hermanos) en la educación de la personalidad de Vladimir Ilich, ya que en su infancia y adolescencia contó con el cariño, la comprensión y el apoyo de su padre (pedagogo) y de su madre, mujer

culta, bondadosa pero a la vez exigente en cuanto a la disciplina de trabajo y a las normas morales que debían observar sus hijos.

El ambiente familiar que rodeó a Lenin puede catalogarse de ejemplar, teniendo en cuenta los difíciles momentos que se vivían. De ese hogar salió el genial continuador de la doctrina de Marx. Se puede afirmar que la formación de Lenin como hombre y como revolucionario fue en gran parte debida al ambiente progresista, para ese tiempo, en que transcurrieron su infancia y su adolescencia.

En la preparación de esta edición han tomado parte familiares de Lenin y varios etnógrafos de la región de Uliánovsk, donde nació Ilich.

M. KOROLIOV y M. STEPICHEV

DINASTIA OBRERA. — Ed. Progreso, Moscú.

Es ésta la historia de una familia obrera que lleva el mismo apellido de los zares: Románov. Los Románov fueron torneros por generaciones enteras, desde la época del zarismo (contra el cual opusieron una lucha sin cuartel) hasta nuestros días, en que la vida alcanza otro contenido para el obrero soviético.

Es éste un brillante ejemplo de las tradiciones revolucionarias y combativas de la clase obrera soviética.

K. GLADKOV

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA DE LA ENERGIA NUCLEAR. — Ed. Mir, Moscú, 1969.

Este libro es una pequeña enciclopedia de la energía nuclear, de utilidad para todos aquellos que se interesen por los asuntos de la ciencia moderna, del átomo y la aplicación industrial de la energía nuclear.

En una serie de artículos reunidos en orden alfabético se explican de modo sencillo los términos principales de la rama de la ciencia que se ocupa de la investigación de la estructura del núcleo atómico, las radiaciones y las partículas.

OLENA APANOVICH

JORTITSA. — Mistetstvo, Kiyiv, 1969.

Por una disposición del Consejo de Ministros de la RSS de Ucrania, la Isla Jortitsa pasó a ser Vedado Histórico y Cultural del Estado. Se ha planificado edificar en ella un complejo de carácter memorial, el cual reflejará la vida, la cultura y el arte bélico de los cosacos zaporogos.

Este ensayo tiene como finalidad hacer conocer al lector las páginas más gloriosas de la historia cosaca, relacionada con la isla Jortitsa. El folleto cuenta con numerosas ilustraciones.

ANDRE GUNDER FRANK

EL CAPITALISMO Y EL ATRASO DE AMERICA LATINA. — N. York-Londres, Ed. Monthly Review Press, 1967, 298 p.

"El capitalismo y el atraso de América Latina", obra de André Gunder Frank, profesor de la Universidad Williams de Montreal, es incontestablemente un estudio serio. Frank está lejos de conocer sólo en teoría el sujeto de sus investigaciones. En 1962, se radicó en América Latina donde durante muchos años dictó conferencias en las universidades de Brasil, Chile y México. Trabajó también en los archivos de estos países. El libro analizado es en cierto modo, el resultado de los contactos directos de Frank con la realidad latinoamericana.

Frank se cuenta entre los investigadores burgueses de opiniones progresistas que tratan de mirar la verdad de frente y realizar un análisis objetivo de los procesos que se desarrollan en el mundo.

Estima que, actualmente —como por lo demás en el pasado— el gran responsable del atraso de los países latinoamericanos es el sistema capitalista (p. 7).

"... Las contradicciones capitalistas y el desarrollo histórico del sistema capitalista, anota el profesor, han suscitado, de una parte, el atraso de los países satélites vecinos cuyos beneficios económicos han sido expropiados, y de otra, el desarrollo económico de los centros de la metrópoli que se apropian de estos beneficios" (p. 3).

Las relaciones entre las metrópolis y los países satélites dependientes son consideradas por el autor desde el punto de vista económico. Frank escribe que los países latinoamericanos comenzaron a rezagarse de otros Estados cuando los conquistadores españoles y portugueses les incluyeron en el sistema del capitalismo mercantil del siglo XVI.

Frank demuestra, basándose en numerosos hechos, que desde la colonización hasta nuestros días Chile y Brasil permanecen en el sistema capitalista mundial en una posición de territorios dependientes, lo que les condena a la miseria y el atraso.

"La economía de Chile depende cada vez más de los intereses y de las vicisitudes de la economía de la metrópoli (es decir, de los Estados Unidos. - Y. G), señala el autor. El capital de la metrópoli que posee las minas de cobre y controla la exportación, ejerce actualmente sobre este país una presión económica mayor que la que había sufrido por parte de los capitalistas de otros Estados. La economía de Chile y las posibilidades de su desenvolvimiento padecen cada vez más las contradicciones inherentes a la economía capitalista" (pp. 101-102).

Frank describe las dificultades que experimenta la economía de Chile como consecuencia del pillaje a que la someten los monopolios imperialistas. Por ejemplo, mientras en el siglo XIX Chile desarrollaba su producción de medios de producción, hoy está obligado a importar el 90% de los equipos industriales que necesita. Poseyendo reservas naturales considerables de petróleo, carbón y hulla blanca este país importa sin embargo los combustibles.

Chile fue en el pasado un importante exportador de cereales y de productos de la ganadería. Actualmente depende de la importación de artículos de consumo de la metrópoli (p. 102). Desde comienzos del siglo XX, las empresas extranjeras, principalmente norteamericanas, han drenado de Chile por lo menos ¡9 mil millones de dólares!

Los capítulos dedicados al Brasil presentan un interés particular. El autor estima que en el cuadro del sistema capitalista, es imposible al Brasil alcanzar a los Estados evolucionados del mundo. Subraya que las condiciones más favorables al desenvolvimiento de las fuerzas productivas del Brasil, a la aceleración de los ritmos de su auge económico y al mejoramiento de su situación financiera no se dieron juntas sino cuando, en virtud de ciertos factores se debilitaron sus lazos con Estados Unidos.

El autor precisa que el nivel de desarrollo del Brasil se rezaga sistemáticamente del de los Estados Unidos. Ahora bien, en el siglo XVII, la producción de la industria brasileña sobrepasaba la de Inglaterra y la de Estados Unidos (p. 60).

La penetración del capital extranjero en Brasil —particularmente en el siglo XX— contribuyó a transformar el país en un proveedor de materias primas y de productos agrícolas de la metrópoli así como a hacer progresar su integración al sistema capitalista. Más aún, los monopolios extranjeros (y especialmente norteamericanos) instalados en el Brasil, se convirtieron en los enemigos jurados de la empresa nacional.

"Las firmas extranjeras, escribe Frank, son casi siempre muy poderosas. No es pues nada extraño que ellas absorban a sus competidores brasileños menos fuertes y... los transformen en satélites económicos" (pp. 209-210).

El autor aclara el carácter ilusorio de las esperanzas de quienes creen que el Brasil puede superar su atraso recurriendo a nuevos capitales extranjeros. Subraya que en las condiciones actuales la dominación de las potencias imperialistas en la economía de los países satélites está asegurada en gran medida por sus ventajas en el campo científico-técnico. Un país satélite puede tener una industria pesada evolucionada, pero ésta no le abre obligatoriamente la vía de la independencia económica de la metrópoli (p. 211).

La apreciación de Frank con respecto al papel de la burguesía nacional en la vida moderna de América Latina es muy significativa. "Si la industria brasileña depende cada vez más de la metrópoli imperialista, escribe el investigador, se observa un fenómeno análogo en lo que concierne a la burguesía... La estructura y el desenvolvimiento del sistema capitalista coloca a la burguesía del Brasil y de los otros países satélites en una dependencia creciente de la metrópoli imperialista, del mismo modo que lo hizo en otro tiempo con la burguesía mercantil" (p. 214).

El autor indica que la intrincación de los intereses del capital extranjero y de la burguesía nacional vuelve a esta última incapaz de oponerse al atraso económico del país. Al mismo tiempo, él demuestra que la burguesía "nacionalista" se levanta contra los créditos e inversiones extranjeras, en

razón de que paralizan su propia actividad en el interior del país.

Frank llega a las siguientes conclusiones: el principal responsable del atraso de América Latina es el capitalismo que no solamente ha engendrado este atraso, sino que contribuye a su mantenimiento y a su agravación. La burguesía nacional de los países de América Latina no puede proponer salida a este atraso, por cuanto su misión histórica ha terminado. Unicamente la liquidación del sistema capitalista en los países latinoamericanos, su liberación de la dominación imperialista y su pasaje rápido al socialismo permitirán terminar con el atraso de América Latina (p. 277).

El libro de Frank plantea cuestiones candentes, vinculadas a la situación económica actual de los países latinoamericanos y a su papel en el sistema capitalista mundial. Cierto es que no se pueden aprobar todas las formulaciones del autor. Por ejemplo, su interpretación de la evolución precapitalista de los países de América Latina luego de ser conquistados por España y Portugal. Igualmente suscita objeciones su subestimación de la influencia de las supervivencias feudales en el desarrollo de las estructuras agrarias en América Latina. No obstante, en su conjunto, la obra citada es un trabajo científico bien argumentado, basado en numerosos hechos, y cuyas tesis esenciales confirman objetivamente la justeza histórica de la doctrina marxista-leninista.

Y. G.

(De "La Vie Internationale", Nº 4, 1969, Moscú)

SENADOR EDWARD M. KENNEDY

DECISIONES PARA UN DECENIO. LA POLITICA Y LOS PROGRAMAS DE LA DECADA DEL SETENTA. — Prefacio de George F. Kennan. Ed. "Doubleday and Company", Garden City, N. York, 1968, 222 p.

Los acontecimientos de estos últimos años han colocado al senador E. Kennedy, heredero del capital político de sus dos hermanos mayores —el presidente J. Kennedy y el senador R. Kennedy— entre las personalidades influyentes del Partido Demócrata de los Estados Unidos. En la sesión del Congreso de la 91a. legislatura, inaugurada en enero de 1969, E. Kennedy fue electo adjunto al líder de la mayoría demócrata en el senado. Los observadores políticos norteamericanos estiman que este hecho le confiere serias posibilidades de acceder al sillón presidencial en las elecciones de 1972.

A este respecto, reviste cierto interés el libro de E. Kennedy que se analiza aquí brevemente, y en el cual el autor procura esclarecer las razones de la crisis de la política interior y exterior de los Estados Unidos e indica los medios de superarla.

El historiador norteamericano George Kennan advierte en el prólogo de esta obra, que los problemas tratados por E. Kennedy no son nuevos para los Estados Unidos. Pero toda tentativa de resolverlos en el cuadro de las concepciones tradicionales y de las disposiciones nacionales —lo que recomienda en el fondo el autor del libro en cuestión— está manifiestamente condenada al fracaso. "Sin una revisión fundamental de las opiniones tradicionales, sin un amplio espíritu innovador y una experimentación audaz, sin una revisión de los valores universales, tanto de la teoría como de la práctica, escribe G. Kennan, no podremos evitar, en el decenio próximo, un debilitamiento radical de nuestra situación interior y de nuestra prosperidad, así como un deterioro de nuestra seguridad como potencia mundial" (p. 12).

No le falta razón a E. Kennedy cuando se pregunta qué espera a los Estados Unidos en los años 70. "A pesar de toda nuestra riqueza, escribe, no podremos proceder a la reforma de nuestra vida política y económica, si nuestras mejores jóvenes inteligencias y nuestros ciudadanos desheredados llegan a la conclusión, como lo hacen ya algunos, que el sistema americano no merece ser salvado" (p. 22). Reconoce que la riqueza tan ensalzada del país "es un insulto para millones de norteamericanos que son arrojados a la miseria, a la desesperación y a una situación sin salida" (p. 20).

Partiendo de este hecho, el senador concluye que para vastas masas de la población, el gobierno de los Estados Unidos, impregnado "en todos sus escalones de un espíritu burocrático", se ha tranformado en un "sistema que les es extraño, lejano y a menudo hostil, un sistema que toma decisiones para ellas, y no con ellas" (p. 32). El autor habla con ansiedad de la inercia política creciente en la población de Estados Unidos, que según él se manifiesta en el porcentaje de su participación en las elecciones, porcentaje que es el más bajo entre los países evolucionados. La pérdida de toda con-

fianza en la eficacia de los medios parlamentarios, pone en guardia al autor, impulsa a un número creciente de norteamericanos a participar "únicamente en acciones enérgicas situadas al margen de los métodos políticos tradicionales" (p. 36).

El autor llama a "modernizar" las instituciones políticas de Norte América a fin de conservar las bases de la sociedad burguesa. Recomienda especialmente "democratizar" el sistema electoral, modificar la composición del Congreso y "aproximar los políticos al pueblo". Es innecesario subrayar, no obstante, que aun estas medidas a medias no pueden ser aplicadas en las condiciones de dominación del capital monopolista en el país.

E. Kennedy aborda el problema de la juventud norteamericana; analiza las causas que la impulsan "a sustraerse en masa" al servicio del país. La agravación de la protesta de la juventud contra "las condiciones que ella considera injustas y amorales" (p. 66) es suscitada por numerosas razones y ante todo por la desigualdad racial, la militarización de todos los aspectos de la vida, y, en fin, la guerra de Vietnam. Esta protesta se traduce en manifestaciones tempestuosas de los jóvenes norteamericanos que se esfuerzan "no por convencer a Norte América de que modifique su política en Vietnam, sino por destruir el sistema americano" (pp. 7273).

El autor se refiere a la ola de criminalidad y de violencia en los Estados Unidos, ola que toma las dimensiones de una "crisis nacional" (p. 82). Los hechos prueban que el gobierno es incapaz de parar el auge de criminalidad que sobrepasa en diez veces los ritmos de crecimiento de la población. Según el autor, la pobreza de una parte considerable de la población crea un clima favorable al progreso de la criminalidad. Rechaza el aserto corriente según el cual los "movimientos políticos" de los desheredados y ante todo de los negros contribuyen a este acrecentamiento. Ofrece como prueba el hecho de que "en el instante culminante de las manifestaciones por los derechos cívicos en Montgomery (Estado de Alabama), la criminalidad entre los negros había caído casi a cero" (p. 95).

E. Kennedy desemboca en una conclusión muy significativa: los norteamericanos, según él, no pueden considerarse un pueblo libre mientras den pruebas de un sentimiento instintivo de miedo, mientras la calle en que viven, "se encuentre amenazada, ya sea por el Estado policial, ya por algún criminal aislado" (p. 81).

El autor denuncia "la injusticia flagrante que caracteriza la vida de los negros en Estados Unidos" (p. 101). Señala que "ninguna perspectiva suscita tanta inquietud, ninguna tendencia es tan amenazante como el foso que va profundizándose y que separa la América Negra de la América Blanca" (p. 100). Llama a "demoler la barrera que impide a los negros participar en el sistema americano", porque, en caso contrario, el país "experimentará el fracaso más grave que haya conocido jamás, el fracaso de su ideal nacional en la orgía de la guerra racial" (p. 102).

E. Kennedy estima que la desigualdad absoluta de blancos y negros puede ser suprimida si se liquida la desocupación, se realiza la integración racial, la reforma de los sistemas de instrucción y salud pública, se eliminan los ghettos. Indica especialmente que en Nueva York, más de 800.000 personas habitan en inmuebles considerados inutilizables desde comienzos de siglo.

El último decenio, que los Estados Unidos han consagrado a la guerra fría, a la carrera armamentista, a la creación de bloques militares y a la represión de los movimientos de liberación nacional, ha condicionado la crisis profunda de su política exterior y socavado su prestigio en el mundo. De ahí la inquietud con la cual E. Kennedy considera las perspectivas que se ofrecen a la política exterior de los Estados Unidos en los años 70. Afirma que los norteamericanos no podrán acometer la solución de los problemas de política exterior de los años 70 más que si "nos decidimos a abandonar nuestra política caduca y a adoptar una política nueva susceptible de aflojar la tensión y de reducir las divergencias entre los Estados, sin que ello perjudique nuestra seguridad" (p. 131).

El autor considera que los Estados Unidos deben ante todo rever su política en Europa donde "nos parece que ha aparecido una posibilidad de llegar a una paz duradera y estable, tal vez incluso permanente" (p. 134). "Europa occidental no es ya una región débil y amenazada, declara. No es ya una región que depende de la ayuda económica y de la protección armada de los Estados Unidos, y que ata deliberadamente su política a la nuestra" (p. 133).

A partir de esto, E. Kennedy llama a rever no solamente el papel político y económico de los Estados Unidos en Europa, sino también su papel militar, especialmente el carácter y la amplitud de sus "compromisos" en el cuadro de la OTAN. Estima que es imposible utilizar la OTAN en calidad de instrumento de relaciones políticas en Europa, como recomiendan hacerlo desde hace muchos años algunos líderes de este bloque a fin de encubrir su esencia agresiva. Esta es precisamente la razón por la cual E. Kennedy se pronuncia por la aplicación en Europa de medidas concernientes al desarme que conduci-

ría a una ''reducción de. la tensión y de la posibilidad de desencadenar una nueva guerra'' (p. 141).

Cita en primer lugar la reducción de las fuerzas armadas norteamericanas en Europa y la firma, por todos los países, comprendida la R.F.A., del Tratado de no proliferación de las armas nucleares. Esta última medida tendría una gran importancia, a su juicio, para el establecimiento de un control de los armamentos nucleares, y contribuiría a disipar el temor de ver a Alemania Occidental transformarse en un país ''militarista dotado de armas nucleares'' (p. 141). E. Kennedy corrobora su idea de actuar en favor de una distensión en Europa por un llamado a la extensión de las relaciones económicas y comerciales entre los Estados Unidos y los países de Europa Oriental. Señala que ''los Estados Unidos no llegarán a nada si se niegan a acordar a los países este-europeos la cláusula de nación más favorecida'' (p. 146).

Al analizar la política de Estados Unidos en Asia Sudoriental, escribe el autor: ''Raros serán quienes nieguen que combatimos actualmente menos en virtud de los compromisos contraídos que como consecuencia de numerosos errores cometidos en las conclusiones relativas a la situación real de Vietnam'' (p. 148). Llama a terminar con ''la guerra sin perspectivas'' que los Estados Unidos sostienen en Vietnam y declara vigorosamente que, desde el fin de esta guerra, ''será imposible justificar la ingerencia militar de los Estados Unidos en los asuntos de Asia'' (pp. 153-154).

Por otra parte, E. Kennedy reconoce que ''el marxismo representa una fuerza de atracción considerable en el continente asiático'' (p. 156); también recomienda alentar las tendencias nacionalistas en la política de los Estados asiáticos. Afirma que estas tendencias son ''el mejor aliado'' de los Estados Unidos y que su acción es ''mucho más eficaz que la intervención armada norteamericana'' (p. 157). Desechando toda convención, el autor llama a los Estados Unidos a incidir sobre la política nacionalista de los dirigentes actuales de la República Popular China. Escribe que ''la cooperación con China tiene una gran importancia para la realización de nuestras esperanzas en Asia''. ''La nueva política asiática de los años 70 debe englobar a China no solamente desde el punto de vista político y diplomático'' (pp. 160, 162).

E. Kennedy prevé que ''el decenio venidero será igualmente crítico'' para América Latina, donde los movimientos revolucionarios radicales pueden alcanzar éxito (p. 179). Según él, la efervescencia revolucionaria en esta región del mundo es suscitada por las condiciones de vida sociales y económicas extremadamente difíciles de la población. Para evitar una explosión de las contradicciones sociales en el continente, recomienda apoyar a las fuerzas democráticas de los países de América Latina en las luchas críticas que llevan a cabo por el poder político contra las fuerzas de la oligarquía y del militarismo.

El autor habla sin entusiasmo del comercio exterior de los Estados Unidos y de sus programas de ayuda económica, cuyo fin esencial es imponer a los países en desarrollo las condiciones políticas de Norteamérica. Reconoce que semejante política conduce al marasmo económico en el mundo, socava las bases de la seguridad internacional y profundiza el abismo entre los Estados industriales evolucionados y los países en desarrollo. El autor se pronuncia pues, en favor de una nueva política económica, por medio de la cual sería posible mantener la paz en el mundo.

En conjunto, el libro del senador E. Kennedy permite penetrar en el seno de las contradicciones que desgarran la sociedad norteamericana actual. Muestra igualmente la ausencia de toda perspectiva de la política exterior de los Estados Unidos, pues ella se basa en doctrinas militares y políticas prescriptas. Al criticar la política interior y exterior del país a partir de las posiciones de la clase dirigente, el autor no puede evidentemente responder a las cuestiones que, desde hace años ya, alarman a numerosos norteamericanos. Sin embargo, su llamado a revisar la situación en el país y su actividad en la arena internacional hay que suponer que encontrará eco entre los norteamericanos que sostienen opiniones realistas.

G. S.

(De ''La Vie Internationale'', Nº 6, 1969, Moscú)

Publicaciones Recibidas

GRANMA, Cuba, varios ejem.; TRUD, Moscú, varios ejem.; PRAVDA, Moscú, varios ejem.; POLITICA INTERNACIONAL, Yugoslavia, Nos. 459, 462 y 463; TIEMPOS NUEVOS, U. Soviética, varios ejem.; NOVEDADES DE MOSCU, varios ejem.; LA BALLENA DE PAPEL, Maldonado, Nº 5; UNIDAD, Perú, Nos. 240, 246 y 248; THE PIONG-YANG TIMES, Corea, varios ejem.; Revista de los SINDICATOS CHECOSLOVACOS, Nos. 2 y 6; Revista COREA, Nos. 25 y 26; VOZ PROLETARIA, Colombia, varios ejem.; DOCUMENTOS POLITICOS, Colombia, Nº 81; RINASCITA, Italia, varios ejem.; Revista SINDICAL HUNGARA, Nº 5; UNION SOVIETICA, Nº 6; VOPROSI ECONOMIQUI, Nos. 5 y 6; Revista del Instituto de Sociología Boliviana Nº 8 (Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales - Sucre, 1968); Sociología contemporánea, Roberto Alvarado D., Instituto de Sociología Boliviana, Sucre, 1968; VOPROSI FILOSOFI, Nº 6, CANADIAN TRIBUNE, Nº 1653; VII Congreso sindical general del movimiento sindical revolucionario, Documentos, Praga; La Prensa Sindical, Nº 12; El siglo XX y La Paz, Nº 3; A la luz del día, Relatos de escritores soviéticos, Ed. Progreso, Moscú; En pie de igualdad, Spartak Plaxin, Ed. Nóvosti, Moscú; Obras Escogidas de V.I. Lenin en un tomo, Ed. Progreso, Moscú; Resistencia de materiales, P. Stiopin, Ed. Mir, Moscú; Pequeña Enciclopedia de la energía nuclear, K. Gladkov, Ed. Mir, Moscú; ¿Vasallaje o colaboración?, A. Bikov y V. Arjípov, Ed. Nóvosti, Moscú; Estrategia militar, V. Sokolovski y otros, Ed. Progreso, Moscú; La joven Alemania, Rius, Fondo de Cultura Popular, México; Literatura Soviética, junio 1969; La Mujer Soviética, 6/69; Cultura y Vida, Nos. 5 y 6; Dinastía Obrera, M. Koroliov y M. Stepichev, Ed. Progreso, Moscú; La familia de Lenin, varios autores, Ed. Progreso, Moscú; La ciudad y el campo en la revolución china, M. Suturin, Ed. Nóvosti, Moscú; URSSS, la economía nacional, Ed. Nóvosti, Moscú; Jortitsa, Olena Apanovich, URSS; Cuentos escogidos, Máximo Gorki, Ed. Progreso, Moscú; Respondo por todo, Yuri Guerman, Ed. Progreso, Moscú; Cuentos para niños, León Tolstoi, Ed. Progreso, Moscú; Revista de la Educación del Pueblo, Nº 6, Montevideo; Political Affairs, EE.UU.., 6/69; Marxistische Blätter, RFA, Nº 3; La vie international, Nº 6; Guías del Cuerpo de Taquígrafos, Nº 124; Acción común en el interés común, FSM-USPA; Voprosi istorii, Moscú, Nº 5.